N* 498. AÑO 9. 05.03.06

RADAR

EL CARNAVAL QUE LLEVA TREGUA A COLOMBIA
EL FOTOGRAFO OLVIDADO DE NORTEAMERICA
UNA GUIA PARA EL FESTIVAL DE MAR DEL PLATA
NOCHE DE OSCARS: DEBUTS Y POLEMICAS

¿TE CONOZCO, MASCARITA?



LA CARA OCULTA DE LA SABINAMANÍA.

La velocidad a la que se agotaron las entradas para cuatro recitales en el Gran Rex (y para los otro cuatro que se agregaron enseguida) hizo evidente la devoción que despierta **Joaquín Sabina** en la Argentina. Pero no por evidente el fenómeno es nuevo. Si no, ahí están para atestiguarlo las seis bandas tributo que ya desde hace años tocan todos los fines de semana a pub lleno, homenajeando al cantautor de Ubeda frente a un público de turistas, hombres de levante, inminentes casadas, flamantes divorciadas y hasta fans que los siguen a todas partes.

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Y ya que preguntan lo diremos: los centenares que se quedaron afuera de los conciertos de Sabina, porque (aun ante la tentación de las 4 funciones extra) decidieron con altivez no acampar una temporada en las cercanías del Gran Rex para conseguir los benditos tickets, y que desde entonces se plantean, llenos de frustración, si el latente boom sabinero responde a una moda repentina, deberían aceptar –todos ellos– la justicia poética de haber quedado afuera. Es más, tendrían que llorar desconsolados y asqueados de sí mismos en alguna cantina, ordenando un maratón autoflagelatorio de whiskies *on the rocks*. Porque algo estaba pasando pero ustedes no se dieron cuenta, ¿no es cierto? Y es que el fenómeno Sabina lleva un extenso y cargado prontuario, que termina de verse (de manera definitiva) gracias a la cantidad de bandas tributo que ahora, lejos de la clásica moda de imitar la música anglo de Los Beatles, los Stones, Queen y Pink Floyd, alzaron los ojos a la vieja Europa para homenajear al más poeta de los putañeros y viceversa.

Claro que las causas del boom de las bandas tributo a esta altura son bastante obvias: la crisis económica, el empobrecimiento musical y creativo de las últimas generaciones y otros trágicos y, a veces, sospechosos etcéteras. Pero en el caso de los sabina locales esas explicaciones no son suficientes. De hecho, Sabina viene siendo homenajeado desde hace varios años por artistas consagrados, como en el disco *Entre todas las mujeres*, en el que Rosario, Ana Belén, Chavela Vargas y Adriana Varela (entre otras) recrean sus clásicos. Lo mismo sucede, desde hace tiempo, con Andrés Calamaro, quien se ha vuelto un verdadero reclasificador del canon de nuestra música popular a fuerza de sus gustos y disgustos. Allá por comienzos de los ‘90 participó en “Pastillas para no soñar”, la última canción de *Física y Química*. Después le puso música a una letra de Sabina en el tercer disco de Los Rodríguez (“Todavía una canción de amor”, en la que el argentino rompía su rito de no cantar la palabra “muerte” por ser parte de una letra de su admirado). Y volvió a participar en otro disco de Sabina cantando “Viridiana” en *Yo mi me contigo*. En numerosos conciertos, Calamaro interpretó la magnífica “Contigo” y –además de homenajearlo en “Valentina” y en la larga ristra de rimas de “Con Ina”– en el tema “Las estaciones” de *Deep Camboya*, el disco que colgó en Internet, lo dice todo y, por cierto, muy bien: “Sabina tiene los abriles”.

Hablando de abriles, la primavera de las bandas tributo a Sabina se dio hace unos 5, 6 años atrás, cuando algunos de los actuales integrantes de *Pongamos que hablo de Joaquín* se acercaron a la dueña del *Saint’s Bar* para promocionar el proyecto de la banda. Parece que la idea no resultaba muy convincente, y entonces apareció, con toda la fuerza, la osadía sabiniana: “Déjanos probar dos veces y hablamos”, y las dos veces hubo gente hasta en la orilla de la chimenea. Eso sí: hay que tener en cuenta que los tributos a Joaquín no son una mera consecuencia del boom. De hecho, todos los homenajeantes entrevistados coinciden, sin querer pecar de soberbios, en que también ellos contribuyeron (aunque más no sea, con un granito de su garganta de arena) a desatar el fenómeno que hoy parece no tener límites. Osvaldo “el Indio” Gómez Arce, voz de *La del pirata cojo*, vuelve muy gráfica la idea: “En los primeros shows, un montón de pibes que venían de levante porque abundaban las chicas, nos terminaban agradeciendo porque habían descubierto, por nosotros, un montón de canciones grosas de Sabina que nunca habían escuchado, o lo habían hecho sin prestarles atención. Y lo mismo pasa con gente que se cree fanática, y termina encontrando en nuestros recitales un montón de canciones inéditas iguales o mejores que las de sus discos”. Y, tal vez, la clave de las bandas tributo sea ésa: no pueden hacerse homenajes de cualquier músico, sino de aquellos gigantes con una obra tan amplia que excede su propia discografía. Con lo cual, la tarea de los homenajeantes radicaría en desarrollar y mostrar las facetas menos célebres de los elegidos que, como Sabina, se ven desbordados por su propio poder de creación. “Es muy loco, porque nosotros tocamos, por ejemplo, ‘Siete crisantemos’, que él nunca hizo en vivo; y también ‘No puedo enamorarme de ti’, una canción que dejó afuera de *Dímelo en la calle* porque musicalmente es igual a “Golpeando las puertas del cielo” de Dylan”, reflexiona Osvaldo Gómez Arce. Y es que a los integrantes de las bandas tributo no les basta solamente con ser músicos: deben ser también intérpretes, críticos, coleccionistas (para encontrar material para recrear las canciones inéditas) y, hasta por momentos, parecen enamorados obsesivos de la figura de Sabina.

> “Cuando viajo en el bondi y ponen un tema de Joaquín, te juro que por dos segundos, antes de darme cuenta de que es de él, siento que es mío.”
> **El guitarrista de los *Conductores suicidas***

“Le he dedicado mi vida a Joaquín y él me la ha resuelto”, dirá Atilio Amir, otro de los sabineros de la primera hora, que llegó a tocar con su banda en el Coliseo y en el Astros. “No me angustia no poder ir a su próximo recital porque seguro me enfermarían de celos las pendejas que van a verlo sin conocer su obra. ¿Si me preocupa quedarme pegado a su imagen? Es lo mejor que podría pasarme en la vida”: No son palabras de Jimena, la joven novia peruana de Sabina desde hace 8 años, sino de Cristian Paz, voz de *Peces de ciudad* y verdadero apasionado del cantautor.

Y tal vez haya algo de eso, un amor descomunal y quizá no correspondido por Sabina (como sucede en varias de sus canciones), aunque en rigor de verdad, muchas de las bandas supieron robarle algún que otro beso a gente de su entorno, y alguno hasta estuvo cerca de conocerlo. Es también el caso de Atilio Amir: “La verdad es que tengo varios amigos que lo son de Joaquín, sólo me falta conocerlo a él, y es una cuestión de arreglar horarios. El año pasado me invitaron a cantar en una muestra de pintura que se hacía en San Telmo, donde había muchos españoles. Después de cantar ‘Pongamos que hablo de Madrid’, se me acercó un hombre mayor para felicitarme porque sentía que era como estar por segunda vez en su bar, donde lo había escuchado tocar a Joaquín esa misma canción por primera vez. Imaginate lo que sentí cuando me enteré de que el tipo era nada menos que el dueño de La Mandrágora, donde Joaquín empezó a hacerse conocido. Después, a través de nuestro amigo en común Luis Cardillo (autor del libro *Los tangos de Sabina*), quien le envió mis grabaciones, me llegó un mensaje suyo: “Dile a ése que siga currando con lo mío, que está bien, pero que me deje de joder con su música”.

Enrique Torrente de *La del pirata cojo*, por su parte, recuerda con emoción cuando en el 2004, en el *Downtown Matías*, Antonio García de Diego, arreglista y coautor musical de gran cantidad de temas desde *Mentiras piadosas*, subió para tocar tres canciones con ellos. “Todo lo anterior a la época en que empiezan a trabajar él y Pancho Verona nos

MENTIRAS PIADOSAS



“UN AMIGO EN COMUN LE ENVIO MIS GRABACIONES A SABINA, Y EL ME MANDO UN MENSAJE SUYO: ‘DILE A ESE QUE SIGA CURRANDO CON LO MIO, QUE ESTA BIEN, PERO QUE ME DEJE DE JODER CON SU MUSICA’.” **ATILIO AMIR**



Pongamos que hablo de Joaquín

Integrantes: Lucas Davis (voz), Mariana Tanaka, Sergio Zajdenbrg, Mariano Di Sarli e Ignacio Pérez Abal.
Boliche donde suelen tocar: Bartolomeo (Bartolomé Mitre 1525).
Página web: www.homenajeasabina.com.ar
Frase preferida: "No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió".
La canción difícil: "Con un par" (de *Mentiras piadosas*).
Una canción espantosa: "Princesa".
Una canción sabinera sin ser de Sabina: "Confesión" (de Enrique Santos Discépolo y Luis César Amadori).



La del pirata cojo

Integrantes: Osvaldo Gómez Arce (voz), Cristian Palandella, Gustavo Petrocelli, Juan Manuel Tavella, Enrique Torrente, Hernán Cominelli y Cristian Ferré.
Boliche donde suelen tocar: Terrenal (Scalabrini Ortiz y Cabrera) y Pinar de Rocha (Segunda Rivadavia 14.799, Ramos Mejía).
Página web: www.ladelpiratacojo.com.ar
Frase preferida: (de entrevistas) "Enamorate de la última y no de la primera"; "Soy adicto a una mentira: juro que no voy a acabar en tu boca".
La canción difícil: "Capitán de su calle" (de *Yo mi me contigo*).
Una canción espantosa: "Gulliver" (*Inventario*).
Una canción sabinera sin ser de Sabina: Cualquiera de Ismael Serrano.



Conductores suicidas

Integrantes: Jorge Dundo (voz), Sebastián Espósito, Pablo Machuca, Emanuel Pineda y Martín Damico.
Boliche donde suelen tocar: Saint's Bar (Lavalle 4082).
Página web: www.tributoasabina.com.ar
Frase preferida: "No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió".
La canción difícil: "Postal de La Habana" (de *Yo mi me contigo*).
Una canción espantosa: "Pacto entre caballeros" (de *Hotel dulce hotel*).
Una canción sabinera sin ser de Sabina: "Mano a mano" (de Celedonio Flores y José Razzano).



Peces de ciudad

Integrantes: Cristian Paz (voz), César Gómez, Iván Martínez, Jorge Saucedo y Sergio Bonilla.
Boliche donde suelen tocar: Senior Pub (Laprida 911).
Página web: www.pecesdeciudad.com.ar
Frase preferida: "No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió".
La canción difícil: "Todos menos tú" (de *Física y Química*).
Una canción espantosa: "Besos con sal" (de *Esta boca es mía*).
Una canción sabinera sin ser de Sabina: "Afiches" (de Homero Expósito y Atilio Stampone).

"Esa obligación de que hagamos nuestras propias composiciones es característica del rock, y no de otros géneros: Goyeneche, por nombrar a alguien importante, no cantaba temas de su propia autoría y, sin embargo, nadie lo criticaba por eso."
Lucas Davis, de *Pongamos que hablo de Joaquín*

parece musicalmente paupérrimo. Las letras son buenas, pero las grabaciones de *Inventario* y los otros primeros discos son desastrosas. Fue increíble para nosotros tocar con él. Además, antes de irse, nos tiró la frase infaltable, el broche de oro para redondear la anécdota: 'De esto va a enterarse Joaquín'."

Historias de amor. Pero, como todo amor, tal vez con una dosis de odio. Uno de los músicos confesó que llegó a soñar que se moría Sabina, y Jorge Dundo, de los *Conductores suicidas*, si bien está contento, dice que ya no compone canciones propias y que se siente esclavo de la imagen de Joaquín. Es que hay algo así como un vaivén esquizoide o hasta kafkiano en la idiosincrasia de las bandas tributo: por un lado, tienen que ser lo más parecidas posible a su homenajeado; pero, por el otro, tienen que aportar algo distinto: soñar que matan al padre. Quizás hasta exista cierta actitud rebelde inconsciente de las bandas para con Sabina, y es lo único que podría explicar por qué la mayoría de los homenajeantes, que conocen en detalle la vida del español más porteño, ignoran a uno de sus máximos referentes: Leonard Cohen, quien además de ser homenajeado en la tapa de *19 días y 500 noches*, le aporta a *Alivio de luto* la canción "Pie de guerra" y es prácticamente clonado por Sabina en "Ay Rocío", la canción que le dedica a su hija adolescente. "Ni siquiera lo escuché nombrar", responde la mayoría, y sorprende. Pero bueno, volviendo a la disyuntiva entre la voz propia y la voz del otro, Lucas Davis de *Pongamos que hablo de Joaquín* aporta una opinión interesante: "Yo no trato de imitarlo porque mi voz no se parece y porque creo que es inimitable, pero por otro lado esa obligación de que hagamos nuestras propias composiciones es característica del rock, y no de otros géneros: Goyeneche, por nombrar a alguien importante, no cantaba temas de su propia autoría y, sin embargo, nadie lo criticaba por eso". Por supuesto, hay que tener en cuenta que el Polaco, en general, cantaba temas creados por poetas que no interpretaban, a su vez, esas canciones, como es el caso de Homero Manzi.

Y sí, les guste o no, es evidente que ser una banda tributo no es ser una banda más. Sus shows tienen ciertas características idénticas. Son muy extensos y tienen un intervalo para fomentar el consumo de los clientes en los bares; y, por otro lado, prima en ellos mucho más la diversión que el tecnicismo. Todos coinciden en que la gente va a alegrarse la noche con ellos, hasta llevan cotillón para festejar cumpleaños, despedidas de soltero y, sobre todo, divorcios. Por momentos, parece que se borrara la jerarquía del escenario, como si todos estuvieran en el mismo nivel: "Es muy loco porque no vienen tanto a escucharnos como a cantar. Somos como médiums entre Sabina y la gente. Cantamos todos: nos convertimos para ellos en una especie de máquina *karaoke* gigante", explicó con toda claridad Jorge Dundo de *Conductores suicidas*. Y así como a algunos les cuesta más que a otros desprenderse del personaje Sabina, también en el público surgen serias confusiones: "Una vez, a Jorge, una chica le mandó una carta con instrucciones para mejorar la letra de una canción, ¡como si la hubiera hecho él!", cuenta Sebastián Espósito, otro de los Conductores suicidas. Y a propósito del público, cada banda tiene su grupito de 40 o 50 personas que los siguen incondicionalmente. Los integrantes de *La del pirata cojo* recuerdan el caso de Cintia, una fanática incurable que en una semana fue a verlos miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo, "y lo más llamativo es que el sábado habíamos tenido función en Bragado, ¡a 200 kilómetros de Capital!". Y sí, en algunos shows pasan cosas extrañas, como en el último de los *Conductores suicidas*, cuando alguien del público le regaló una entrada de 80 pesos al cantante para ir a ver a su ídolo en común.

"Es muy loco porque no vienen tanto a escucharnos como a cantar. Somos como médiums entre Sabina y la gente. Cantamos todos: nos convertimos para ellos en una especie de máquina *karaoke* gigante."
Jorge Dundo, de los *Conductores suicidas*

Pero, después de todo, ¿por qué Sabina? Por lejos, y aunque le pese a él y a su billetera, el español tiene el privilegio de contar con la mayor cantidad de bandas tributo en la Argentina, por lo menos en el terreno de la música hispana. Y les pasa el trapo a los clones de Silvio Rodríguez, Arjona, Sanz y Calamaro, que recién ahora están siendo probados. "Me llega por su ser urbano, su apego al tango y ese humor tan particular. Además, musicalmente te da un abanico de posibilidades muy grande: tocar un rock, salsa, boleros, canciones, tangos, y todo eso sin perder la coherencia. Silvio y Aute me encantan pero son un poco monótonos", dice Lucas Davis de *Pongamos que hablo de Joaquín*, mientras que Rubén Abruzese también hará hincapié en la diversidad musical. Como si de un titán se tratara, Sabina va derribando a su competencia (aunque se trate de amigos o primos): "Su poesía es directa y no deja margen a confusión, no tiene la grandilocuencia de un Silvio Rodríguez" dice Atilio Amir. "Serrat es bueno, sí, pero ya es un poco más burgués. En cambio, Sabina tiene letras callejeras y hasta porteñas. Es un reo, te cuenta cosas, historias que si no te pasaron, te van a pasar seguro", dice Osvaldo de *La del pirata cojo*. Y los halagos siguen: "Representa la noche, los bares, la vida exacta que tenemos nosotros, los músicos. Tiene una obra extensísima sin repetir ideas. Y encima no es burdo: hasta puede putear, pero siempre con estilo", expresan los chicos de *Conductores suicidas*. Cristian, voz de *Peces de ciudad*, lo resume en una frase: "Es maravilloso, porque es masivo, y al mismo tiempo, de culto".

Por momentos, la admiración de los homenajeantes de Sabina hace recordar a la que profesa Ion en aquel hermoso diálogo de Platón. El rapsoda que le da nombre al texto le cuenta a Sócrates, con cierto aire de preocupación, que solamente puede interpretar y comentar la poesía del gran Homero, y no la de otros poetas como Hesíodo y Arquíloco porque estos últimos lo aburren. Con sólo escuchar el nombre de Homero, en cambio, su atención crece hasta el punto máximo. Sócrates, con la mala leche que lo caracteriza, le responde que el problema



Atilio Amir y sus benditos malditos

Integrantes: Atilio Amir, Angel Orsatti, Diego Dimitri, Fernanda Díaz Gallardo, Gonzalo Lattes, Leandro Papi, Roberto Roussell y Santiago Gonella.
Boliche donde suelen tocar: La Roca (Av. San Martín 6656, Devoto).
Página web: www.atilioamir10.com
Frase preferida: "Yo quería escribir la canción más hermosa del mundo".
La canción difícil: "7 crisantemos" (de *Esta boca es mía*).
Una canción espantosa: "Como te digo una co, te digo la o" (de *19 días y 500 noches*): "Aunque entiendo la ironía, me molesta mucho la frase en que iguala a Clinton con Fidel".
Una canción sabinera sin ser de Sabina: "Señora de las 4 décadas" (de Ricardo Arjona).

es que Ion no sabe hablar de Homero en virtud de una técnica ni de una ciencia, porque si no podría hablar de todos los poetas en general. Para Sócrates, Ion es un eslabón más en la cadena que, partiendo de la Musa, llega a los oyentes. Y es que los rapsodas como Ion tienen solamente un don divino, una especie de entusiasmo o delirio que reciben de las divinidades. Un don misterioso, del que ellos no son dueños ni conscientes, y que supone incluso una pérdida momentánea de la facultad de razonar.
Pensándolo fríamente, algo de irracional tienen también los amantes de Sabina: "Cuando viajo en el bondi y ponen un tema de Joaquín, te juro que por dos segundos, antes de darme cuenta de que es de él, siento que es mío", dice el guitarrista de los *Conductores suicidas*.
Mientras uno de sus compañeros trata de regresar un poco al raciocinio: "Hace poco entendí la clave de este tipo de bandas. No se trata de imitación ni tributo: tomamos la obra de alguien y la transmitimos, que es lo mismo que hacen las bandas de jazz o folklore, pero con muchos autores. Desde que supe eso, toco más relajado". De la misma banda, Jorge Dundo vuelve a mostrar sin tapujos su pasión: "Gracias a Sabina resucité, dejé de ser un cuadrado, y veo la vida desde otros ángulos". Técnica, pasión, diversión, identificación existencial. Tributo, imitación, homenaje, interpretación. Las palabras y las razones se multiplican. Pero bueno, como dice Atilio: "El día que Joaquín empiece a venir más seguido, seguramente esto se acaba. No hay que olvidarse que nosotros somos en función a él. Igual, te soy sincero: si finalmente algún día deja de cantar, yo le acercaría mi número de teléfono encantado".



Rubén Abruzese

Integrantes: Rubén Abruzese (voz), Luciano Alonso, Juan Pablo Colombo, Ezequiel Díaz y Sergio Boaglio.
Boliche donde suelen tocar: Bar Libeer (Bolívar 592).
Frase preferida: "Por decir lo que pienso, sin pensar lo que digo, más de un beso me han dado, y más de un bofetón".
La canción difícil: "7 crisantemos" (de *Esta boca es mía*).
Una canción espantosa: "Bruja" (de *Malas compañías*).
Una canción sabinera sin ser de sabina: Algún tango.



Eso será poesía. Sabina antes de Sabina

Como sucedió en el cine con los superhéroes y aledaños, caso *Batman inicia* y el episodio primero de *Star Wars*, parece que lo que llama la atención ahora de los *rockstar* es su génesis: los años en que no eran todavía lo que todo el mundo creen que son. Esa fue la idea de *No Direction Home*, el documental de Scorsese sobre Dylan, y ahora al español Maurilio de Miguel se le ocurrió hacer en *Eso será poesía. Sabina antes de Sabina*, una investigación sobre los primeros años de su vida artística, autorizado por el mismo Sabina quien, en el prólogo, afirma: "Lo escrito escrito está, y a mí me gusta". El libro hace hincapié en los primeros pasos del cantautor en el ya mítico café La Mandrágora y repasa la historia de sus primeros discos, desde *Inventario* (1978) hasta el doble en vivo *Joaquín Sabina y viceversa* (1986). Como era de esperar, molestan un poco los constantes modismos españoles y una permanente comparación (por momentos, bastante forzada) entre las carreras y vidas de Sabina y Bob Dylan. Pese a lo cual, el libro merece una lectura atenta, ya que cuenta joyas como la de las funciones en un teatro en el que estaba prohibido aplaudir por las quejas de los vecinos, o el día en que Don Jerónimo, su padre policía, recibe la orden de detener a su propio hijo por causar serios disturbios luego de que fuera declarado el estado de excepción en el '68. De Miguel arriesga la frase que le dijo su padre a Joaquín mientras lo llevaba desde Ubeda hasta Granada para el interrogatorio: "¿Quién te manda meterte en política cuando lo que tienes que hacer es acabar la carrera? ¿Qué van a pensar en el pueblo cuando lo sepan?".



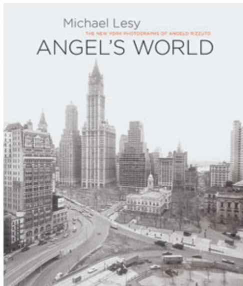
UNO DE LOS AUTORRETRATOS CON QUE RIZZUTO DABA POR TERMINADO EL TRABAJO DEL DIA.





Lesy&Rizzuto





En los años '50, un hombre solitario, atormentado y con el corazón destrozado salió todos los días a retratar la soledad y la desolación de otros hombres y mujeres en la calles de Nueva York. Dueño de una modesta fortuna, legó su herencia a la Biblioteca del Congreso junto a 60.000 fotos y un pedido de publicación en forma de libro. Pero la Biblioteca prefirió invertir el dinero en el trabajo de fotógrafos reconocidos y tuvieron que pasar 50 años para que otro hombre igual de extraño rescatara del olvido aquel conmovedor trabajo. Esta es la historia de Angelo Rizzuto y Michael Lesy.

POR ESTHER CROSS

1. ANGELO RIZZUTO

Angelo Rizzuto quería que lo llamaran "Little Angel", pero nadie le decía "Little Angel" porque siempre andaba solo. Entre 1952 y 1966, vivió en la ciudad de Nueva York, llena de gente que, como él, estaba aislada en ese mundo de altas geometrías. Nadie sospechaba que el fotógrafo que vivía en un cuarto de hotel de mala muerte era dueño de un edificio de tres pisos en el costoso Lado Este. Todas las tardes a las 2 en punto, dejaba el cuarto y tomaba la calle con su cámara. Volvía a casa con rollos que guardaban un desfile en negativo de mujeres impecables que sacaban a pasear su vida triste y enojada por las tiendas, chicos vestidos de señores que ocupaban altos cargos en un mundo inaccesible, tipos cansados que miraban a la lente como chicos. Cerraba cada secuencia con un autorretrato. Pasaba el resto del día escribiendo cartas que lo pintaban como víctima de un complot entre judíos y comunistas. Estaba loco y escribía con el cuidado de un paranoico obsesivo.

Había nacido en 1906 en Deadwood, Dakota del Sur. Su padre era un inmigrante siciliano que había hecho fortuna en el negocio de la construcción y su muerte disparó sin escalas la mala suerte de Angelo. Little Angel entró en contienda legal con sus hermanos por la herencia, tuvo un intento de suicidio y lo internaron, vagó por el país, tomó trabajos temporales y recaló en esa ciudad en que su locura pasaba más inadvertida. Allí armó su obra secreta hasta poco antes de su muerte, en 1967. Legó U$S 50.000 a la Biblioteca del Congreso, junto a 60.000 fotografías y la voluntad de su publicación póstuma en un libro. La Biblioteca imprimió un folleto sobre Angelo y destinó la mayor parte de sus fondos a comprar obra de fotógrafos famosos, como Diane Arbus.

Cuarenta años después, en diciembre del 2005, la editorial WW Norton&Company ha publicado *Angel's World*, el libro soñado por Little Angel, con una colección de 98 fotos seleccionadas por el escritor Michael Lesy. Detrás de todo hombre misterioso hay otro que también tiene lo suyo. A pesar de no ser contemporáneos, Rizzuto encuentra en Lesy a un buen amigo. El ángel de Angelo.

2. MICHAEL LESY

Lesy entró en contacto con las fotos de Rizzuto en 1974, cuando era un recién graduado que ya había publicado su tesis en un libro, *Wisconsin Death Trip –WDT* para los amigos– que fue objeto de culto inmediato. Las fotos de Angelo prendieron en su vena narrativa. Pasó mucho tiempo hasta que Lesy publicara el libro de Angelo. Su trayectoria de autor, investigador y profesor justifica esa espera de más de treinta años.

WDT le ganó el elogio de muchos y la condena de varios. Es su primer trabajo con las fotos y la muerte, que son el hilo conductor de su lectura de la historia de los Estados Unidos. En *WDT,* Lesy combina fotografías oficiales y caseras de 1890 del pueblo Black River Falls con titulares, registros de manicomios, citas literarias, publicidades, chismes e historia locales. Dicen que "no es un libro de historia ni una novela ni un perfil psicológico, sino una combinación de todo". En el prólogo Lesy lo define "más como un ejercicio de alquimia que como un ejercicio de historia". Los ingredientes de su alquimia son las fotos y textos que cuentan la manera en que capitalismo y calvinismo urdieron la vida rural en una red de sangre, incomunicación y muerte. Echa mano de ampliaciones de detalles. No enumera las páginas y el libro se parece a un álbum familiar –cifrado como todo lo que pasa en las familias–. Dicen que en vez de describir el sueño americano Lesy se empeña en describir su pesadilla. A lo mejor es porque sabe que Norteamérica es una mezcla de ambos. A *WDT* le siguieron otros libros. *Dreamland* cuenta, en 208 fotos del archivo de una compañía de tarjetas postales, cómo era un día en la vida de EE.UU. a principios del siglo XX. Rascacielos embrionarios, calles atestadas junto a caminos de tierra; la ciudad y los mineros y los cowboys. Los parecidos y las diferencias entre esa época y la actual hacen balance en la cabeza de quien se sienta a mirar *Dreamland*. La calma aparente de las fotos produce una inquietud que cobra peso si se las mira en detalle.

A *WDT* y *Dreamland* se sumaron otros libros –*Real Life*, *Bearing Witness*, *Time Frames*, *Rescues*– reveladores y a contramano del establishment. En *The Forbidden Zone* (*La zona prohibida*), Lesy habla con personas que tratan con la muerte en el trabajo. "Hay una zona prohibida en el mapa de la cultura norteamericana del siglo XX. Un lugar que todos conocen, pero al que nadie quiere entrar. Es la zona del Hades Americano. Todos sabemos que vamos a morir y así como tememos deseamos saber. Algunos para prepararnos; otros, para descubrir la manera, si no de evitarlo, de elegir, al menos, el lugar y el momento. Otros quieren conocerlo con la imaginación y volver como Lázaro a contarlo. Los best sellers aclamados por la crítica hablan de psicópatas asesinos; los programas de tele están llenos de crímenes, pero a cada muerte le sigue un comercial que, como antídoto, promete salud, felicidad y libertad. Gente que hace cola en los cines para pagar y ver espectáculos homicidas que les recuerdan que están vivos. Lo verdadero está oculto. Las fotos se cortan y las filmaciones se editan. Lo que aparece es










sólo un atisbo fuera de contexto. Hoy, en vez de contemplar la muerte, miramos la violencia, en vez de contemplar la quietud, saltamos de una epifanía violenta a la que sigue. La muerte como parte real de la vida se ha convertido en algo tan raro que cuando pasa entre nosotros resuena como un aplauso en una sala vacía. Las ficciones que vivimos hambrean nuestros anhelos." Lesy visita a un detective que le asegura que todos somos asesinos y también va a un frigorífico en donde, incitado por matarife y circunstancias, mata a un novillo. El hecho de que no le cueste nada lo asombra hasta pasmarlo –es que siempre se pensó como una víctima eventual pero nunca como un participante–.

WDT, *Dreamland*, *The Forbidden Zone*, *Long Time Coming* (donde las fotos sacadas por Walker Evans y Dorothea Lange para la Farm Security Administration recuerdan una lectura de Faulkner) son los pasos de Lesy en su carrera para contar la historia de EE.UU. desde una perspectiva diferente.

Lesy no se olvidó de la obra de Rizzuto. Entrevistó a sus parientes y vecinos para contar su biografía y se quedó con 98 fotos de las miles tomadas por Angelo. Sus colegas le decían que Rizzuto era un idiota y él era un charlatán. Estaba acostumbrado. "La mitad de la gente cree que soy un imbécil; la otra mitad piensa que camino sobre el agua, y nunca sé del todo bien con qué mitad estoy hablando." Para él los medios de comunicación fallan en el intento de traer el pasado al presente, pero los archivos fotográficos "tienen un potencial ilimitado, son una cosa enorme, tan grande a su manera como el Parque Nacional Yellowstone". Las fotos que contienen son memoria incuestionable, aunque a veces muestren cosas que no siempre quieren verse. "Son propiedad común de los ciudadanos de Estados Unidos. Nos pertenecen. Son nosotros." Ⓡ

> Entrevista a Michael Lesy

La cámara como un oído



En un reportaje dijo: "Quería sacar mordiscos de la historia en continuado; hablar de los Estados Unidos, década por década". ¿Qué nos cuenta la obra de Angelo Rizzuto específicamente de los '50?

–Rizzuto opera como guía para meternos en el alma solitaria de Nueva York –la ciudad más grande y poderosa de una nación que emergió de la Segunda Guerra Mundial como una de las naciones más poderosas del planeta–. Piense en Rizzuto como en la encarnación norteamericana del Prufrock de T. S. Eliot. Rizzuto era un infeliz solitario, desolado, tan lleno de añoranzas, odio, orgullo herido y amarga inteligencia como cualquier criatura que Eliot o Céline o De Chirico podrían haber inventado. Rizzuto oyó el ruido de fondo, ese zumbido de miedo y amor no correspondido y traición que todos oían en Estados Unidos, pero nadie quería admitir que escuchaba. "¡Ganamos la guerra, ganamos! ¿Entonces cómo podemos sentirnos tan mal?" La respuesta común norteamericana al escuchar esa queja existencial –la música de Blind Joe Death– era salir de compras, taparse los oídos y cubrir sus ojos con cosas: autos, heladeras, gelatinas, tostadoras. La respuesta de Rizzuto fue salir cada día y sacar fotos.

Para Berger, Cartier Bresson era un cazador de eventos, pero Strand decidía de antemano qué foto iba a sacar. ¿Podría ubicar la obra de Rizzuto en esta comparación?

–De hecho, cada fotógrafo es, al mismo tiempo un cazador (Bresson) y un coleccionista (Strand). Un fotógrafo que sale a la calle entra en el mundo con una lista de compras en una mano y un par de dados en la otra. Uno sabe lo que quiere, pero nunca se pierde una oferta. La cuestión con Rizzuto es que él *pensaba* que sabía lo que buscaba, pero se lucía cuando dejaba de prestarle atención a la lista oficial que se había hecho. Como todo el mundo, llevaba una lista en una mano y otra en el corazón. El hecho de que el corazón de Rizzuto estuviera *realmente* destrozado formó su lista no oficial –la lista con mujeres solas y amargadas, calles desoladas y enormes espacios rectilíneos garabateados encima–. Todo eso hizo que la lista personal de Rizzuto fuera mucho más interesante (conmovedora, inquietante, perdurable) que su lista pública.

En la nota del *New York Times* sobre su libro sobre Rizzuto, dice que "la Biblioteca imprimió un folleto barato y después gastó la mayor parte del dinero de Rizzuto comprando obra de fotógrafos más famosos, como Diane Arbus". ¿Es verdad? ¿Por qué cree que pasó esto?

–Sí, claro que es verdad. Me pregunta por qué. Si fuera curadora y le dieran dinero de la herencia de un hombre loco y muerto, ¿qué haría? Si yo –Dios no lo permita– fuera curador, haría lo que esperan que haga: compraría A-R-T-E.

¿Quiénes son los precursores de Rizzuto?

–Rizzuto creía que su precursor –su modelo, su inspiración– fue Isaac Newton Phelps Stokes, en especial su obra monumental *La iconografía de la isla de Manhattan*.

¿Quiénes conforman su canon personal de fotógrafos?

–Todas las imágenes anónimas, vernáculas, demóticas, comerciales, militares, industriales, recolectadas en archivos, escondidas en bibliotecas secretas, encontradas en áticos, descubiertas en cajas.

Se dice que antes la imagen estaba al servicio del texto –lo ilustraba– y ahora el texto es el que sirve a la imagen, al darle sentido, explicación y peso. ¿Su trabajo en su libro *Wisconsin Death Trip* es, en cambio, un equilibrio entre esos dos polos?

–*WDT* fue hecho para hacer posible que el acceso a las palabras y las imágenes fuera casi simultáneo. Fracasó. El problema de esa entrega permanece irresuelto. Irresuelto en libros y en pantallas. ¿Alguna vez oyó hablar de "sinestesia" (sensación en una parte del cuerpo a consecuencia de un estímulo en otra)? ESE es el objetivo. Un libro o una película que reconecte a la gente mientras experimenta/lee/aprende la cosa en sí. Un objeto de arte/objeto literario que viene con su propio set de farmacéuticos.

Dicen que algunas fotos son documentos y otras arte. "Lo que las define es la visión de quien las considera." ¿Qué piensa de eso?

–No es que las fotos sean documentos *o* arte. Son objetos perversos polimorfos, cambiantes, que se transforman y son transformadores. Siempre son *ambas y las dos cosas*. No son *esto o lo otro*. Ⓡ

Solos estábamos mejor



En octubre de 1958, Raymond Chandler, ya veterano, aceptó la sugerencia de un amigo: ¿por qué no casar al eterno solitario, el detective Philip Marlowe? Pero no lo consiguió: apenas esbozó unas cuantas páginas llamadas "La historia de Poodle Springs", publicadas como relato-fragmento en 1962. Sin embargo, en 1989, un chandleriano llamado Robert B. Parker aceptó escribir una larga novela con Marlowe esposo. El resultado no fue memorable. Ahora se acaba de lanzar en video la versión para cine, dirigida por Bob Rafelson. Y Juan Sasturain repasa la historia de una novela y una historia de amor truncas.

POR JUAN SASTURAIN

Se acaba de lanzar en video *Poodle Springs* –titulada en castellano *Crimen perfecto*–, un policial del temible Bob Rafelson, producido por Sidney Pollack, con guión del intachable Tom Stoppard y presentado como "la última aventura de Philip Marlowe". En realidad, se trata del relanzamiento, con nuevo y estúpido título, de un telefilm de HBO del '98, basado precisamente en *Poodle Springs*, la novela que Raymond Chandler dejó inconclusa –o apenas empezada, mejor– y que completó malamente en 1989 el devoto y rápido Robert B. Parker, autor de la saga del detective Spenser, diez años después de la muerte del maestro.

Pese al excelente guión del dramaturgo inglés, la película es floja, sobre todo porque, ambientada en 1963, tiene menos clima que un McDonald's. James Caan, que no sabe usar el sombrero, hace un Marlowe inexpresivo y demasiado grande para una mina tan inexpresiva como él –la yegua fina Dina Meyer– con la que aparece casado. Porque ésa es la novedad y el punto de partida: el duro detective, lobo solitario, ahora está, ya de vuelta, "en pareja", ejerciendo su oficio de siempre pero casado con "la chica de los ocho millones de dólares". Y no es fácil lidiar con la nueva situación. No lo fue para él, no lo fue para el cansado Chandler, tampoco para Parker el continuador, ni mucho menos para los que se metieron a hacer la película. La historia de amor de Marlowe y su chica venía de muy lejos, pero en el fondo no llega a ninguna parte.

Por lo que sabemos, Philip Marlowe conoció a Linda Loring en el café Victor, a la altura del capítulo XXII de *El largo adiós*. Ya había desaparecido Terry Lennox tras el asesinato de Sylvia, su mujer; ya había pasado la memorable clasificación de las rubias, ya estábamos en medio de la historia del escritor Wade, ya la mejor novela del maestro se había apoderado de una vez y para siempre de nosotros. Linda no era rubia ni soltera ni (demasiado) atorranta. Hija del viejo multimillonario Harlan Potter –el mismo que le explica a Marlowe cómo funciona el mundo unos diez capítulos después–, hermana de la Sylvia muerta y por lo tanto cuñada de Lennox, estaba casada por entonces con el desagradable doctor Edward Loring, un tipo jodido y, encima, abstemio. La cosa no duraría. Además, tras varios encuentros en que brilla la esgrima verbal, la seducción mutua más o menos flagrante sin que se toquen un dedo y la ironía, está claro que la hija del viejo Potter lo tiene al detective de los cien dólares diarios más los gastos en la mira y que piensa darse el gusto.

Si en el capítulo XLVII le avisa que le está dando salida a Loring y que se va a París, dos capítulos después y ya con el boleto en el bolsillo se le aparece una noche por la casa –famoso diálogo de Marlowe con el chofer, el insólito Amos, sobre T.S. Eliot– con el bolsito de mano. El saca el champán *cordon rouge* que guardaba desde hace dos años para ella. "Pero si nos conocemos sólo hace dos meses" objeta Linda. "Entonces lo guardaba para el momento en que te conociera" dice él –y, en la transición, en el hueco pudoroso del capítulo XLIX al L, por fin y después de tanto, se encaman.

Ella se queda pegada, hay propuesta formal de que deje todo y se vaya con ella, que prueben, que puede andar, que valdría la pena, aunque dure seis meses... Pero los hombres duros no bailan y –al menos a esa altura de la vida de Marlowe y de Chandler, mediados del '52, cuando lo escribía– los detectives duros no se casan. Así que hay llanto femenino y despedida alevosa. La casi inmediata, larga y memorable escena final con Lennox que cierra el libro opaca la de Linda, la deja escondida en un desvío de la trama.

Fin del primer acto.

Chandler no volvería a escribir nada igual, ni aproximado, a *El largo adiós*. Fue su último y extraordinario esfuerzo. Después, aunque la siguió peleando, ya estaba viejo, machucado por la muerte de su mujer en el '54, la enfermedad y el alcohol. El relato "El lápiz", una reescritura, aguanta todavía; pero también incurrió en algunos impresentables cuentos fantásticos y góticos de cuyo nombre no quiero acordarme. Incluso un pastiche como *Playback-Cóctel de barro*, según la insufrible primera versión castellana, un guión policial de los cuarenta ambientado en Vancouver convertido en novela de Marlowe, sirve sólo como evidencia tanto del empeño como del deterioro. Sin embargo, lo sorprendente era que, una vez cerrada la intriga de *Playback* y vuelto Marlowe a la oficina, sonaba el teléfono: era Linda desde París. Nada tenía que ver con la historia que acabábamos de leer. Venía de otra parte, de la novela anterior... Ella le decía que lo había extrañado, que el mundo estaba lleno de hombres pero que le había sido fiel, que lo amaba, que le mandaba el pasaje. El confesaba que, como no había pensado verla nunca más –lamentablemente– no le había sido fiel: sin entrar en detalles, dos veces en esa misma novela, por lo menos... Pero el duro ya estaba alevosamente vulnerable para el amor. Contraofertaba regalo de vuelo transatlántico París-Los Angeles y al final, al colgar, "la música poblaba el aire".

Fin del segundo acto.

Sabemos por las cartas de Chandler en el último tramo de su vida, que fue Maurice Guinness –autor de policiales en colaboración bajo el nombre de Newton Gayle, entre otras– quien le sugirió casar a Marlowe. Y el veterano aceptó la idea, el desafío. Así, dejó la puerta abierta en el final injertado de *Playback* y se dispuso después a la aventura de intentarlo. El resultado, inconcluso, son las pocas páginas de *Poodle Springs* que consiguió escribir a partir de octubre de 1958. No llegó muy lejos y sólo ha quedado el testimonio de las dificultades que enfrentó en la empresa: "(A Marlowe) Lo estoy escribiendo casado con una mujer rica y enterrado en plata; pero no creo que dure", le escribió precisamente a Guinness, el 21 de febrero del '59. El tampoco duró: apenas un mes después, el 26 de marzo, moría en La Jolla.

El fragmento, "La historia de Poodle Springs", son apenas unas quince páginas de libro y se publicó en 1962 junto con el relato "Una pareja de escritores" y una selección de sus cartas en *Raymond Chandler Speaking*. Acá lo tradujo De la Flor en 1976 como *Cartas y escritos inéditos*. Lo que dejó el maestro es sólo el arranque: Linda Potter y Marlowe se han casado en Acapulco y se instalan en el bacanísimo Poodle Springs, en una casa excesiva, con sirvientes, choferes, pileta de natación y otras desmesuras de confort debidamente satirizadas por el detective. Más allá de diferencias de cuenta bancaria y modos de vida, Marlowe y Linda se aman, hacen el amor como adolescentes, intercambian ironías y provocaciones en un lenguaje casi soez, son compañeros. Pero Chandler no pudo ir más allá de esas páginas atípicas y de ese planteo, ni siquiera esbozó la trama de la investigación que justificaría el relato. No lo veía.

Fin del tercer acto.

En 1989 los de Putman's le encargaron a Robert B. Parker –chandleriano más confeso que práctico– hacer la novela con sólo ese inicio. Y la hizo. En la edición argentina de 1990, sólo las primeras 28 páginas –cinco capitulitos– de un total de 236, son de Chandler. La trama policíaca que inventó Parker es elemental y además reiterativa, en la que todo se cuenta varias veces, como si fuera una novela por entregas. El estilo es alevosamente "chandleriano", casi una caricatura de las réplicas sarcásticas y las comparaciones ingeniosas. Pero no pasa nada, nada que el maestro no hubiera hecho antes y mejor. Un *El largo adiós* simplificado, de cuarta. Acá también la cuestión arranca con un tipo casado con la heredera millonaria –fue Lennox, es ahora el mismo Marlowe en paralelo– y el detective se hace cargo de un aparente bígamo asesino y lo cuida contra toda evidencia. Sólo porque cree en él, le cayó bien, como Terry. Pero en la historia de Parker hay happy end y, en trama paralela, la relación con Linda que sobrevive a todo, incluso a la presión del viejo Potter. En fin: la novela no es horrible; es tonta.

Fin del cuarto acto.

Para escribir la película que arruinarían entre Rafelson y Caan, el talentoso Tom Stoppard pasó por encima del Chandler final, tomó sólo el núcleo de la pobre historia del bígamo pergeñada por el continuador y adensó los personajes y las relaciones, distribuyó mejor las culpas y los asesinatos. Marlowe y Linda Potter ex Loring –que acá se llama Laura Parker, un guiño tonto– seguirán juntos, como se debe, pero el personaje del viejo multimillonario dueño de la pelota que hace el emblemático Joe Don Baker abre otras variantes que no estaban. Las relaciones entre el dinero y la política, las cuestiones del poder y el crimen, simplemente, se expresan en el cruce imprevisto de la ficción con la Historia a secas: Jack Kennedy llega de gira a Dallas mientras Marlowe y Laura/Linda se reconcilian.

En realidad, ni Chandler ni Marlowe mejoraron con la pareja impuesta por la debilidad sentimental o el negocio. Para sus respectivas soledades, escritor y personaje siempre fueron la mejor recíproca compañía.





Lo que sé

POR HUGH HEFNER

Si me dicen “Hef”, me conocen. Si me dicen “Hugh”, no.
He dormido con miles de mujeres y a todas ellas todavía les gusto.
Las mujeres fueron las principales beneficiarias de la revolución sexual. Les permitió ser seres sexuales naturales, como lo son los hombres. Ahí es donde el feminismo debería haber acompañado. Desafortunadamente, dentro del feminismo ha habido un elemento puritano y prohibicionista que es antisexual.
Playboy es el antídoto para el puritanismo.
En los ’50 y ’60, todavía había Estados que prohibían el control de la natalidad, así que comencé a financiar casos judiciales para combatir eso mismo. Al mismo tiempo, ayudé a patrocinar los casos menores que eventualmente condujeron a *Roe versus Wade*. Fuimos los *amicus curiae* en ese caso. Yo era un feminista antes de que existiera algo llamado así. Eso es una parte de la historia que muy pocos saben.
El sexo es la fuerza que mueve al planeta. Deberíamos abrazarlo, no verlo como el enemigo.
No tiene mucho sentido vivir la mitad del año en un mal clima.
Todo hombre debería tener un Hitachi Wand. Es un muy buen vibrador.
Vivimos separados por nuestros mitos.
Uno de los problemas de la religión organizada es que siempre ha mantenido a las mujeres en una posición de segunda categoría. Han sido vistas como la hijas de Eva.
Vivo asombrado ante la existencia. No finjo saber de qué se trata.
Mi frase más exitosa con las mujeres es: “Mi nombre es Hugh Hefner”.
La mayoría de las personas no tiene idea de por qué actúa como lo hace. Por lo general, cuando está enojada, no está enojada por lo que cree que está enojada.
Es bueno ser egoísta. Pero no tan egocéntrico como para nunca escuchar a los demás.
Mi vida ha sido la búsqueda de un mundo en el que las letras de las canciones sean verdaderas. No las canciones actuales. Las canciones románticas. Gershwin, Cole Porter...
Hollywood tiene muchos, muchos excesos y mucha gente poco amable, pero eso es cierto en cualquier lugar. La diferencia entre Hollywood y Nueva York es que en Hollywood está todo a la vista.
Vivir en el momento, pensar en el futuro y mantenerse conectado con el pasado: eso es lo que me hace sentir completo.
Esa es la bendición de la humanidad, lo que nos separa de los animales: soñar.
Cuando estoy solo, la masturbación no está mal. Pero no paso mucho tiempo solo.
Hay algo verdaderamente hipócrita en la gente que persigue la fama durante la primera mitad de sus vidas y luego finge resentirla.
Lo que me sorprende de envejecer es que sigo siendo tan joven. Si uno no se toma la vida y a sí mismo con sentido del humor, entonces está viejo.
La soledad no tiene que ver con el lugar en el que uno está.
Gloria Steinem dijo que una mujer necesita de un hombre como un pez necesita de una bicicleta. Y ahora está casada con un tipo millonario. Así que, ¿qué te dice eso? Todo el mundo, si tiene la cabeza en su lugar, quiere ser un objeto sexual, entre otras cosas. No quieren ser atractivos. De lo contrario, qué vida triste y patética. Vivir una vida que valga la pena es sentirse atraído por y atractivo para otras personas.
Una de las grandes ironías de nuestra sociedad es que podemos celebrar la libertad y luego limitar las partes de la vida en las que deberíamos ser más libres.
Cuando uno está en posición de no ser amable, ahí uno se entera de quién es realmente.
Me levanto todos los días y me voy a la cama todas las noches sabiendo que soy el tipo más afortunado del planeta.
Tengo la casa bastante en orden. Cuando llegue, llega. Pero mi mamá vivió 101 años, así que toco madera.
La mejor parte en cualquier relación es el comienzo.
Mis puntos de vista han evolucionado desde mi infancia, pero no he cambiado de parecer de manera drástica. Siempre sentí que estaba del lado de los ángeles.
Mi vida es un libro abierto. Con ilustraciones. Ⓡ

Así respondió Hugh Hefner, fundador de Playboy*, a la sección “Lo que sé” de la revista norteamericana* Esquire.

agenda

domingo 5



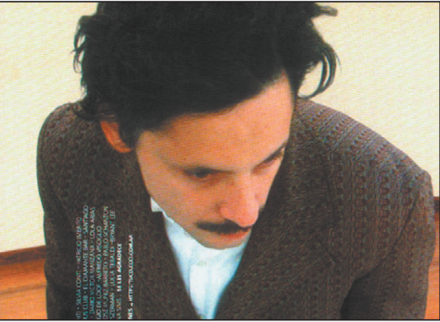
gmh
Son las siglas de “gesto mecánico heredado”, interesante puesta en escena que gira alrededor de la inercia que genera nuestra herencia psicofísica: un hombre y una mujer (Fabián Canale y Luciana Rodríguez) se ven atrapados por actitudes heredadas que los llevan a actuar mecánicamente, lo que hace que la comunicación entre ellos sea casi nula. Escrita y dirigida por Julio Molina, *gmh* será editada este año por Teatro Vivo.
A las 21 en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada $10, jubilados $7.

lunes 6



Gianni Vattimo
Profesor de Filosofía en la Universidad de Turín desde 1964, este intelectual italiano retomó los planteos críticos de Nietzche y Heidegger para analizar el debilitamiento del ser en una modernidad signada por el nihilismo. Para Vattimo, esta situación representa (a través del pluralismo, la democracia y la tolerancia) el hilo conductor para cualquier forma de emancipación en el mundo actual.
Lunes (a confirmar al 5252-6800) y martes en Corrientes 1530. Informes al 4731-0111/8.

martes 7



Ulises Conti
Luego de su última gira por Europa (tocó en Colonia, en París, en Barcelona y en Roma), Conti vuelve al sentarse al piano de El Diamante, el refugio palermitano de Sergio De Loof. Durante las veladas de *Nouvelle Vague Piano,* Conti interpretará algunas composiciones de su disco *Pacífico* (2005) así como algunas versiones de piezas de Eric Satie y Debussy, y *My favorite things* de John Coltrane.
A las 21.30 en El Diamante, Malabia y El Salvador. **GRATIS**

arte



Chagall Hoy es el último día para ver esta exposición de obras del genial artista ruso. Compuesta de aguafuertes, aguatintas y puntasecas, esta importante colección consta de 210 obras, todas ellas en blanco y negro, y que dan cuenta del talento como dibujante del célebre colorista.
De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 5.

Colectiva Continúa hasta fin de mes *Eco*, una muestra colectiva que incluye obras de Gabriel Baggio, Elba Bairon, Ernesto Ballesteros, Julia Masvernat, Mondongo y Alejandro Urresti, entre otros. Curadas por Victoria Noorthoorn, las obras de esta caprichosa experiencia se relacionan con la transformación, la metamorfosis del sujeto y el universo femenino.
De 11 a 19 en Fundación Proa, Pedro de Mendoza 1929. **GRATIS**

música

Tango En el cierre de la octava edición del Festival Buenos Aires Tango, se presentarán en vivo el trío Vitale-Baraj-González, Juan Carlos Baglietto y Patricia Sosa.
A las 21 en El Dorrego. **GRATIS**

teatro

Unipersonal Protagonizado por Carolina Tejeda y dirigido por Román Podolsky, *Harina* es un unipersonal, una suerte de documental en vivo que registra la vida de Rosalía, panadera de uno de esos pueblos fantasma por los que ya no pasa el tren.
A las 20.30 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 10.

Naipes *Tute Cabrero* es el nombre de esta obra de Roberto “Tito” Cossa en la que, parafraseando el conocido juego de naipes (en el que dos siempre se juntan para dejar afuera a un tercero), describe las mezquindades y las reacciones inescrupulosas entre tres trabajadores de clase media.
A las 20 en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 12. Jubilados y estudiantes: $ 7.

Escenas Se presenta en escena *Pradera en flor*, de Bernardo Cappa. Con las actuaciones de Azul Ballone y Daniel Rocchia, en esta obra Cappa nos ofrece su texto más poético.
A las 20.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada: $ 10.

arte

Muestra Continúa en exposición *Resplandeciente*, de Diego Figueroa.
De 14 a 21 en la Sala 9, PB del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 2.

Fotografía Inés White presenta esta muestra de fotografías en la que trabajó con el agua, la luz y sus reflejos.
De 10.30 a 20 en Lila Mitre Espacio de Arte, Guido 1568. **GRATIS**

cine

Kar Wai Proyección de *In the Mood for Love*, de Wong Kar Wai.
A partir de las 20 habrá cortos, videos, música y bebidas, helados y aperitivos hasta el inicio del film, a las 21, en la Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 5.

música

Tango Con las voces de Zulema Jalam y José Sancho continúan estos *Lunes de tango*, con dirección musical de Juan Carlos Trúccolo en el piano y el bandoneón de Esteban Tomé. Bailarán Gustavo y Marcela, y Belén y Andrés.
A las 21.30 en el Museo Cultural del Tango, Maipú 666. Entrada: $ 20.

teatro



Duras Adaptada, dirigida y puesta en escena por Elio Gallípoli, *Mal de muerte* es una obra basada en *La enfermedad de la muerte*. Luego de cartearse con la escritora en los ‘80, Gallípoli recibió la autorización de Marguerite Duras para llevar a escena esta novela.
A las 20.30 en el Teatro El Bardo, Cochabamba 743. Entrada: $ 15.

Théatre Organic Esta importante compañía de teatro franco-argentina realizará hasta el 20 de mayo una serie de conferencias-espectáculo a cargo de sus principales figuras. *Tratado del gesto y de la imagen*, la primera de estas conferencias-espectáculo será dada por Norman Taylor, quien se apoya en el método y la visión teatral de Jacques Lecoq.
A las 20.30 en el Cubo, Zelaya 3053 (Jean Jaurès y Anchorena). Informes y reservas al 15-61518632.

etcétera

Concurso La Alianza Francesa convoca a jóvenes músicos solistas o integrantes de una banda no profesional para el concurso *Conexión 06*. La preselección será en 5 ciudades del país: Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Rosario y Buenos Aires. La banda ganadora hará una gira de 5 fechas por estas 5 ciudades con todos los gastos pagos. La inscripción cierra el 15 de abril.
Ficha de inscripción disponible en el sitio www.alianzafrancesa.org.ar

arte



Torre En el marco de los 100 años de la Tour Eiffel (en 1989), el fotógrafo Ricardo Martínez Paz (nacido en Coronel Pringles) fotografió a celebridades (como Jacques Chirac, Jack Nicholson, Jean-Paul Gaultier o Jeanne Moreau) con un broche de la Torre Nacional.
De 10 a 21 en la Alianza Francesa, Córdoba 946, PB. **GRATIS**

Seminario Con motivo de cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Rembrandt y en el marco de la visita de Su Majestad, la reina Beatriz de los Países Bajos, la licenciada María Cecilia Balza dictará el seminario de 4 clases *La pintura holandesa de los siglos XVII y XVIII*.
MNBA, Av. del Libertador. Informes al 4803-0802/8814/4691.

Pintura Hasta el 15 de marzo se podrá ver esta muestra de Mabel Benítez. Realizando un trabajo casi arqueológico, la artista explora su propio imaginario poético, buscando revalorizar una vez más su oficio de pintora.
De 14 a 19 en el Palacio de las Artes, Zapiola 2196. **GRATIS**

música

Clásicos A pedido del público, vuelve *Lulú en Buenos Aires - Sobredosis de tango*, un recorrido por la Buenos Aires del 900. Sonarán tangos de Angel Villoldo y Juan de Dios Filiberto, entre otros clásicos de la primera historia del tango. Con dirección de Orlando Gómez.
A las 20.30 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entradas: desde $ 15.

+ 160 Con una apertura de lujo a cargo de Gustavo Lamas (que promete un set más electro-dub), el ciclo del drum & bass vernáculo contará esta vez con el mendocino Dj Uter y con el clásico cierre de Bad Boy Orange.
Desde las 23 en Lavalle 345. Entradas: chicas $ 8, chicos $ 12.

etcétera

Visitas El Complejo Teatral de Buenos Aires reanuda las visitas guiadas al Teatro San Martín, ideales para escuelas de sexto grado en adelante, de martes a viernes a las 9.30, 10.30 y 14. Las mismas consisten en un recorrido por las distintas salas, escenarios, puentes deescenarios, camarines y talleres de vestuario, escenografía, carpintería, zapatería y peluquería, para poder conocer las obras “desde adentro”.
Informes al 4374-1385/9680/3805 de 9 a 16.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
radar@pagina12.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 8



Cancionera

En un programa ideal para festejar el Día Internacional de la Mujer, este festival reunirá a distintas protagonistas de la escena musical, a lo que se le sumarán proyecciones y la distribución gratuita del compilado *Divas del Rock*. Tocarán Juana Chang, Liza Casullo, Martina Vior, Florencia Ruiz, Mercedes Ianello, Flopa (foto), Pat Coria y María Ezquiaga (de Rosal), acompañada por Noelia Mourier de Coco y Marianella.

Desde las 18 en Plaza Palermo Viejo, Armenia y Costa Rica. **GRATIS**

jueves 9



Carlos Santana

El creador del rock latino vuelve a tocar nuevamente en nuestro país, para presentar el material de *All that I am*. Desde su irrupción en la escena internacional en Woodstock (1969), Santana se distinguió siempre por su inconfundible manera de tocar la guitarra. Abrirán, a partir de las 18, Antonio Birabent, Memphis y La Portuaria.

A las 21 en el Campo de Polo, Av. del Libertador y Dorrego. Entradas desde $100 por Ticketek al 5237-7200.

viernes 10



Poemas y canciones

Todos los viernes de este mes se llevará a cabo este ciclo. Las canciones las aportarán Gabo (autor de *Canciones que un hombre no debería cantar*, su excelente disco debut) y Gigio, ex integrante de Cienfuegos que vuelve a tocar en el país después de cuatro años de ausencia. Los poemas los aportarán Hernán (foto), que presentará su libro *Madrecitas de veintipico*, y el Proyecto Esquizodelia. Invitada Florencia Ruiz.

A las 22 en Sitio Plasma, Piedras 1856,Barracas. Entrada $5.

sábado 11



Symns & Tinelli

El improbable encuentro entre Marcelo Tinelli y Enrique Symns derivó en *Un guión para Tinelli-tragedia humorística en el acto*, una obra de Symns dirigida y puesta en escena por Héctor Ledo. A mediados del año pasado, Ideas del Sur tuvo un grave problema con el guión de la tan anunciada serie *Criminal* y Marcelo Tinelli les insinuó a sus productores que contrataran al viejo Symns para escribir un guión en dos horas.

A las 24 en el Foro Gandhi, Corrientes 1743.

arte

Fotos Carolina Sticotti inaugura *Sumergida*, una exposición de fotos en las que se juega con la ambigüedad de las imágenes y el difuso límite entre la realidad y la ficción.

A las 19.30 en la Galería de la Alianza Francesa, Av. Córdoba 946, piso 1. **GRATIS**

cine



Tognazzi En el marco del ciclo *Recordando a Ugo Tognazzi* se proyectará *Los monstruos*, film dirigido por Dino Risi que ofrece una visión grotesca de la sociedad italiana de los años '60.

A las 19 en Istituto Italiano di Cultura, Marcelo T. de Alvear 1119, P. 3. **GRATIS**

teatro

Varieté *Tan modositas* se llama esta simpática obra interpretada por Virginia Kaufman y Griselda Siciliani, la nueva chica Suar. Suerte de espectáculo de varieté, el humor de estos números musicales y humorísticos se puede calificar de "almodovariano".

A las 21.30 en el Chacarerean Teatre, Nicaragua 5565. Entradas: $ 10.

Daulte Continúa en escena *Nunca estuviste tan adorable*, una obra escrita y dirigida por Javier Daulte. Protagonizada por Mirta Busnelli, Carlos Portaluppi y María Onetto, esta obra combina con fluidez la comedia, el melodrama y el género musical, retratando la vida de una familia a lo largo de veinte años.

A las 21 en el Teatro Broadway, Av. Corrientes 1155. Entrada: $ 15.

etcétera

Cursos *Papel hecho a mano* es el nombre de este curso en el que se enseñarán técnicas y procesos para la elaboración del papel artesanal, sea reciclado o con fibras naturales. También está abierta la inscripción para *Dibujo urbano*, a cargo de Félix Rodríguez, y los cursos de encuadernación (básica o sin adhesivos) y Origami.

Informes: 4831-1080 en la Casa de Oficios de la Papelera Palermo, Cabrera 5227. www.papelerapalermo.com

Wacha! Fiestas dance, una de las pocas apuestas novedosas de la noche porteña para los bailarines de mitad de semana. Además de Diego Ro-k estará como Dj invitado Tommy Jacobs.

De 24 a 7 de la jueves en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 15 con consumición.

arte



Mutantópolis Es el nombre de esta muestra de esculturas y dibujos de Pablo Peisino. Inspirada en las visiones y en la inquietante y profética obra de Philip K. Dick (1929-1982), *Mutantópolis* es un desfile de personajes y situaciones que muestras un futuro probable, poblado de seres mutantes, ojos desorbitados, pieles resecas y huesos.

De 19 a 22 en Elsi del Río, Arévalo 1748. **GRATIS**

Uruguay Hasta el 26 de marzo se podrá ver *Certezas subjetivas*, una interesante exhibición de la obra de Bruno Sfeir. Las obras de este artista uruguayo se caracterizan por su alta precisión y por los delicados cromatismos en los límites de la comprensión convencional.

De 10 a 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 3.

cine

Visconti Proyección de *Rocco y sus hermanos*, film de 1960 de este exquisito director italiano que cuenta la historia de una madre que parte con cuatro de sus hijos a Milán, donde vive el mayor. Cada uno de ellos tomará caminos diferentes, en este film ganador del Festival de Venecia de 1960.

A las 20 en el Banfield Teatro Ensamble, Larrea 350. **GRATIS**

música

Free jazz Este 9 de marzo y el día 21 de ese mismo mes se llevarán a cabo estos dos encuentros de free jazz. Organizados por Ruben Ferrero (pianista, docente y director musical del ciclo) y Jorge Muchink (director del IDEJazz), en cada encuentro se presentará a los pioneros del free jazz, se comentará la música escuchada y se debatirá un poco. Para el cierre habrá conciertos y músicos invitados. Obviamente, en plan free.

De 18.50 a 22 en Bolívar 1582, San Telmo.

Dúo Julio Pane en el bandoneón y Juanjo Domínguez en la guitarra continúan recorriendo la historia del tango y dándole rienda suelta a su virtuosismo.

A las 22 en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

etcétera

Libros Oliverio Coelho presenta *Promesas naturales*, su nueva novela. Lo acompañarán Gustavo Ferreyra y Juan Becerra, a lo que se le sumará una interpretación actoral de Analía Couceyro y música en vivo de Axel Krygier.

A las 19 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. **GRATIS**

cine

Verhoeven En *Invasión*, el salvaje cineasta holandés Paul Verhoeven pone en escena a un selecto ejército de hombres y mujeres que son adiestrados para luchar contra unos terribles y enormes insectos procedentes del espacio exterior que amenazan con invadir la Tierra. Con las actuaciones de Casper van Dien, Dina Meyer y Denise Richards.

A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones, Av. Corrientes 1530. Entradas: $ 5, estudiantes y jubilados $ 3.

Jarmusch Protagonizada por Bill Murray, Sharon Stone y Jessica Lange, *Flores rotas* cuenta la deliciosa historia de Don Johnston (con una T), que inicia un extraño viaje en el que intentará reencontrarse con cinco mujeres, cinco amores perdidos en su vida de Don Juan. La dirección es de Jim Jarmusch y como presentador estará Ricardo Parodi.

A las 19.30 en Estudio Uno, Bonpland 1684, PB, 1. Entrada: $ 5.

teatro



Danza-Teatro Con *Hermosura* (espectáculo premiado a nivel nacional e internacional), El Descueve presenta su visión del amor, del sexo y las relaciones pasionales. La dirección, de Carlos Casella y Ana Frenkel, potencia el erotismo y carácter salvaje de las relaciones pasionales en un show de canciones inolvidable.

A las 22.30 en el Paseo La Plaza, Sala Pablo Picasso, Av. Corrientes 1660.

Títeres El Grupo de Titiriteros del TGSM repone *Paso a paso*, una adaptación del cuento *Tranquila tragaleguas la tortuga cabezota*, de Michael Ende. Dirigida y adaptada por Carlos Almeida, la dramaturgia para títeres está a cargo de Mauricio Kartun.

A las 17 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

etcétera

Le Clic Una estética netamente industrial que busca homenajear a The Factory. Estarán como Dj residentes Romina Cohn y Miguel Silver.

Desde las 24 en Le Clic, Rivadavia 1919. Entradas: $ 15.

Forner Con motivo del 30º aniversario del golpe de Estado de 1976, y en el marco de la muestra *8 mujeres / 8 de marzo*, la Oficina de Extensión Cultural del Concejo Deliberante de Morón organizará, a cargo de Adriana Laurenzi, esta conferencia sobre la obra de la artista Raquel Forner.

De 9 a 19 en Brown 910, Morón.

arte

Barilaro y Umpi Presentan *Nosotros*, una muestra conjunta en la que Javier Barilaro expondrá sus pinturas y collages, que mezcla los colores con atrevimiento, generando en sus obras distintas capas en las que reproduce el arrancado de los posters de la calle. Por su parte, Umpi intenta desarrollar en sus collages su obsesión por el libro *Mujeres que aman demasiado*, best seller de autoayuda de los '60.

A las 19 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa al 900. **GRATIS**

Sedas Bajo el nombre de *Sedas italianas del siglo XVIII*, esta muestra da cuenta de la fascinación y la magnificencia que pueden dar las sedas.

A las 19 en el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902. **GRATIS**

música



Oasis Los inefables hermanitos Gallagher presentan *Don't Believe the Truth*, disco con el que parecen haber vuelto a su mejor forma. Abrirán el show Juana La Loca (a las 18), Intoxicados (a las 18.45), Turf (a las 20) y a las 21 tocará Oasis.

Campo de Polo. Entradas: $ 75, a la venta por Ticketek al 5237-7200.

Mono En el marco del *III Festival Surdespierto*, Juan Carlos Fontana presenta el nuevo material de *Cribas*, su nuevo disco. Con sus sutilezas armónicas, este nuevo disco continúa la estética de *Ciruelo* (1998), su exquisito álbum debut.

A las 22.30 en Surdespierto, Thames 1344. Entrada: $ 10.

teatro

Brecht A cincuenta años de la muerte de Bertoldt Brecht (1898-1956), El Bachín Teatro recuerda al dramaturgo con *Lucientes*, una obra que hace referencia a los 30.000 desaparecidos y a las ausencias que no son tales. Escrita y dirigida por Manuel Santo Iñurrieta.

A las 22.30, Sala Raúl González Tuñón, Centro Cultural de la Cooperación, Av. Corrientes 1543. Entrada: $ 7.

Humor El actor Claudio Chafone presenta *Los viajes de Chafone*, un popurrí de anécdotas desopilantes que nos harán descubrir toda la fuerza, magia y agradecimiento que encierra su profesión.

A las 22 en el Paseo La Plaza, Terraza Teatro Bar, Corrientes 1660. Reservas al 6320-5348.

El debutante

Jon Stewart, el presentador de la noche.

POR MARTIN PEREZ

Dueño de una sonrisa traviesa y una mirada inocente, Jon Stewart es casi un desconocido fuera de los Estados Unidos, pero para el público norteamericano es el presentador de un noticiero que es algo así como *La Noticia Rebelde* de la televisión norteamericana. Todos los días, armado con su taza de café y parapetado detrás de un escritorio, desde un estudio en Nueva York Stewart conduce *The Daily Show*, uno de los programas que han convertido a la señal Comedy Central en el gran fenómeno del cable en los Estados Unidos. Allí hace su lectura de las noticias del día, acompañado por falsos corresponsales e hilarantes columnistas, siguiendo en gran medida la línea del clásico noticiero de *Saturday Night Live*. (Una versión semanal del programa de Stewart, y adaptada para el público internacional, se puede ver los sábados pasada la medianoche en la señal en inglés de la CNN. Lamentablemente, sin subtítulos.)

Hollywood no es un mundo completamente desconocido para este comediante neoyorquino. Para cuando llegó, en 1999, al programa que lo depositaría en los Oscar, Stewart ya había aparecido en películas como *Un papá genial*, con Adam Sandler y *Aulas peligrosas*, de Robert Rodríguez. Hizo carrera lentamente, pasando a la televisión en los '90, cuando condujo algunos programas en MTV. Y a fines del 2004, montado al éxito de su programa, editó un best seller *America (The Book)*, cuyo subtítulo sigue la línea mordaz de su programa diario: "Una guía ciudadana para la inacción democrática".

En estos tiempos tan lavados en términos de periodismo televisivo, la ironía de Stewart y su equipo del *Daily Show* terminó convirtiendo su noticiero en broma en el único noticiero en serio de la era Bush. "Mirar televisión en estos años me pone loco", explicó Stewart. "Por suerte, estoy en una posición en la que puedo hacer algo al respecto. Yo rasco donde pica. Cuando vemos una tontería, lo decimos en voz alta. No es que seamos demócratas o republicanos, sino que intentamos detener esa costumbre política de repetir las cosas una y otra vez, hasta que a la gente no les queda otra que creerles." Así, rascando, *The Daily Show* ha logrado algo que no imaginaba ni el más optimista: ganarle en audiencia, al menos entre los espectadores más jóvenes, al noticiero de la cadena Fox, el más aviesamente pro Bush de todos. Para la 78ª noche del Oscar, dejará la taza de café y el escritorio en Nueva York, pero llevará a Los Angeles su sonrisa y su mirada características, así como a los libretistas de su programa para que lo ayuden a escribir el monólogo inicial.





El juego de

Hoy a la noche es noche de Oscars, alfombras rojas, vestidos de torta, joyas prestadas, peinados raros y fiestas que no veremos. Casi todo indica que será la misma ceremonia de siempre. Casi todo. La esperanza de evitar el sopor está puesta en el debut del presentador Jon Stewart, en la posibilidad de una noche gay y en el extrañísimo hecho de que las cinco películas nominadas a los premios gordos no recaudaron, todas juntas, lo que levantó en las últimas vacaciones *Madagascar*.

POR RODRIGO FRESAN

Una cosa es jugar a las estatuas (todos duros, inmóviles, frente al televisor súbitamente poseído y oscarizado) y otro es jugar a las estatuillas: todos moviéndose y caminando por la alfombra roja y aplaudiendo con mayor o menor felicidad y llegar corriendo hasta el escenario y gesticular mucho y romper en llanto y agradecer a "Mommydaddyacademygod" (o quedarte sentadito con cara de a mí qué me importa, yo soy ateo, yo no creo en Mommydaddyacademygod porque acabo de perder) y después salir a toda velocidad del Kodak Theatre y treparse a una limousina y llegar a lo grande o intentar colarse a alguna de las fiestas y farras de los alrededores.

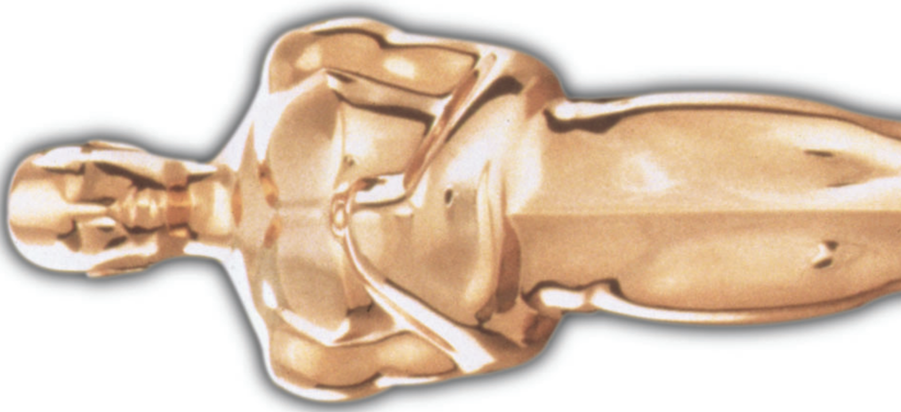
Sí, hoy a la noche tendrá lugar la entrega número 78 de los premios de la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood y ya son varios años seguidos –pero no tantos; aunque cada año de Oscar equivale a cinco años humanos– los que yo me siento a escribir sobre el reparto de trofeos prometiéndome, en vano, que no volveré a caer en la trampa, que hay cosas mejores a las que dedicar una noche de este tan frío y tan largo invierno boreal. Pero aun así y otra vez...

ALFOMBRA ...aquí estoy preparándome para la madrugada del lunes. A saber: ya me leí hasta el último aviso de la *Hollywood Special Edition* que todos los febreros saca *Vanity Fair*, sintonizo desde hace una semana un par de veces al día *E! Entertainment* para estar al tanto de las novedades de último momento (en una de esas pasadas me crucé con la emisión de *Desde el Actor's Studio* dedicada a Robin Williams y no he podido dormir muy bien desde entonces) y ya me imprimí el *file* con todas las categorías y sus respectivas nominaciones. Sólo queda poner el agua para el café muy cargado (aunque es posible que luego de Robin Williams no me haga falta) y que sea lo que Mommydaddygod quiera.

CAMARAS Mientras tanto y hasta entonces, algunas consideraciones y/o teorías conspirativas que hacen un poco

Lejos del paraíso

La polémica nominación por Palestina de una película extranjera.



POR MARIANO KAIRUZ

Es el chiste obvio hasta la idiotez de esta edición de los Oscar, pero describe el estado actual de las cosas con bastante precisión: la nominación de la película palestina *Paradise Now* como mejor película extranjera cayó como una bomba. Historia del que puede ser el último día en la vida de dos palestinos reclutados para un atentado suicida en Tel Aviv, el film del director Hany Abu-Assad (palestino pero residente en Holanda desde hace veinticinco años) ya había tenido cierta repercusión el año pasado cuando se llevó varios premios importantes en el festival de Berlín, entre ellos el de Amnesty International.

Lo que no faltó, desde el principio, fueron resistencias y críticas a diestra y siniestra. Por un lado, contra la presunta "humanización" de los jóvenes hombres-bomba Said y Khaled, que aparecen retratados como personajes de vidas bastante corrientes, amigos desde la infancia, que trabajan en un taller mecánico arreglando autos, hasta el día en que son llamados a cumplir su misión juntos, tal como ellos mismos lo han requerido. Desde el mismo frente se condenó el hecho de que el relato llegara hasta los momentos previos al estallido pero sin dignarse a mostrar a las víctimas. La línea palestina más dura y conservadora se molestó igualmente con la "humanización" de los suicidas porque, se argumentó, al mostrar sus vacilaciones y titubeos les estarían negando el carácter heroico a todos aquellos que han llevado y seguirán llevando adelante esta obra en nombre de Dios.

Así venía la mano hasta que la película obtuvo el Globo de Oro en la misma categoría en la que hoy aspira al Oscar. Desde su postulación a la estatuita, el tema se puso algo más denso complicándose por algo que podría llegar a parecer un tecnicismo, pero que no, no lo es para nada: la película aparece nominada (oficialmente; como puede chequearse en *www.oscar.com*) por Palestina, sin mayores aclaraciones, en donde usualmente va el nombre del país de origen. "Palestina no es un Estado", se objetó enseguida, mientras circulaban por toda Internet rumores de que la comunidad judía hollywoodense estaba presionando a la Academia en reclamo de una corrección. Se sugirió que se cambiaría "Palestina" por "Autoridad Palestina", pero la nominación sigue apareciendo sin modificaciones, y aunque un diplomático israelí aparece citado por la agencia Reuters como avalando el pedido, oficialmente la Academia sigue negando haber sufrido ningún tipo de presión.

Paradise Now fue rodada en Nablus, Cisjordania, donde transcurre prácticamente toda la acción, y financiada con aportes franceses, alemanes, holandeses, e incluso pasó por un taller de proyectos del festival de Sundance. Y la base de datos sobre cine *imdb.com* (la más grande de Internet) señala Israel entre sus países de origen, pero no Palestina, ni la Autoridad Palestina. El premio de esta noche puede ser, entonces, la primera vez que la estatuita vaya para una película extranjera que es tal hasta en su propia tierra, probablemente la más extranjera de todas las extranjeras de la historia del Oscar. Ⓡ

las estatuillas

más atractiva de lo normal la gala que se viene.

Para empezar ha sido un año malo de buenos films. Me explico: todas las candidatas a Mejor Película (con la excepción de *Crash*, ese mal refrito de la magnífica y muy ignorada en su momento *Magnolia* de Paul Thomas Anderson) son obras de mérito y no de las que mueren y matan por seducir al "gran público". Pero, atención, ni *Brokeback Mountain*, *Capote*, *Munich* o *Buenas noches, y buena suerte* son lo que se dice *blockbusters* y la recaudación de todas juntas no alcanza a superar la de *Madagascar* y, por separado, ninguna ha conseguido juntar más dinero que el documental también candidateado *La marcha de los pingüinos*. Lo que significa que –a pesar de tanta pompa y circunstancia– hay poco que festejar y todo parece indicar que los *spin-doctors* de Hollywood no han hecho bien los deberes, no consiguieron convencer a la audiencia de que es posible un cine comercial sin explosiones o sables de luz o, sencillamente, tal vez lo que pasa es que ya a nadie le importa lo que suceda en las salas multiplex con pantallas cada vez más chicas porque el verdadero negocio pasa por el DVD y los livings con pantallas cada vez más grandes. Para decirlo de otro modo: los académicos han decidido mirar para otro lado o tal vez hacer justicia y así ninguna de las diez películas más taquilleras del 2005 pelea por algún Oscar de los buenos. Y abundan los nominados por primera vez. Y casi no figuran los grandes estudios. Y brilla por su ausencia el gran espectáculo de millones de dólares invertidos y más millones de dólares recaudados: nada de *Titanic* o *Señor de los anillos* y, ya saben, *King Kong* y Peter Jackson se cayeron desde las alturas del rascacielos hasta los sótanos de las categorías técnicas.

Tal vez por eso, ésta es la competencia más "cerrada" desde 1981 cuando fue la última vez en que las categorías de Mejor Película y Mejor Director agrupaban a las mismas cinco películas. En resumen: será la entrega de Oscars más alienada y/o exquisita de todos los tiempos.

En otro orden de cosas, esta vez no tenemos películas con enfermitos pero abundan las de sexualidades alternativas (*Brokeback Mountain*, *Capote*, *Transamerica*) y las "politizadas" (*Munich*, *Syriana*, la insoportable *Crash* y *Buenas noches, y buena suerte*).

Y el verdadero gran duelo se libra en las películas de animación donde tres potencias mundiales se saludan y se abofetean: el oriental Hayao Miyazaki con *El increíble castillo vagabundo*, el norteamericano Tim Burton con *La novia cadáver* y el británico Nick Park con *Wallace & Gromit: la batalla de los vegetales*.

Y todavía no repuesto de que Bill Murray no haya sido candidateado por *Broken Flowers*, a la hora de las simpatías personales –porque de eso se trata y de eso tratan los Oscars, de literalmente proyectar y de proyectarse en vencedores y vencidos– a mí me gustaría que George Clooney gane todo lo que tiene para ganar porque es lo más inteligentemente hollywoodense que le ha sucedido a Hollywood en años. De fallar Clooney, dárselos a Steven Spielberg (porque sigue siendo el mejor a la hora de filmar y de eso se trata, ¿no?), a William Hurt o al guión de *Match Point* o al de *The Squid and the Whale*.

Y que el inmenso Philip Seymour Hoffman gane por su *Capote* (porque nadie habría gozado más al recibir un Oscar que Truman).

Y si se cumplen los pronósticos –con *Brokeback Mountain* ganando Mejor Película y Hoffman & Huffman como Mejor Actor y Mejor Actriz respectivamente–, bueno, entonces tendríamos la noche más gay en toda la historia de los premios.

Y el resto que se los repartan equitativamente y sin pelearse, que hay para todos.

INACCION Fue San Francisco Scott Fitzgerald –muerto por nuestros pecados– quien, justo antes de quebrarse por última vez, en sus notas para la inconclusa *El último magnate,* inauguró el concepto de Hollywood como casa embrujada. Y, como en tantas otras cosas, Fitzgerald tenía razón y así no está mal mirar los Oscars con cara de médium insomne y como si se tratara de un tan masturbatorio baile de fantasmas en el que los espectros salen a festejar y a festejarse una vez al año. Una especie de sueño despierto. Una alucinación de opio y video. Una plácida tortura digna de Morel o de Marienbad donde las épocas se confunden y el espacio se diluye y en alguna dimensión alternativa todas las noches del año –menos *nuestra* noche– se entregan los Oscars y los protagonistas se van deteriorando y no pueden salir de allí adentro y se van matando entre ellos a golpe de estatuilla como en un *Gran Hermano* de luxe sin premio ni retorno y... ya ven: escribir sobre los Oscars –sobre la inminencia de los Oscars; muy otro será el "tono" a la hora de comentar el *after-hours* del asunto– lo pone a uno raro y delirante como hace doce meses y como dentro de doce meses.

Y, de acuerdo, está la novedad de Jon Stewart como maestro de ceremonias; pero me arriesgo a predecir que lo suyo será un poco mejor que ese desilusionante David Letterman de hace unas temporadas pero jamás alcanzará las alturas de Billy Crystal. Lo que importa es que Robin Williams no estará al frente de la velada (su participación del año pasado, una canción *risqué* sobre dibujos animados, fue censurada por todos los motivos incorrectos; pero yo feliz de no haber tenido que verlo cantarla y por una vez aplaudo al reaccionario que lo sacó del aire), aunque me temo que cualquier marzo de éstos a alguien se le ocurrirá que Robin ya está a punto y seguro que él tiene tantas ganas desde hace tanto y...Cruzando los dedos para que eso jamás ocurra –o que por lo menos yo ya no tenga que escribir sobre eso– apunto aquí, a modo de despedida, dos frases y dichos de Truman Capote:

"Cuanto mejor es el actor más estúpido es" y "Ha sido demostrado científicamente que si te quedas en California pierdes un punto de tu coeficiente intelectual al año".

Hora de dejarlos, hora de partir entonces.

Hasta el año que viene, y que Mommydaddyacademygod los acompañe. Ⓡ

valedecir



Mear de parada

Esta semana la policía neoyorquina debió ajustar su brazo largo y su mano dura a nuevas normas de convivencia y de corrección política, y retractarse por un arresto. Mejor dicho, por tres arrestos, todos debidos a la misma causa. La ciudad, de hecho, debió retirar los cargos contra un técnico telefónico que estaba "en proceso de transformarse en mujer" y que dijo haber sido arrestado tres veces en seis meses por usar el baño de damas de la estación central de trenes. Helena Stone, de 70 años, dijo el martes que un agente le dijo que era "una loca, un bicho raro y la mujer más fea del mundo", por lo que presentó quejas a la policía de la MTA (Autoridad Metropolitana del Transporte) y a la Comisión de Derechos Humanos municipal por medio de su abogado, Michael Silverman, de la Fundación para la Defensa Legal de los Transexuales. Según la fundación, los baños públicos están disponibles para transexuales "de acuerdo con su identidad o expresión sexual". Tom Kelly, vocero de la MTA, anunció que los cargos por "conducta desordenada" contra Stone serían retirados.

Matrimonio por inconveniencia

Una de las cosas de las que uno no temía preguntar porque nunca quiso siquiera saber es la que le ocurrió el señor Tombe, un hombre sudanés que fue pescado in fraganti cuando tenía relaciones sexuales con una cabra. Entre las complicaciones del caso (análogo a tantas anécdotas de ovejas de la pampa argentina y otros escenarios rurales de otras partes del mundo) está el hecho de que la cabra era propiedad de los Alifi, una familia vecina del señor Tombe. La noticia, tal como se la difundió, indica que la familia "damnificada" descansaba en su casa, cuando cerca de la medianoche se escucharon "ruidos extraños desde el granero". Entonces corrieron armados prestos a sorprender al intruso, para encontrarse con el señor Tombe desnudo, emergiendo de atrás de la cabra. El pobre Tombe fue arrestado en el acto y debió comparecer ante el Consejo de Vecinos local, donde se decidió que la manera más noble de solucionar el conflicto era obligar al acusado a casarse con la cabra. Ya que la había "usado" como si fuera su esposa, debía desposarla, previa indemnización financiera al señor Alifi. Eso, o ir en gayola. Probablemente sin un poquito de cinismo siquiera, Alifi declaró, después de que el matrimonio fue consumado, que "tuvimos que darle la cabra, pero nos alegra de que al fin puedan estar juntos". Eso sí, a la pobre cabra nadie le pidió opinión, ni le preguntaron si la relación del granero había sido consentida por ella.

Exprimime los huesitos

Cuatro tipos fueron acusados esta semana en Nueva York por robo y tráfico de huesos (y algunos órganos) pertenecientes a más de mil cadáveres... humanos. Según describió la operación el fiscal de Brooklyn Charles Hynes, parece "algo sacado de una película de terror barata". Aparentemente, el plan criminal no era tan "barato" y los cuatro detenidos llevaban amasados millones de dólares mediante la venta de tejidos óseos y corporales en general a compañías de trasplantes. En muchos casos, los huesos de los cadáveres saqueados eran reemplazados por tubitos de PVC para que no se notara el cambio en los funerales. Todo se estaba haciendo a través de un arreglo con una casa funeraria propiedad de uno de los acusados, un tal Joseph Nicelli. También estaba acusado el ex cirujano dental Michael Mastromarino; él y sus otros cómplices al parecer se dejaban olvidados guantes y otros potenciales elementos útiles como evidencia criminal dentro de los cuerpos antes de coserlos de nuevo.



yo me pregunto: ¿Por qué a los pies les dicen "patas"?

Cuando andamos calzados, usamos za-patos.
Cuando no, andamos des-calzos.
¿Qué es lo contrario a za-patos? Za-patas. Patas.
Y como dato adicional, los patos olemos bien.
El Pato Gnato

En tiempos inmemoriales un grupo de patas escandinavas, en busca de mejores hábitat, abandonó los lagos peninsulares a pie. Ni volando, ni nadando; a pie. Querían conocer bien la región. Terminaron en España. Naturalmente, cuando decidieron afincarse, las extremidades de estos animalitos eran una inmundicia maloliente. El vaho era insoportable. "¡Qué olor a pata escandinava!", empezaron a decir los lugareños. Pero el gentilicio era molesto, así que lo sacaron. Tiempo después, ya el olor de cualquier sucio era adjudicado a las inocentes aves.
El Pato Carré

Una vez un pato se montó a dos de sus hembras en el mismo instante y cuando relataba su hazaña, los demás patos les decían yo también me monto en dos patas a la vez y para salvar esta confusión desde ese momento a las patas (extremidades) las comenzaron a llamar pies, o sea, el verdadero nombre de los pies son patas.
El Pato Lucas

Para evitar el conflicto con los pieses.
Bípeda académica

Según los estudios realizados por la Real Academia Argentina del Lunfardo la acepción "pata" se aplica desde el 17/10/45 para aludir a los pieses que luego de una larga caminata se introducen en las aguas de las fuentes de la Plaza de Mayo para su refresque, en una suerte de rito al estilo hinduista que implica un baño en las sagradas aguas del río Ganges.
El Gorilón estudioso

Porque si pisan una pata... queda un pato viudo.
El Patero patagónico

Porque si seguimos a "Pie juntillas" lo que dijo Mostaza: si vas paso a paso al menos empatas.
El patovika que te rompió la pata

Hace 7500 años, algunos hombres, quienes tenían una contextura física menor a la actual, se transportaban subidos a una robusta variedad de patos, de preferencia hembras, alabadas por su vasto plumaje, que cubría los pies humanos. En tribus cercanas como los HushPup o lo OldGrim se creía que los patos eran realmente los pies de aquellos hombres y se los llamó "¡patas!" en relación con el género. Otra curiosidad es que el graznido de los patos se oía como " za".(za-za-za). De allí que en el correr de los años devino en el significante za-pato la referencia al calzado humano. Desmentimos la versión sobre la sinonimia derivada del nauseabundo olor de los patos y su equivalente olor del pie humano.
Elza-Patero de Villa Crespo

Porque en la Revolución Mexicana todo un ejército peleó a las patadas al grito de ¡¡¡Viva zapata!!!
Marquitos el Chiapa, perdón, el Chapa de la Villa (que no es ningún Pancho)

para la próxima: ¿Por qué lo divertido es "un plato"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

FOTOS: GONZALO MARTINEZ



Crónicas > El Carnaval de Barranquilla

La fiesta en paz

Cómo es el Carnaval que, entre el Año Nuevo y el Miércoles de Ceniza, instaura una tregua de paramilitares y narcos en Colombia.

POR CRISTIAN ALARCON, DESDE BARRANQUILLA Y BARANOA

En el mundo entero el combate entre la vida y la muerte suele ser desigual. En Colombia suele ser peor. Pero en el Carnaval de Barranquilla ese previsible resultado cambia. En la Costa Caribe la muerte lleva las de perder. Se la puede ver caminando por el centro del pequeño pueblo de Baranoa en el cuerpo de un efebo disfrazado de esqueleto. Mientras avanza la comparsa Cipote Garabato, La Muerte, diestra en la manipulación de la guadaña, pelea contra una larga fila de bailarines de sombrero. Con su atuendo de colores fuertes, ellos se burlan, como lo hacían los esclavos de los antiguos señores coloniales. Llevan bermudas de satén negras a la rodilla decoradas con encajes laterales, una camisa amarilla y una pechera bordada. Usan una capa roja de satén en la que las mostacillas, las piedras y las lentejuelas arman dibujos de Carnaval o de fanatismos extraños, como el del muchacho que exhibe con orgullo el escudo de la AFA. Llevan los rostros pintados de blanco, con un círculo bermellón en las mejillas. Así La Muerte pelea con su gancho y el bailarín se defiende con su "garabato", el azadón que usaban los negros para el cultivo. En la "danza del garabato" La Muerte puede dar brincos en el aire, saltar hacia atrás, hacer reír a los espectadores, moverse con destreza, bajar a varios de un solo golpe; pero al final siempre pierde.

La mayor fiesta de Colombia comienza durante los primeros días de enero y, casi sin perder fin de semana, se acerca al Miércoles de Ceniza, cuando tras el desenfreno se aquietan los espíritus y los gozadores regresan a sus faenas habituales. Recién entonces la explosión de goce se frena. A estas alturas, en el primer domingo de la cuaresma cristiana, los participantes comienzan a recuperarse de la bacanal, una de las más intensas del mundo. Colombia, el país de la guerra, el desplazamiento forzado por la violencia, la desaparición y el paramilitarismo en auge, es al mismo tiempo el de la belleza natural y la música, el de la creatividad, el talento, el son y la rumba. Tal el valor cultural de su fiesta que en el año 2003 la Unesco declaró al Carnaval de Barranquilla "Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad". Durante el Carnaval, al que el último fin de semana asistieron más de un millón de personas, se vive una tregua durante la que la violencia le da paso al sonido de las gaitas y las tamboras, al frenesí de lo mítico que aquí se puede tocar, sudar y vivir como real: "la carnestolenda".

ANSIEDAD DE TENERTE EN MIS BRAZOS

A la ida, en el aeropuerto de Bogotá, los policías aduaneros son implacables al registrar las valijas, aunque los que vienen de Buenos Aires se pregunten cómo será entonces la salida de Colombia. El militar urga como si fuera a encontrar algo indebido entre la ropa. El vuelo hacia Barranquilla sale mientras lo perros olisquean hasta cansarse.

–Profesión...

–Periodista.

–¿Qué va a reportear?

–El Carnaval.

–(...)

–... de Barranquilla.

–¿Y las cámaras dónde vienen?

–No es para la tele, es para un diario.

–Entonces tome nota hermano, porque cuando termine no se va a acordar –dice el uniformado "mamando gallo", que es la manera colombiana de llamar a la burla.

El aeropuerto de Bogotá no parece un no lugar de esos que apestan a desinfectante –como el de Santiago de Chile, por ejemplo– sino que huele a café, y a queso. Jóvenes soldados pasean un cartel que previene al turista de robos de pertenencias y de niños. Un cartel recomienda no ser mula, no embarcarse con droga. Pasear por el aeropuerto El Dorado es entrever la Colombia de los nuevos ricos volviendo de Miami y Los Angeles, las chicas de pelos incrustados acompañando a hombres de sombrero, los empresarios de trajes europeos. Los títulos de los diarios y las revistas hablan de la guerra, de las torturas a los colimbas en el entrenamiento antiguerrilla, de los paramilitares, y de La Gata –Enilce López–, una turbia y superpoderosa empresaria de la costa sospechada de lavar dinero del narcotráfico y de aportar millones para campañas electorales. En la víspera de Carnaval muchos viajan con sus disfraces planchados, puestos en perchas que se llevan como bolsos de mano, para ponérselos apenas llegan y entrarle a la fiesta de lleno.

Ya en el avión Bogotá-Barranquilla, cuando los pasajeros saborean la fiesta, las turbinas se apagan.

–Ha habido un pequeño inconveniente técnico.

–Mientras no sea una bomba –bromea una mujer negra.

–¡Hijoeputa! ¡No llegamos a la Guacherna! –masculla John Jairo Bravo.

John Jairo es ingeniero en sistemas y desde hace un año que vive en Cali, donde se siente extranjero. Colombia tiene repúblicas culturales de grandes diferencias. Los bogotanos o cachacos son incomparables a los antioqueños o paisas, y a los caleños. El tono y la idiosincrasia varían y los regionalismos generan competencias. Es fácil escuchar a un cachaco hablar mal de costeños y paisas, o viceversa.

John Jairo se considera un costeño de pura cepa. Reivindica la alegría y la despreocupación caribeña. Su novia costeña lo espera para correr a la fiesta de la Guacherna, el precarnaval popular que se hace una semana antes de la recta final. Tienen dos sillas reservadas junto a la avenida 44 por donde desfilarán este año unas quinientas comparsas y cumbiambas. Pagaron diez mil pesos –cuatro dólares– por cada una.

El ingeniero da la primera explicación del Carnaval: "El Carnaval de Barranquilla es alegría, *desestrés*, olvidarte de todo, pensar sólo en pasarla bien. Es algo que en otras ciudades colombianas, como Cali, no ves. En Cali, cuando uno sale, se tiene que cuidar de no equivocarse de mujer. Si respondes a la mirada de una mujer de otro, te puedes morir. En un solo año vi seis crímenes en persona y una vez me salvé por un minuto de no estar en el lugar de las balas. En Barranquilla puedes bailar con quien quieras, nadie te va a matar".

SE VA EL CAIMAN

Barranquilla es un enclave comercial de 600 mil habitantes, boulevares de palmeras y calles anchas que lidera el Departamento del Atlántico, ubicada en el extremo superior izquierdo del mapa colombiano, entre Cartagena, al sur, y Santa Marta, al norte. Fueron ésas las dos ciudades coloniales en las que se organizaron los primeros carnavales, importados desde Europa con la llegada del colonizador. "Esta es una herencia de esos otros carnavales mundanos que trajo la colonia y de las fiestas de los territorios internos del río Magdalena", explica la antropóloga barranquillera Margarita Abello. "Está construido visualmente en lo colonial y musicalmente en las comunidades rura-





les. Cuando sobreviene la república, con Simón Bolívar, Barranquilla pasa a ser el enclave capitalista de la Costa Caribe y Cartagena entra en decadencia. Barranquilla se volvió el destino de todo tipo de migrantes y terminó siendo el espacio de la fiesta heredada de lo colonial y lo rural."

La primera imagen de la fiesta es un chico que sale del baño del avión con la cara pintada de blanco, el sombrero y la capa. Luego sabría que era Nadim, uno de los Cipote Garabato. Llegaba tarde a la Guacherna, la fiesta en la que se anuncia el Carnaval. En el siglo XIX, en el Barrio Abajo, los vecinos tocaban un instrumento parecido a la matraca conocido como "guache", llamando así a preparar las danzas. Es el único desfile que se hace de noche, a la luz de faroles, y en el que se tolera el "desorden" de los bailarines, cierta invasión del público a la explanada por la que circulan los disfraces y las carrozas. "*Faroles de lucero, girando entre la noche, la brisa es un derroche de sones cumbiamberos, locura de colores, las calles de Curramba, tambores de parranda, ahí viene la Guacherna*", se escucha que entona el grupo *Vecinos de Nueva York* tras la aparición, elevada en su trono de reina, de Estercita Forero. Estercita es una leyenda: lleva 92 años en este mundo y no termina de cansarse del baile que la ha hecho vivir hasta acá, sobre todo desde 1974, cuando vio en Santiago de Cuba el precarnaval que había disfrutado en su infancia barranquillera y decidió retomar esa fiesta.

Unas seis filas de sillas y luego el gentío, pacífico y tranquilo, amuchado en torno de la avenida. De cuando en cuando alguien se zarpa con la espuma y los danzantes se salen de lugar para hacerlos bailar a ellos, porque en Carnaval, dicen, no hay diferencia entre actor y espectador. El olor de la comida callejera, brochetes de papas diminutas y chorizos, se mezcla con el olor acre de la espuma que bautiza para el resto de los días: todo se vende, el Carnaval también es una enorme feria de comercio y una fuente de ingresos para la ciudad. "El reconocimiento de la Unesco al Carnaval ha dado mayor valor a la fiesta y genera la posibilidad de ampliar horizontes a nivel turístico. Según estudios de Fundesarrollo –un centro de investigación regional–, el barranquillero promedio puede llegar a vivir seis meses de lo que recoja en precarnaval. Se podría convertir en una industria cultural sólida", dice Priscila Celedón, politóloga local, al borde de la Guacherna que pasa ante sus ojos. La noche se hace corta. Este cronista, invitado por la Cámara de Comercio y la Fundación Plataforma K –un proyecto para promocionar el diseño costeño y no un ala más de la política presidencial, como podría indicar el nombre en estas pampas–, sólo estará por cuatro días en la ciudad. La llegada tarde de la Guacherna obliga a buscar el Carnaval más allá, sin demora.

"En Cali uno cuando sale se tiene que cuidar de no equivocarse de mujer. Si respondes a la mirada de una mujer de otro te puedes morir. En un solo año vi seis crímenes en persona. En Barranquilla puedes bailar con quien quieras, nadie te va a matar." **John Jairo**





GARABATOS

El sábado, después de una presentación de las diseñadoras de la región que venden sus modelos en Miami y Nueva York, los periodistas en contigente son llevados a un adelanto del Carnaval de los Niños al shopping Country Plaza. Los esperan con cerveza y re-











les. Cuando sobreviene la república, con Simón Bolívar, Barranquilla pasa a ser el enclave capitalista de la Costa Caribe y Cartagena entra en decadencia. Barranquilla se volvió el destino de todo tipo de migrantes y terminó siendo el espacio de la fiesta heredada de lo colonial y lo rural."

La primera imagen de la fiesta es un chico que sale del baño del avión con la cara pintada de blanco, el sombrero y la capa. Luego sabría que era Nadim, uno de los Cipote Garabato. Llegaba tarde a la Guacherna, la fiesta en la que se anuncia el Carnaval. En el siglo XIX, en el Barrio Abajo, los vecinos tocaban un instrumento parecido a la matraca conocido como "guache", llamando así a preparar las danzas. Es el único desfile que se hace de noche, a la luz de faroles, y en el que se tolera el "desorden" de los bailarines, cierta invasión del público a la explanada por la que circulan los disfraces y las carrozas. "*Faroles de lucero, girando entre la noche, la brisa es un derroche de sones cumbiamberos, locura de colores, las calles de Curramba, tambores de parranda, ahí viene la Guacherna*", se escucha que entona el grupo *Vecinos de Nueva York* tras la aparición, elevada en su trono de reina, de Estercita Forero. Estercita es una leyenda: lleva 92 años en este mundo y no termina de cansarse del baile que la ha hecho vivir hasta acá, sobre todo desde 1974, cuando vio en Santiago de Cuba el precarnaval que había disfrutado en su infancia barranquillera y decidió retomar esa fiesta.

Unas seis filas de sillas y luego el gentío, pacífico y tranquilo, amuchado en torno de la avenida. De cuando en cuando alguien se zarpa con la espuma y los danzantes se salen de lugar para hacerlos bailar a ellos, porque en Carnaval, dicen, no hay diferencia entre actor y espectador. El olor de la comida callejera, brochetes de papas diminutas y chorizos, se mezcla con el olor acre de la espuma que bautiza para el resto de los días: todo se vende, el Carnaval también es una enorme feria de comercio y una fuente de ingresos para la ciudad. "El reconocimiento de la Unesco al Carnaval ha dado mayor valor a la fiesta y genera la posibilidad de ampliar horizontes a nivel turístico. Según estudios de Fundesarrollo –un centro de investigación regional–, el barranquillero promedio puede llegar a vivir seis meses de lo que recoja en precarnaval. Se podría convertir en una industria cultural sólida", dice Priscila Celedón, politóloga local, al borde de la Guacherna que pasa ante sus ojos. La noche se hace corta. Este cronista, invitado por la Cámara de Comercio y la Fundación Plataforma K –un proyecto para promocionar el diseño costeño y no un ala más de la política presidencial, como podría indicar el nombre en estas pampas–, sólo estará por cuatro días en la ciudad. La llegada tarde de la Guacherna obliga a buscar el Carnaval más allá, sin demora.

"En Cali uno cuando sale se tiene que cuidar de no equivocarse de mujer. Si respondes a la mirada de una mujer de otro te puedes morir. En un solo año vi seis crímenes en persona. En Barranquilla puedes bailar con quien quieras, nadie te va a matar." **John Jairo**

GARABATOS

El sábado, después de una presentación de las diseñadoras de la región que venden sus modelos en Miami y Nueva York, los periodistas en contigente son llevados a un adelanto del Carnaval de los Niños al shopping Country Plaza. Los esperan con cerveza y regalos. En una playa de estacionamiento se preparan los niños de Cipote Garabato. Adelante van las "marimondas", el símbolo por excelencia del Carnaval. Es el personaje más popular, una tomada de pelo a la pobreza que nació con los borrachos de la década del '40 dispuestos a participar de la farra. "Se supone que es un hombre de la calle, pobre, que se moría de ganas de ir disfrazado al Carnaval. Entonces se ponía el saco al revés, la corbata vieja y una bolsa de papel a la que le hacía los ojos grandes y le pegaba orejas de elefante. En la nariz colgaba la marimonda, algo que tiene que ver con el animal que se ve en el monte, un mico orejudo, y con el falo, que es el símbolo por excelencia del Carnaval", explica Humberto Fernández Pernet, director de la corporación Cipote Garabato, acaso la más bella y organizada de esta fiesta pagana.

Las marimondas niñas se detienen y se pelean, coreográficas. Se tiran al piso en hileras y levantan las patitas amarillas moviéndolas como ciempiés tumbados. La cumbiamba de morenos con tamboras y gaitas avanza dándoles el ritmo desde atrás. Amalfi Gaviria, una abogada de 33, acompaña a su hija de 6. "Si quieren entender el Carnaval tienen que vivirlo, no hay otra manera, por eso el lema es *quien lo vive es quien lo goza*", dice. Hace tres meses que comenzaron los ensayos. Ella lleva la vida en esto. Su hija y hasta sus nietos la sucederán, dice. Por un boulevard de palmas, las pequeñas marimondas dan todas juntas un saltito adelante y gritan: *¡Hey!* Otro atrás: *¡Hey!* Son amarillas y azules, de manos blancas. Adelante avanza de enterito, La Muerte Niña. De súbito, sigilosa, por atrás, ataca con su guadaña al extranjero. "El único lugar donde la muerte pierde ante la vida es aquí –dice Humberto–. Ese es el pensamiento del barranquillero, el de la alegría que le gana a la tristeza." A los garabatos y las marimondas los siguen unos cincuenta pequeños payasos, otro de los iconos. La iconografía del Carnaval es una fiesta en sí misma. Desde animales salvajes a personajes de la política internacional. Multiétnica, en la rumba de las rumbas se mezclan lo africano, lo criollo y lo indígena.

"El único lugar donde la muerte pierde ante la vida es aquí. Ese es el pensamiento del barranquillero, el de la alegría que le gana a la tristeza."
Humberto Fernández Pernet, de Cipote Garabato

BARANOA

El último tramo de este fresco es un viaje al "Carnaval del Recuerdo", en el pueblo de Baranoa, de la mano de Cipote Garabato, la comparsa dirigida por Humberto, sobre un viejo bus lleno de una vitalidad extrema. La timidez del cronista dura tan poco como la abstinencia de alcohol recomendada por los médicos. La comparsa grita como una tribuna: "*Apenas estamos comenzando la fiesta/ apenas estamos comenzando a beber/ porque el que bebe... ¡Se emborracha!/ Porque el que se emborracha... ¡Se duerme!/ El que se duerme... ¡No peca!/ El que no peca... ¡va al cielo!/ Puesto que al cielo vamos... ¡Bebamos!*". El ron y el aguardiente circulan durante el recorrido por el camino recto que nos saca de la ciudad. Los danzarines tienen una alforja de raso negro integrada al disfraz. Allí va la petaca, generosa con el forastero. Edgard, a quien llaman "Suspirito", pinta de blanco la cara morocha del "argentino". Los miembros de Cipote Garabato son profesionales jóvenes, de familias de clase media de Barranquilla. Edgard es administrador de empresas; su pareja de danza, Elvia, una mujer hermosa, alta y abstemia a la que le dicen "Pulla Nubes", es ingeniera mecánica. Eduardo, La Muerte, estudia finanzas internacionales. Son cuarenta minutos, no más, pero al llegar al pueblo de tres mil habitantes y calles de tierra, hasta para el periodismo extranjero, la razón deja de primar.

Mientras los Cipote Garabato se organizan en filas de hombres y mujeres bajo el mando de dos "caporales" que coordinan la danza, Edgard y Nadim me guían por entre el resto de los grupos que desbordan Baranoa. Los más antiguos son unos muchachos de rojo y azul, "Los Arlequines de Sabanalarga", otra ciudad costeña. Joan, un recién salido del bachillerato, ya lanza fuego por la boca con destreza. ¿Cómo nace el Carnaval? "El Carnaval nace de uno mismo. Si la gente está apagada, no hay carnaval". Joan explica que su traje de arlequín surgió de los antiguos diablitos de la fiesta de Corpus Christi. Joan viaja durante enero y febrero con su cara pintada por los doce municipios del Departamento Atlántico, siendo "otro" en cada escena. "El principal elemento carnavalero es la inversión de los roles de los hombres. El segundo elemento es la posibilidad de transformarse, a sí mismo, a través de la máscara, del otro yo, y del propio yo. Lo siguiente es el trance, el paso de la danza al paroxismo. El Ser se deja llevar por el ritmo de la tambora, el de la gaita y los clarinetes, hasta dejar de ser el de siempre", explica en su libro *El Carnaval, la segunda vida del pueblo*, Edgard Rey Sinning, costeño.

Los cumbiancheros del 11 de Noviembre se vuelven a cruzar con el argentino ya iniciado el recorrido por las calles, ya vaciadas las primeras botellas de aguardiente y ron. "Ya no es cronista, es *ron*ista", dice Tavo, el "mamador de gallo". Así avanza el argentino, entre los Cipote Garabatos. Y así lo invitan a pasar a sus casas, a brindar, a conocer a sus hijos, sus madres, sus mujeres. Uno de los Cipote pasa con otro a cuestas sosteniéndolo. "La pálida...", describe. "¡Argentino! ¡Venga pa' ca!", grita un morocho alto y de la mano lleva al forastero a su casa. "¿Cuántos kilos quiere que le lleve a Buenos Aires?", mama gallo. "Ustedes siempre con ese verso. No mienta en Carnaval." "No es mentira, señor. Estuve en Panamá, en Venezuela. El colombiano es muy arriesgado, tú sabes." El amigo narco es apenas una introducción a esa casa de patio interno soleado. En la vereda una mujer preside los festejos. Y varios niños entran y salen tirándose harina a los ojos. El patrón, zambo de ojos verdes, le pide al desconocido que se quite los lentes oscuros, para saber si puede confiarle su historia. De mirada fuerte, decide que sí, que el visitante puede preguntarle.

–¿Oficio?

–Guardaespaldas.

–¿De quién?

–Del jefe.

Sergio ríe de la verdad e invita a quedarse. Pero la comparsa de los Cipote se pierde por la calle 13 y, bajo promesas de regreso, este extranjero se retira. Más adelante van las mujeres de máscaras negras de bocas rojas exageradas y vestidos a lunares rojos, con bandejas de manzanas confitadas en los brazos. Luego, don Wilfredo Morales, de capa y turbante, al frente de la comparsa Perro Negro desde 1979, explica las danzas que vinieron de Africa: el Congo, el Torito y, al final, el Perro Negro. Los rostros de los espectadores son pura risa. El final del desfile llega con el final del pueblo, aunque Baranoa parezca el lugar sin límites.

Prisciliano Consuegra tiene 70 años y es feliz, dice, entre esta muchedumbre que bordea las calles para verlo pasar junto a su comparsa del Barrio 11 de Noviembre. "El pueblo está muy contento. Ha vuelto la fiesta, y cada vez más fuerte", dice. Aunque le gustaría que a Baranoa, "el corazón alegre del departamento", no le faltara el agua ni le sobrara violencia entre sus jóvenes, hoy es un hombre lleno de optimismo. "Fíjese lo que dice cuando parte el desfile." El cartel reza: "¡Ay Dios mío! ¡Ojalá todos los días sean de Carnaval!". En esa alegría que don Prisciliano pregona se lee la tregua que significa la gran fiesta para los costeños, y para el país. "Barranquilla nunca fue parte de encomiendas de la colonia, fue un 'sitio de libres', una ciudad que no fue fundada", explica un sociólogo costeño, consultor internacional. "Cuando un esclavo se escapaba y llegaba a aquí, ya no le pertenecía a nadie, podía negociar, no pagaba impuestos. Barranquilla y la Costa han sido un espacio para dejar hacer, un espacio neutral, un espacio tácito de tregua. Incluso en los peores momentos del narcotráfico y el paramilitarismo el Carnaval se pudo hacer sin miedos. Hemos aprendido a vivir en masa sin matarnos." R





"El único lugar donde la muerte pierde ante la vida es aquí.
Ese es el pensamiento del barranquillero, el de la alegría que le gana a la tristeza."
Humberto Fernández Pernet, de Cipote Garabato

galos. En una playa de estacionamiento se preparan los niños de Cipote Garabato. Adelante van las "marimondas", el símbolo por excelencia del Carnaval. Es el personaje más popular, una tomada de pelo a la pobreza que nació con los borrachos de la década del '40 dispuestos a participar de la farra. "Se supone que es un hombre de la calle, pobre, que se moría de ganas de ir disfrazado al Carnaval. Entonces se ponía el saco al revés, la corbata vieja y una bolsa de papel a la que le hacía los ojos grandes y le pegaba orejas de elefante. En la nariz colgaba la marimonda, algo que tiene que ver con el animal que se ve en el monte, un mico orejudo, y con el falo, que es el símbolo por excelencia del Carnaval", explica Humberto Fernández Pernet, director de la corporación Cipote Garabato, acaso la más bella y organizada de esta fiesta pagana.

Las marimondas niñas se detienen y se pelean, coreográficas. Se tiran al piso en hileras y levantan las patitas amarillas moviéndolas como ciempiés tumbados. La cumbiamba de morenos con tamboras y gaitas avanza dándoles el ritmo desde atrás. Amalfi Gaviria, una abogada de 33, acompaña a su hija de 6. "Si quieren entender el Carnaval tienen que vivirlo, no hay otra manera, por eso el lema es *quien lo vive es quien lo goza*", dice. Hace tres meses que comenzaron los ensayos. Ella lleva la vida en esto. Su hija y hasta sus nietos la sucederán, dice. Por un boulevard de palmas, las pequeñas marimondas dan todas juntas un saltito adelante y gritan: *¡Hey!* Otro atrás: *¡Hey!* Son amarillas y azules, de manos blancas. Adelante avanza de entero, La Muerte Niña. De súbito, sigilosa, por atrás, ataca con su guadaña al extranjero. "El único lugar donde la muerte pierde ante la vida es aquí –dice Humberto–. Ese es el pensamiento del barranquillero, el de la alegría que le gana a la tristeza." A los garabatos y las marimondas los siguen unos cincuenta pequeños payasos, otro de los iconos. La iconografía del Carnaval es una fiesta en sí misma. Desde animales salvajes a personajes de la política internacional. Multiétnica, en la rumba de las rumbas se mezclan lo africano, lo criollo y lo indígena.

BARANOA

El último tramo de este fresco es un viaje al "Carnaval del Recuerdo", en el pueblo de Baranoa, de la mano de Cipote Garabato, la comparsa dirigida por Humberto, sobre un viejo bus lleno de una vitalidad extrema. La timidez del cronista dura tan poco como la abstinencia de alcohol recomendada por los médicos. La comparsa grita como una tribuna: "*Apenas estamos comenzando la fiesta/ apenas estamos comenzando a beber/ porque el que bebe... ¡Se emborracha!/ Porque el que se emborracha... ¡Se duerme!/ El que se duerme... ¡No peca!/ El que no peca... ¡va al cielo!/ Puesto que al cielo vamos... ¡Bebamos!*". El ron y el aguardiente circulan durante el recorrido por el camino recto que nos saca de la ciudad. Los danzarines tienen una alforja de raso negro integrada al disfraz. Allí va la petaca, generosa con el forastero. Edgard, a quien llaman "Suspirito", pinta de blanco la cara morocha del "argentino". Los miembros de Cipote Garabato son profesionales jóvenes, de familias de clase media de Barranquilla. Edgard es administrador de empresas; su pareja de danza, Elvia, una mujer hermosa, alta y abstemia a la que le dicen "Pulla Nubes", es ingeniera mecánica. Eduardo, La Muerte, estudia finanzas internacionales. Son cuarenta minutos, no más, pero al llegar al pueblo de tres mil habitantes y calles de tierra, hasta para el periodismo extranjero, la razón deja de primar.

Mientras los Cipote Garabato se organizan en filas de hombres y mujeres bajo el mando de dos "caporales" que coordinan la danza, Edgard y Nadim me guían por entre el resto de los grupos que desbordan Baranoa. Los más antiguos son unos muchachos de rojo y azul, "Los Arlequines de Sabanalarga", otra ciudad costeña. Joan, un recién salido del bachillerato, ya lanza fuego por la boca con destreza. ¿Cómo nace el Carnaval? "El Carnaval nace de uno mismo. Si la gente está apagada, no hay carnaval". Joan explica que su traje de arlequín surgió de los antiguos diablitos de la fiesta de Corpus Christi. Joan viaja durante enero y febrero con su cara pintada por los doce municipios del Departamento Atlántico, siendo "otro" en cada escena. "El principal elemento carnavalero es la inversión de los roles de los hombres. El segundo elemento es la posibilidad de transformarse, a sí mismo, a través de la máscara, del otro yo, y del propio yo. Lo siguiente es el trance, el paso de la danza al paroxismo. El Ser se deja llevar por el ritmo de la tambora, el de la gaita y los clarinetes, hasta dejar de ser el de siempre", explica en su libro *El Carnaval, la segunda vida del pueblo*, Edgard Rey Sinning, costeño.

Los cumbiancheros del 11 de Noviembre se vuelven a cruzar con el argentino ya iniciado el recorrido por las calles, ya vaciadas las primeras botellas de aguardiente y ron. "Ya no es cronista, es *ron*ista", dice Tavo, el "mamador de gallo". Así avanza el argentino, entre los Cipote Garabatos. Y así lo invitan a pasar a sus casas, a brindar, a conocer a sus hijos, sus madres, sus mujeres. Uno de los Cipote pasa con otro a cuestas sosteniéndolo. "La pálida...", describe. "¡Argentino! ¡Venga pa' ca!", grita un morocho alto y de la mano lleva al forastero a su casa. "¿Cuántos kilos quiere que le lleve a Buenos Aires?", mama gallo. "Ustedes siempre con ese verso. No mienta en Carnaval." "No es mentira, señor. Estuve en Panamá, en Venezuela. El colombiano es muy arriesgado, tú sabes." El amigo narco es apenas una introducción a esa casa de patio interno soleado. En la vereda una mujer preside los festejos. Y varios niños entran y salen tirándose harina a los ojos. El patrón, zambo de ojos verdes, le pide al desconocido que se quite los lentes oscuros, para saber si puede confiarle su historia. De mirada fuerte, decide que sí, que el visitante puede preguntarle.

–¿Oficio?

–Guardaespaldas.

–¿De quién?

–Del jefe.

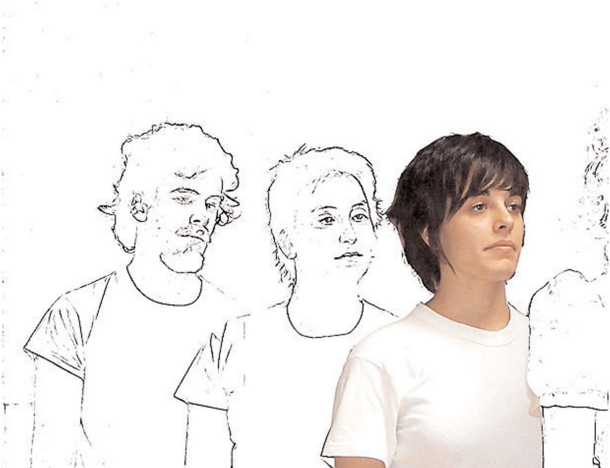
Sergio ríe de la verdad e invita a quedarse. Pero la comparsa de los Cipote se pierde por la calle 13 y, bajo promesas de regreso, este extranjero se retira. Más adelante van las mujeres de máscaras negras de bocas rojas exageradas y vestidos a lunares rojos, con bandejas de manzanas confitadas en los brazos. Luego, don Wilfredo Morales, de capa y turbante, al frente de la comparsa Perro Negro desde 1979, explica las danzas que vinieron de Africa: el Congo, el Torito y, al final, el Perro Negro. Los rostros de los espectadores son pura risa. El final del desfile llega con el final del pueblo, aunque Baranoa parezca el lugar sin límites.

Prisciliano Consuegra tiene 70 años y es feliz, dice, entre esta muchedumbre que bordea las calles para verlo pasar junto a su comparsa del Barrio 11 de Noviembre. "El pueblo está muy contento. Ha vuelto la fiesta, y cada vez más fuerte", dice. Aunque le gustaría que a Baranoa, "el corazón alegre del departamento", no le faltara el agua ni le sobrara violencia entre sus jóvenes, hoy es un hombre lleno de optimismo. "Fíjese lo que dice cuando parte el desfile." El cartel reza: "¡Ay Dios mío! ¡Ojalá todos los días sean de Carnaval!". En esa alegría que don Prisciliano pregona se lee la tregua que significa la gran fiesta para los costeños, y para el país. "Barranquilla nunca fue parte de encomiendas de la colonia, fue un 'sitio de libres', una ciudad que no fue fundada", explica un sociólogo costeño, consultor internacional. "Cuando un esclavo se escapaba y llegaba a aquí, ya no le pertenecía a nadie, podía negociar, no pagaba impuestos. Barranquilla y la Costa han sido un espacio para dejar hacer, un espacio neutral, un espacio tácito de tregua. Incluso en los peores momentos del narcotráfico y el paramilitarismo el Carnaval se pudo hacer sin miedos. Hemos aprendido a vivir en masa sin matarnos."

INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Opera anoréxica

El grupo Teatro de los Calderos estrena *Opera anoréxica*, un intento de ver uno de los grandes males contemporáneos desde una óptica mordaz y humorística. El mundo baila anoréxico un ritmo compulsivo, a la orilla del mundo se abre el sol, pero el sol no tiene espacio. La enfermedad es una lata de atún sin abrir que junta polvo en una alacena y la muerte pesa menos que los nervios. Con Martín Escape y Meri Hernández, con dirección de Andrés Binetti y Paula López.

Viernes a las 22 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 10. Reservas al 4862-0655.

Yvonne, princesa de Borgoña

Después de una temporada a sala llena se repone esta obra del escritor polaco Witold Gombrowicz con dirección de Uriel Guastavino. La historia podría ser clásica: un príncipe es cautivado por una muchacha supuestamente desprovista de encanto y que no es de su estirpe. El príncipe no puede tolerar su presencia y se burla de su aspecto; pero a la vez no soporta el hecho de verse obligado a detestarla.

Sábados a las 23 en Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. Reservas al 4867-5185. Entrada: $ 12 (estudiantes y jubilados $ 5).

música



Sliver

Casi como una muestra gratis de la tan discutida caja de cuatro discos con los restos del naufragio de Nirvana –por la que pelearon los integrantes del grupo por un lado y la viuda de Cobain, Courtney Love, por el otro–, *Sliver* compila lo mejor en un solo disco. Desde los primeros ensayos hasta los últimos demos de Cobain, solo con una guitarra, con temas como "Do Re Mi" y "You Know You're Right", el álbum no explica por qué Nirvana fue lo que fue, sino que sirve como lado B de la imagen que sus fans han conservado inmaculada. Lo mejor son las versiones acústicas registradas en radios varias; cabe agregar que se trata de una grabación de desigual calidad, pero siempre muy valiosas como documento.

Bring 'em In

Si algo demuestra el nuevo disco de Buddy Guy es que un perro viejo aún puede aprender nuevas gracias. Siguiendo el gran truco gran revitalizador de carreras del que han ordeñado desde Santana hasta B. B. King, el rey del blues de Chicago tiene un álbum con invitados famosos, como Tracy Chapman, Keith Richards y, justamente, Santana, con el que interpreta el clásico "I put a spell on you" del legendario Screamin' Jay Hawkins.

SALI HOY: SABORES TELURICOS



FOTO: AMAYA BOUQUET

Pulpería de culto

Comida popular y norteña, con mozo célebre.

POR CECILIA SOSA

Sobre Avenida Las Heras, frente al parque, está *Ña Serapia*, un pequeño local que ofrece delicias de la comida popular y norteña sin reparar en estaciones. Sí, una auténtica y remota pulpería en el lugar más improbable donde saborear empanadas de concurso (literalmente finalistas de un torneo celebrado en Costa Salguero), los mejores locros y carbonadas, una gloria de tamales y humitas (a sólo 6 pesos), y todo el año.

El lugar es casi nada o casi todo: 35 años de pasillo angosto (para ir al baño hay que pasar por atrás del mostrador), pósters telúricos, gauchos de madera, guitarras, banderas, y no más de una docena de mesas sin espacio para la confesión.

Y la presencia suave, tímida y amable de su único mozo: Héctor Yepez, salteño, llegado de Tartagal a los 17, que 33 años después, sigue honrando con delicadeza y calidez su primer trabajo. Sólo que ahora además de mozo es socio y (gran) parte de *Ña Serapia*. No hay comensal que no se sorprenda ante el genial parecido con el retrato que adorna una de las paredes del lugar: anchos pómulos, labios gruesos, pelo negrísimo, y un cuchillo clavado en medio del pecho cubriendo de sangre el inmaculado traje. La foto lleva la firma del afamado Marcos López, habitué, que transformó a su mozo favorito en modelo y lo expuso (en foto) por México, Berlín, Nueva York. El original adorna el salón principal del bar *Million*.

A Héctor la fama le sienta bien. Sin humos. "Parece que le gustó mi cara", dice y cuenta que todos los días recibe turistas ansiosos de comidas típicas y caras autóctonas; que mucho no los entiende pero él les da a probar un poquito de todo, que ellos se sacan fotos y parten con la panza y el corazón contentos. ¿Para tomar? Vino regional. En jarra (grande o pequeña) o en vaso y, según promociona Héctor, el mismo que toma el Dr. Romero, el apellido de la Salta feudal. ¿De postre? Imperdible quesillo de cabra con miel de caña o dulce de cayote, pastelitos y empanadillas.

Un ciclomotor se ocupa del delivery durante todo el año. Pero es casi un pecado no darse una vuelta y saludar a Héctor in situ.

Ña Serapia *queda en Las Heras 3357, 4801-5307. Abre todos los días de 11 al cierre, domingos de 16 a 19 cerrado.*



FOTO: AMAYA BOUQUET

Parrillita argentina

Parrilla y pastas en patio con hiedra junto a la vía.

POR C. S.

Bartolomé Mitre casi esquina Medrano: *El patio de Liliana*, una parrilla argentina sin otro glamour que la simpleza y calidez sin oropeles. Achuras y carnes tiernas, empanadas y pastas caseras. Y todo sabe muchísimo mejor si se saborea en el hermoso patio del fondo que linda con la vía. ¡Qué lugar! Una inmensa hiedra con aires selváticos suple las nostalgias de las cenas de fin de verano. Alamos plateados, faroles amarillos, mesas de plástico o madera empotradas en el piso, jaulas con pajaritos de madera, aires de viejo club, un gauchito olvidado de algún mundial, e inquietantes insectos persiguiéndose por los canteros.

"Lo que hago es recibir en mi casa a los amigos", dice la verdadera Liliana que hace 20 años empezó lavando los platos y hoy está el frente de la caja. Ideal para llevar al nostálgico-que-viene-de-lejos, festejar la cercanía de los que no se fueron y, en cualquier caso, celebrar los modos displicentes con los que el asador deposita las delicias autóctonas en los platos de madera.

De a ratos, el paso del tren hace temblar mesas, luces y vidas, y obliga a pedir deseos, sin dejar caer la vajilla. Por detrás del muro corre el Corredor Oeste que, cuenta Liliana, pronto se abrirá para que su patio-comedor pueda ser visitado desde las vías. Todo un logro si se piensa que el lugarcete comenzó siendo un patio de campo en el fondo de una casa antigua.

Las mollejas y vacíos a punto de *El patio de Liliana* tienen abonados fijos, entre ellos un puñado de artistas y folkloristas amigos que dan ciertos aires de alcurnia al ambiente sencillo. Según manda la tradición, los días de la patria se festejan con peña y folklore, "como debe ser". El 9 de Julio y el 25 de Mayo llegarán con empanadas, pastelitos y escarapelas.

El patio de Liliana, un preferido de las tribus que mueren por lo sencillo y adoran las cenas de no más de 15-20 pesos. Eso sí: a no llegar tarde porque el mozo sólo le cantará las sobras y le negará el café.

El patio de Liliana *queda en Bartolomé Mitre 3986. Abre lunes de 20 a 24, martes a sábados de 12 a 15 y de 20 a 24. Reservas al 4983-4909.*

video



Harry y Walter van al Oeste

Como ha ocurrido tantas veces en la larguísima, prolífica carrera de este actor inglés nacido en el Londres obrero, lo mejor, lo que vuelve recomendable a esta película tan de los años '70 es la actuación de Michael Caine. En este caso cumple una función semejante a la que Robert Shaw cumplía –mucho menos simpático– en *El golpe*, éxito de la época que claramente fue su modelo, y en la que James Caan y Elliott Gould ocupan el lugar de Redford y Newman, como dos criminales de medio pelo que aspiran a ingresar al exclusivísimo club de los mejores ladrones de bancos de Norteamérica. Una rareza intrascendente pero irresistible, poco exhibida en TV que, si se busca con un poco de paciencia, aparece en dvd.

El guerrero

Llega casi cinco años tarde, directo a video, pero todavía vale la pena. La anécdota es mínima: un verdugo al servicio de un señor feudal sufre una crisis de conciencia y al huir es perseguido por las mismas fuerzas a las que antes obedecía. Poderosamente visual, narrada con escasos diálogos, es uno de esos films que alientan a pedir más cine de acción indio (de Bollywood) en las pantallas y videos locales.

cine



Cándido López, los campos de batalla

Integrante de la competencia internacional de la última edición del Festival de Cine de Buenos Aires, el documental de José Luis García sobre "el pintor de la guerra de la Triple Alianza" por fin tiene su esperado estreno comercial. Tramado como un viaje, un recorrido por museos pero también una búsqueda río arriba tras las huellas del artista y de la historia detrás de sus célebres frescos de batallas. Compleja en su armado y apasionada en su abordaje, uno de esos films de estudio que se compenetran y terminan por confundirse con el objeto de su pasión.

En el Malba (viernes y sábados a las 20.00) y en el Gaumont.

El cine de Cristian Leighton

Con el subtítulo "La realidad como relato", arranca mañana un mes con la obra de este documentalista chileno: *El tren del desierto* (mediometraje de 1996 sobre un tren del norte de Chile); *Nema problema* (2001, sobre refugiados de los Balcanes); *Apgar 11* (2003, un relato que mira treinta años de historia desde el trágico 11 de septiembre del '73) y *El corredor*, protagonizada por un hombre que hace corriendo todos los días los 23 kilómetros que hay entre su casa y su trabajo.

Lunes y jueves de marzo a las 20, en la Sala Batato Barea, Corrientes 2038.

televisión



Truman Capote en el cine

El programa, un continuado de unas ocho horas, lleva por título "The Truman Show", y el pretexto es el estreno de la película con Phillip Seymour Hoffman en la piel del autor de *A sangre fría*. Una tras otra, se verán *Desayuno en Tiffany's* de Blake Edwards con George Peppard y Audrey Hepburn; *Crimen por muerte*, comedia de Neil Simon con el propio Capote, Peter Falk y un increíble terceto británico (Guinness-Niven-Sellers); la oscura versión de *A sangre fría* dirigida por Richard Brooks; y *La burla del diablo*, de John Huston con Humphrey Bogart y el siempre perturbador Peter Lorre.

Viernes 10 desde las 18 hasta pasada la medianoche, por Retro.

Strange

Las series norteamericanas siguen girando en falso: hace diez años existía *La niñera*; hoy su protagonista es el centro de la impresentable *Living with Fran*. Por lo tanto –y con la obvia excepción de la segunda temporada de *Lost*, que debuta mañana– conviene darle una oportunidad a la producción inglesa, que no siempre cumple, pero suele arriesgar un poco más. Con algo de los *X Files*, esta serie sobrenatural consigue ser más atmosférica que toda la televisión de género del último año junta.

Viernes a las 22.00, por I-Sat.



FOTO: AMAYA BOUQUET

Club abierto

Negocio de familia, abierto para todos.

POR JULIETA GOLDMAN

Los abonados a los clubes de barrio en general defienden la nostálgica premisa de que *todo tiempo pasado fue mejor* (refiriéndose a la costumbre de tener cupos restringidos de socios siempre al límite). El *Círculo Salvavidas* en sus mejores épocas (década del 30), llegó a contar con 200 socios, exclusivamente hombres, de doble y hasta triple apellido y lista de espera. Fundado en 1922, supo ser el típico lugar donde se tomaba vermut, se jugaba a las cartas y se comía lo que los mismos socios preparaban. Hablar de política y de religión estaba prohibido por ingrato, cuenta Juan Carlos Magri (73 años), hijo de uno de los primeros socios. Sin embargo, Hipólito Yrigoyen, Italo Luder, Raúl Alfonsín y algún que otro solían ir a comer al *Círculo Salvavidas* por su fama de buen restaurante. Hay dos teorías que explican el nombre del lugar: la más hedonista es que "la mejor forma de salvar vidas es el chupi y el morfi". La segunda, más empírica, sostiene que cuando empezaron a construir encontraron un salvavidas en medio del terreno.

En los tiempos en que el estatuto del club prohibía el acceso de mujeres, los socios iban todos los días a usar las mesas de billar y a entrenar para los campeonatos de la Confederación Argentina de Bochas. Pero desde la aprobación de la presencia femenina, los apenas 60 socios sólo se acercan dos veces por semana.

Desde hace cinco años Patricia (hija de un antiguo socio) maneja las relaciones públicas del club; su mamá, Gladis, se encarga de los platos; y sus dos hijas, de 21 y 23 años, atienden a los clientes. Al mediodía hay menú fijo: lunes pasta, martes pescado, miércoles carne, jueves pollo y viernes asado al horno. Por la noche, y sólo con reservas, los platos son más elaborados y se sirven en grandes fuentes. Todo se prepara en el momento de forma completamente casera. Al mediodía el precio es fijo: $10 con bebida incluida; y por la noche oscilan entre $9 y $12, pero siempre se puede repetir. Se recomienda ir con hambre porque los platos se caracterizan por su abundancia.

El Círculo Salvavidas ***queda en Cabello 3958. Abierto de lunes a viernes. Reservas al 4804 4297.***



Palermo Norte

Un pedazo de Jujuy en la ciudad.

POR LAURA ISOLA

Quien conozca Purmamarca sabrá que difícilmente ese lugar tenga algo que ver con la ciudad de Buenos Aires. No sólo lo rural versus lo urbano distancian irremediablemente a los dos puntos: la exquisita localidad jujeña respira otro aire, huele de otro modo y sus colores multiplican una paleta diferente. Lo más probable es que nada de lo de aquí se adapte al ritmo casi del Altiplano, ni que lo de allá se encuentre cómodo en esta cementera de ruidos. Pero como experimento, vale la pena probar y para eso hay que entrar a *Genuino*, un nuevo restaurante de Palermo. Y van...

Como dueña del lugar y cocinera, Ximena Liceaga sabe que diferenciarse en un barrio con tal sobreoferta no es nada fácil. Por eso eligió dos modos: el primero es la ambientación que trae del Valle de Purmamarca. Muebles, mesas y sillas fueron realizados por los artesanos del lugar y, como si esto fuera poco, el mismísimo arquitecto, Cartucho Antoraz, es nacido y criado en aquellas tierras; la ambientación que llevó a cabo tiene que ver con los colores de los cerros y de la Puna. Sin embargo, para verdaderamente ser *genuino,* la comida abreva en distintas fuentes: lo argentino y latinoamericano se combinan con los descubrimientos obtenidos en los extensos viajes de su autora por Asia, sobre todo. De este modo aparecen en la carta lomo de ciervo con salsa de casis y arándanos, la trucha en papillote, las papas andinas que acompañan los platos y el camembert grillado con las morillas rellenas de cordero ahumado, entre las opciones más que recomendables. Los postres son una carta aparte y vienen con sugerencia de vino para acompañar, por ejemplo, ganache de chocolate blanco con frutos del bosque o crema helada de papaya con licor de casis. La bodega está bien nutrida y los precios entran en rubro medio palermitano. Es decir, superará los cuarenta pesos por persona, si el vino lo decide. Pero la verdad, en este caso romper el chanchito sin culpa vale la pena.

Genuino Restaurant ***está en El Salvador 4872, y abre de martes a sábados de 12.30 al cierre, los domingos de 12.30 a 20 y lunes cerrado. Reservas e informes al 4832-7049.***

Cinefilia a mares

POR MARIANO KAIRUZ

El año pasado fue una suerte de insinuación, pero a partir del próximo jueves 9 y hasta el domingo 20 de marzo, período de la XXI edición, quedará confirmado: el Festival de Cine de Mar del Plata está nuevamente en forma, y recuperó el interés por mostrar aquellas películas que la distribución comercial suele escamotearle al público a lo largo del año, un poco en la senda de lo que viene haciendo el Bafici (el festival porteño de cine internacional con centro en el Abasto) desde hace ocho años. Aquí una guía de imperdibles, que va desde documentales porno hasta lo nuevo de Park Chan-wook (*Old Boy*), cine de bajo presupuesto nacional y una sección latinoamericana que presenta, por ejemplo, la primera película del escritor chileno Alberto Fuguet.



Un día de campo

Una mosca posada sobre unos labios vaginales, tomados por la cámara tan de cerca que prácticamente los hace cobrar vida. Incluso en un momento de inactividad; como si estuvieran durmiendo la siesta, descansando en un alto de una intensa jornada de trabajo. De cierta forma, es el plano detalle en el que se concentra el espíritu de la película: la naturalidad absoluta, la cotidianidad de lo que para la mayoría de los espectadores es un tema absolutamente pudoroso; de lo que en el cine, a pesar de ser un enorme negocio, se sigue consumiendo marginalmente. Algo así es lo que logra Homero Cirelli (director que el año pasado presentó en este mismo festival *Los Buenos Aires*) en *Porno*: el *backstage* del rodaje de una película XXX a lo largo de unos pocos días en el único ámbito de una casa-quinta. La convivencia del equipo, los intentos de actores y técnicos por hacerlo todo más llevadero mientras cumplen con un laburo "casi como cualquier otro". Sin discursos reivindicatorios, apenas acentuando –quizá por demás– lo bucólico de la escenografía, pero básicamente confiando en la imagen: lo que se ve es lo que hay.

Porno *forma parte de la sección Documental Latinoamericano, que este año concentra varias propuestas recomendables del Festival:* Fusilados en Floresta*, que pone en escena el asesinato a quemarropa de tres chicos a manos de un agente federal mientras el país se incendiaba en diciembre del 2001; y* Hotel Gondolí*, historias de marginación y supervivencia de una comunidad de travestis y transexuales en pleno Palermo.*



El estruendo liberador

La película más conocida del director japonés Shinji Aoyama hasta ahora era *Eureka* (2000), un angustiante relato de más de tres horas y media sobre los sobrevivientes de un incidente traumático. El último film de Aoyama, *Eli Eli, Lema Sabachtani?*, quizá comparta con aquélla su tono sombrío y sus tiempos (no su duración), pero plantea el Apocalipsis de manera más literal, con recursos de la ciencia ficción futurista. Sus protagonistas son Mizui y Asahara, miembros de un dúo musical experimental que tuvo su momento de gloria y que hoy viven recluidos en el campo, donde se dedican a sus ruidosas creaciones. Mizui y Asahara generan su arte a partir de la basura ambiental, de objetos abandonados, que encuentran entre pilas de cadáveres humanos, víctimas de un virus llamado "el síndrome de Lemming" que está exterminando la vida sobre la Tierra. Hasta ellos llega un misterioso millonario que, convencido de que la música que hacen los ha mantenido con vida, les exige que salven a su hija adolescente. En otras palabras, un film con una declaración radicalmente rockera: la salvación del mundo tal vez provenga de un tema ruidoso, estridente hasta lo insoportable. O como, escribió un crítico del sitio especializado en cine oriental Midnight Eye, la armonía buscada a través del caos.

Otras imperdibles de la sección Heterodoxia de este festival: A travers la foret*, drama fantasmagórico del director Jean-Paul Civeyrac; y los cortos* Tuned *y* The Conquest of Happiness*, eléctricos montajes de planos y escenas "drogones" del cine de Hollywood y alrededores.*



Por las calles de San Francisco

Hecho con un presupuesto ínfimo, de manera radicalmente independiente, el video *The Joy of Life* es, según su directora, Jenni Olson, una obra menos militante dentro de su larga obsesión con la representación de gays y lesbianas en el cine, que una rarísima, muy personal, casi caprichosa combinación de dos argumentos aparentemente inconexos. Primero, un relato en *off*, en primera persona, acerca de lesbianas enamoradas de chicas heterosexuales, sobre una sucesión de imágenes estáticas de San Francisco. Luego, una mirada sobre el "peligroso magnetismo" del puente Golden Gate, desde el cual se han arrojado innumerables suicidas (entre ellos, un amigo de la directora, a quien está dedicada la película). Y a modo de aglutinantes de esta secuencia nada convencional, un comentario sobre la película *Meet John Doe*, de Frank Capra, y la lectura de unos versos de Lawrence Ferlinghetti encontrados durante una investigación en el Centro de Poesía de la ciudad de los puentes suicidas (además de una cita a Goethe que incluye el título de esta película pero que, dice Olson, no la inspiró sino que apareció durante su edición como una mágica coincidencia).

The Joy of Life *es uno de los hallazgos de la sección Ventana Documental de este año, junto con* Paralelo 10 *(corto sobre una mujer que todos están dispuestos a tomar por una delirante, pero que tal vez conozca la respuesta ancestral a varios enigmas del universo) y* Black Sun*, raro experimento del director Gary Tarn que explora las posibilidades de crear imágenes a partir de la ceguera de un artista.*



El Señor y la Señora Venganza

Con *Sympathy for Lady Vengeance*, la historia de una mujer que ha preparado su *vendetta* durante trece años de cárcel, el surcoreano Park Chan-wook cierra, aparentemente al menos, su "trilogía de la venganza", compuesta por *Sympathy for Mr. Vengeance* (que fue proyectada en el Bafici un par de años atrás) y *Old Boy* (estrenada comercialmente en la Argentina). Presentada en competencia oficial en Cannes, *Old Boy* había obtenido los mayores elogios de Quentin Tarantino, que presidía el jurado y que le comentó personalmente, como un fan psicópata –cuenta Park– cada escena que le había gustado de su película. Pero el director surcoreano quiso que algo quedara claro antes de seguir suscitando comparaciones ligeras con *Kill Bill*, en particular para aquellos que hablaron de un cine caracterizado por el sadismo: "Sadismo significa obtener placer por el sufrimiento de otros", dijo Park en entrevistas posteriores a la *première* de *Lady Vengeance* en el último Festival de Venecia. "Yo nunca obtengo ese tipo de placer haciendo mis películas. Mi intención es mostrar el dolor, y quiero que mi público lo sienta. La violencia debería ser mostrada como algo doloroso, no como algo bello." Y hablando de un cine físico, que se esmera en hacer sentir carnalmente al espectador cada golpe, cada hueso destrozado, cada diente expulsado con violencia, la otra gran película de la sección Cerca de lo Oscuro de este año es *Haze*, del japonés Shinya Tsukamoto (director del film de culto *Tetsuo*). Un film breve que aloja, en especial en sus primeros veinte minutos, algunas de las imágenes más convulsivas del cine oriental reciente, lo que no es decir poco.



¡Corte!

El director, los técnicos y los actores de una película *slasher* (esos films de achuramiento serial de adolescentes al estilo *Martes 13*, las *Pesadilla* de Freddy Krueger y la trilogía *Scream*) se reúnen para ver un primer corte del film recién terminado. Al rato se encuentran presenciando en pantalla, algo perplejos, escenas que ninguno recuerda haber filmado. Apenas después, los asesinatos de esta ficción inesperada se están reproduciendo entre los espantados participantes de la producción. Con este punto de partida argumental, *Director's Cut*, película de producción argentina pero hablada enteramente en inglés del director Hernán Findling, aspira probablemente a llamar la atención del *mainstream* hollywoodense, dando una vez más la gran lección del cine clase B: a pocos recursos, buenas ideas narrativas.

Casi en otro extremo del panorama nacional que propone la sección Vitrina Argentina, *Si fuera yo un helecho*, del corresponsal en Latinoamérica de la revista *Cahiers du Cinema* radicado en Buenos Aires, Nicolás Azalbert, filma las calles porteñas (y a su protagonista femenina) en blanco y negro y en un recorrido circular con el espíritu de la Nouvelle Vague, como si fuera París alrededor de 1968, como parte de un experimento por momentos patafísico, de absoluta libertad, al que no conviene buscarle demasiado un hilo narrativo.

Dos más de Vitrina para no perderse: Mujer sin n destino*, ópera prima de la misteriosa Rocío Fernandes: una desarmante comedia de romances desafortunados e impronta trágica. Y* TV Service*, de Cohn-Duprat, los creadore s de* Televisión abierta.



Bajen el volumen

"Lo ideal sería desenchufarlo y ponerle una multa", explica el atribulado y esmirriado Basilio a su flamante jefe, el "inspector de ruidos molestos" de la capital uruguaya, que se dispone sin más a arrojar por la ventana un viejo lavarropas, de esos que "caminan", y que ha resultado ser la fuente de un tremendo barullo. A lo que recibe por toda respuesta: "Esto es Montevideo y de ideal no tiene nada". Ruido es la rara, por momentos absurda y casi siempre melancólica y desesperanzada comedia (y segundo opus) del ex estudiante de Ingeniería, dramaturgo independiente y crítico de cine Marcelo Bertalmío (Montevideo, 1972). Tal vez con un ritmo un poco desparejo, pero repleta de pequeños-grandes hallazgos (como su protagonista Jorge Visca, en perfecta sintonía con ese pobre tipo maltratado por su esposa, su perro, sus jefes, su vecino y por la vida en general), y consecuente con su propia propuesta hasta el último minuto, es una de las grandes apuestas de la sección América Latina XXI, y una de las dos uruguayas del seleccionado, junto con *Orlando Vargas*. Casi como su opuesto absoluto (por tono, intenciones y pretensiones) se suma la mexicana *Batalla en el cielo*, anticipado segundo largometraje de Carlos Reygadas (Japón), que compitió en Cannes el año pasado.

Otro de los estrenos notables entre las latinas de este año es Se arrienda*, opera prima absolutamente "generacional" del escritor chileno Alberto Fuguet, autor de las novelas* Tinta roja *y* Las películas de mi vida.



Otras

Ante tanta oferta, imposible no agregar una breve cosa. En esta XXI edición del Festival de Mar del Plata habrá, como siempre, entre rarezas y hallazgos, retrospectivas (una de cine africano reciente y otra dedicada a José Martínez Suárez con la presencia del director) y homenajes (Homero Alsina Thevenet), unas cuantas funciones destinadas a cineastas y títulos ya consagrados, entre los que se destacan: *The Wild Blue Yonder* (improbable fantasía "espacial" de Werner Herzog); *Les amants reguliers* (de Philippe Garrell, ambientada en el Mayo Francés, filmada en un contrastado blanco y negro, y por un décimo del presupuesto de *Los soñadores*, de Bertolucci); las últimas de Kim Ki-duk, Marcelo Piñeyro y Daniel Burman; *El mundo nuevo*, de Terrence Malick; *A Cock and Bull Story*, de Michael Winterbottom (una suerte de detrás de escena del rodaje de la novela considerada quizá como la más "infilmable" de todas: el clásico inglés de Laurence Sterne *Tristram Shandy*) y la que puede llegar a ser la revelación de la competencia oficial: *Edmond*, con guión de David Mamet y el actor "mametiano" por excelencia William H. Macy.



Ojos de videoclip

POR MARIANA ENRIQUEZ

Es una pena que haya llegado tan tarde: hace aproximadamente un año que se incluyó en la grilla de Multicanal y hace sólo unos meses que está al aire –sólo de madrugada– por Cablevisión. Pero al fin VH1 llegó al cable local, y es un remanso cuando su canal hermano, MTV, se encuentra en su momento de más franca y total decadencia.

Cierto que no desembarcó en su mejor momento. VH1, desde su lanzamiento en 1985, pasó por varias etapas y la mejor se inició en 1997, con dos programas que ya son historia: *Behind The Music* y *Legends*, suerte de biografías no autorizadas de artistas, desde Iggy Pop a TLC, con impresionante material de archivo y mejores entrevistas. Pero, en varios años, el canal agotó todas las posibilidades del formato –aunque sigue produciendo algún episodio de vez en cuando– y arrancó por el camino de explotar decididamente la nostalgia. VH1 siempre fue la alternativa más adulta a MTV, pero en este momento, sobre todo en la programación de videos nocturnos, es la mejor opción (casi única, si se exceptúa algún raro rescate de Much Music) para ver videos perdidos: Tina Turner en la era de *Private Dancer* y The Cars, pero también Sex Pistols o The Clash; bizarradas y grandes canciones, además de looks, saxos y teclados escalofriantes.

El fuerte de VH1 modelo ’06 –ya, en definitiva, un canal bastante alejado de la música– son los conteos, y los *celeb-realities*. Los conteos son más que rankings, y ya fueron popularizados por ese otro canal experto en cultural pop, E! Entertainment. Pero los de VH1 son muy simpáticos: “Los 50 momentos más sexies en videos”, “Las 100 mejores canciones del rock”, “Las 50 canciones más terriblemente malas”, “Las peores 40 canciones que llegaron al Nº 1”, “Las 40 peores canciones de amor”... Lo mejor en este sentido fue la serie “Los 100 momentos más impactantes de la historia del rock’n’roll”, un programa que se estrenó en 2001 con conducción de Mark McGrath y que, con suerte, alguna vez podrá verse en repeticiones.

Los *celeb-realities* no son algo nuevo, pero VH1 se las arregló para darle una vuelta. Se trata de realities con celebridades, y los ejemplos más famosos son *The Osbournes* y *Newlyweds* de MTV. Pero los de VH1 son distintos, no sólo porque el foco es la nostalgia, sino porque llegan muy lejos. *The Surreal Life* es como un *Gran Hermano* más corto en el tiempo y más abierto con famosos clase B o C: conviven, por ejemplo, una ex Go Go’s, la rapper Da Brat, la ganadora de un reality de modelos, una ex estrella infantil de The Brady Bunch y una luchadora de catch. Gente disfuncional que recibe visitas de novios abusadores, que toma drogas, que tiene sexo y se emborracha... En la nueva temporada están encerradas y tirándose de las mechas Janice Dickinson (ex top model de los ’70, multirreventada) y Omarosa, la “mala” de *El aprendiz*.

Pero el fuerte de VH1 actualmente es *Destrozando a Bonaduce*. El protagonista es Danny Bonaduce, ex estrella infantil de *The Partridge Family* (1970-1974), un pelirrojo trastornado y sufriente que, él solo, está inventando un formato de reality de celebridades nuevo. Porque, hasta ahora, se ha intentado que fueran parecidos a sitcoms, como *The Osbournes*. Pero el de Danny es puro *drama*. Y qué drama. Sus adicciones a esteroides y alcohol, la relación conflictiva con su esposa, sus traumas que van desde una inseguridad y celos patológicos a una historia de abuso infantil, sus sesiones con el terapeuta (donde Danny grita que hace todo por dinero) y hasta un intento de suicidio que VH1, con un resto de pudor, no sacó al aire. Es tan fascinante como morboso ver a Bonaduce. Es el mejor tipo de televisión basura, con todo lo trágico y humillante que implica. R

VH1 aparece en el Canal 2 de Cablevisión cuando termina la programación de Film&Arts y en el Canal 47 de Multicanal.

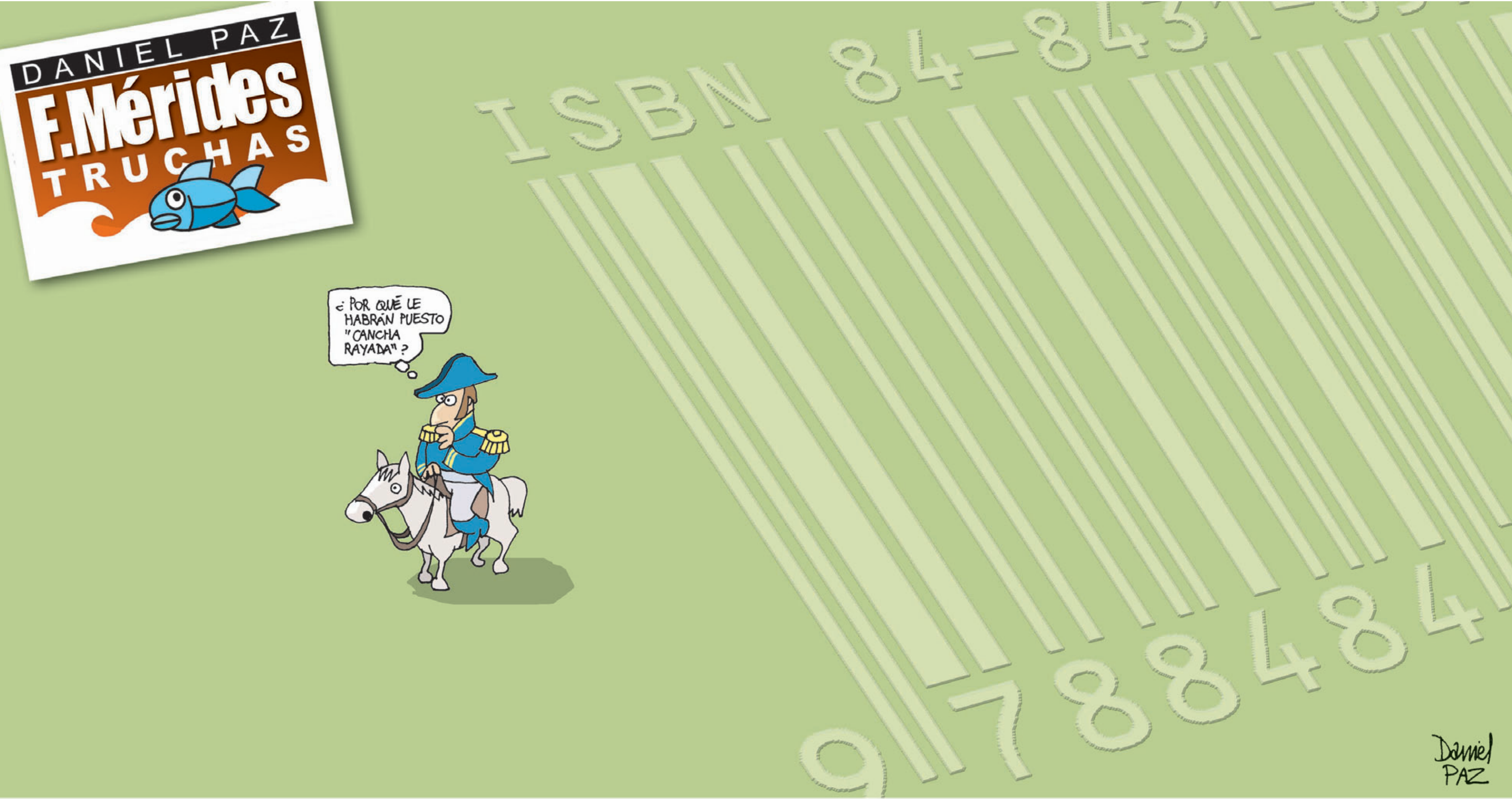
Detalles

El robo al Banco Río y la película *Capote* devuelven al centro de la escena ese pelito que tuerce la historia.

POR MARIA MORENO

A pesar de que un popular e inocente juego de atención titulado "el detalle que faltaba" le da a éste un rango mínimo con relación a un todo consistente y casi completo, la experiencia certifica que lo grande se pierde o se gana mejor por un pelito que por una gran causa o un método contundente. El llamado robo del siglo, con su apelación a los clásicos –el túnel y las armas– y la tecnología moderna –celulares y organización militar– falló por literales pelitos dejados en la excavación y por lo que la no escrita Biblia misógina denomina pelo de c...: una mujer celosa que no enarbola precisas argumentaciones éticas o respeto a la ley sino la hiriente razón de que el gavilán se vaya con otra y con la plata. Según el escritor y marinero Joseph Conrad, que se considera a sí mismo hombre de muchas conchas (¿?) y vieja escuela, el Titanic se hubiera salvado de ser el nombre de una tragedia del siglo XX si en el barco hubiera existido una puerta capaz de volverse hermética de arriba abajo en el pañol y con la presencia a bordo de uno o dos marineros no excitables y capaces de saltar e instalar un pallete, suerte de almohadón, hecho de entresijos de cabos gruesos –según una enigmática traducción al español– en las partes coalicionables. El proyecto de *A sangre fría*, libro cuya ética ahora es sangrada en el cine por la moralina de Bennett Miller, no cambió de objetivo –contar los efectos de un crimen múltiple en un pueblo de abstemios y domingo en misa– por el de fundar un género con el tema de criminales de a pie y un estado criminal, debido a una exhaustiva y corajuda investigación, realizada por Truman Capote o por el comisario Alvin Dewey, sino porque un delincuente en busca de dinero buchoneó que les había hablado a ocasionales compañeros de celda de la existencia de una caja fuerte en la casa de las víctimas. Grandes operativos guerrilleros se han malogrado por el alquiler de una camioneta que tose y se para en plena estampida. Del mismo modo es, a menudo, un detalle el que permite a un prisionero fugarse con sólo clavar un índice rígido en la espalda de un policía o salir caminando según la estrategia de la carta robada –en un cuento de Poe, una carta robada no se encuentra escondida sino en el guardacartas del ladrón– cuya aplicación simple es hacer lo que precisamente es impensable que uno haga. La fuga de la cárcel de Trelew, que terminó con el asesinato de 16 combatientes de las principales organizaciones armadas el 22 de agosto de 1972, había sido planeada para 120 detenidos. La aparición de sólo uno de los vehículos destinados a rescatarlos, la dificultad de conseguir taxis a determinada hora, la continuación del vuelo de un avión de Aerolíneas que, alertado por las señales de la torre del aeropuerto, continuó viaje hacia Viedma, fueron los detalles que frustraron una fuga largamente organizada. La masacre fue más precisa, más inexorable, pero falló también por un detalle no menor, la existencia de sobrevivientes: María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar. Aun disparando desde varias armas y apuntando a las zonas vitales se puede, por un pelito, dejar testigos vivos.

En las cárceles de la dictadura, el periscopio, un trozo de papel espejado y sujeto a una pajita de escoba que se podía sacar por la puerta de la celda, podía invertir el panóptico y vigilar los pasos de los guardias. El detalle excesivo en los relatos de los sobrevivientes de los campos de concentración no busca la verosimilitud ante el juez que permita el castigo a los culpables sino que suele ser el registro de las extrañas operaciones de la memoria que Freud describió tan duraderamente en su trabajo sobre los recuerdos encubridores. Los detalles suelen ser lo único que el recuerdo trae una y otra vez, mientras la escena del suplicio suele permanecer reacia al signo. Antes de la inminente ida al quirófano para una sesión de tortura, una sobreviviente recuerda que no se afeitó las piernas, otra se preocupa por tener la menstruación; y una tercera, luego de tomarse la pastilla de cianuro, teme vomitar frente a su torturador. Recuerdos encubridores o ficciones salvadoras de aquel tiempo presente. El detalle no tiene ideología, ni es en sí benéfico o catastrófico, pero tiene la pequeñez del lapsus, del acto fallido, armas minimalistas del deseo que no se pierde en detalles para imponer su fuerza, sólo que los deseos son muchos aun en el mismo sujeto. Por eso se puede decir que los políticos que prometen y no cumplen, no siempre son mentirosos, que los ideales más altruistas pueden provocar desastres y que, tanto para los psicoanalistas como para los ciudadanos, los logros o desaciertos de la política sólo pueden verse *a posteriori.* Esto no significa que no hay que tener planes, nombre vulgar de las tácticas y estrategias, sino que hay que considerar a éstos, al revés de la Justicia democrática, culpables hasta que demuestren lo contrario.



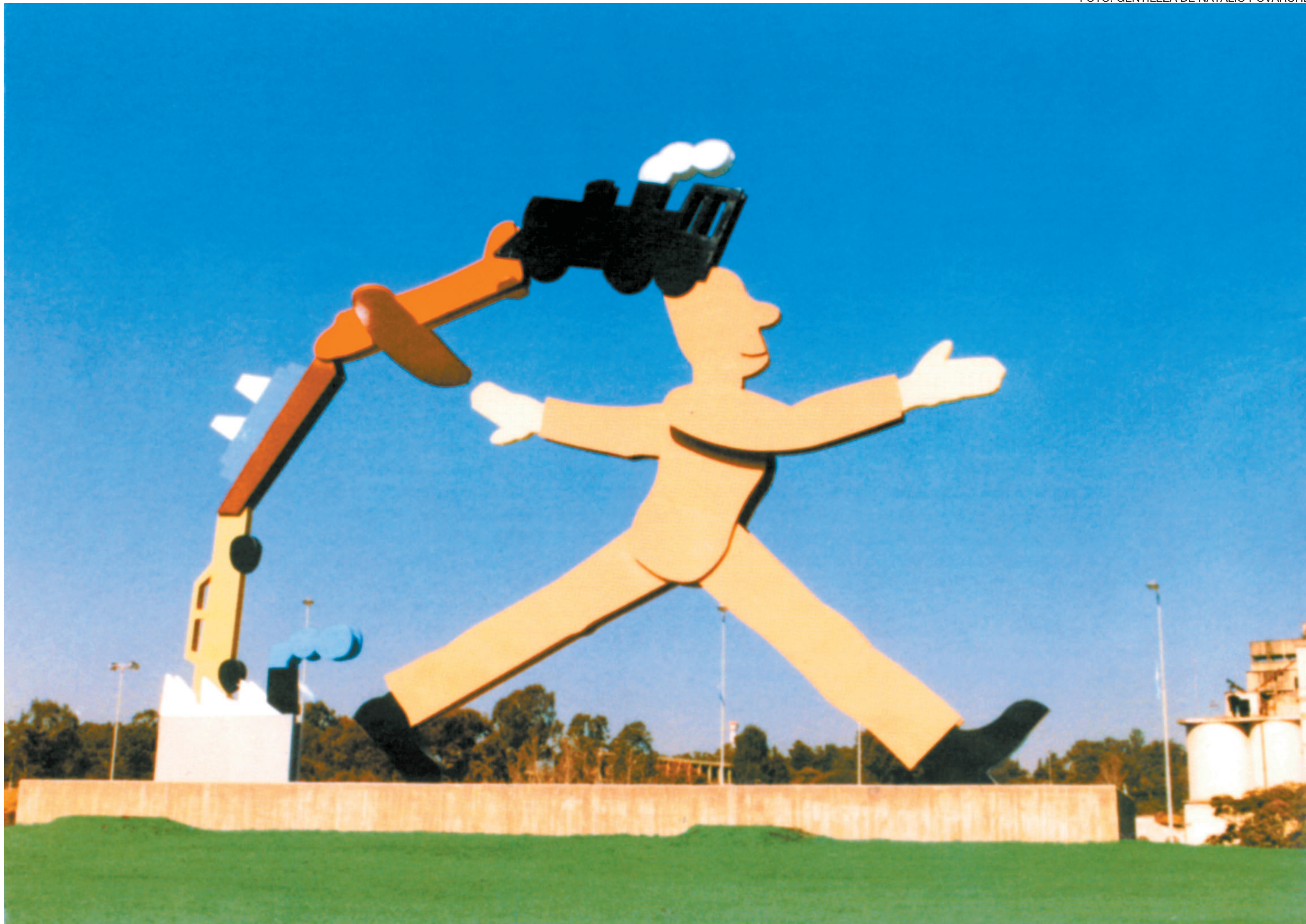
2008. EEUU. Animal Planet y Cosmopolitan TV empiezan a hacer coproducciones



Fan

Un artista plástico elige su obra favorita: Marino Santa María y una escultura de Antonio Seguí

FOTO: GENTILEZA DE NATALIO POVARCHE



Todos los caminos

POR MARINO SANTA MARIA

Siempre traté de saber el porqué de aquellas obras que nos acompañan con su trascendencia durante una parte de nuestra historia personal.

Para mí lo fueron la *Lección de anatomía* de Rembrandt, la *Noche estrellada* de Van Gogh, la *Danza* de Matisse, las Marilyn de Andy Warhol, los edificios de Hundertwasser, los nuevos paisajes del Land Art y las intervenciones de Nicolás García Uriburu, hasta que la intrincada y desprolija realidad me explicó la síntesis y la pureza lograda por Antonio Seguí en su obra *El hombrecito*.

Después de unos pocos días de descanso, llego a Retiro en ómnibus, me trae desde la costa, más precisamente de Villa Gesell, donde termino de pasar unas pequeñas vacaciones junto a mi familia. Ellos se quedaron unos días más, y yo al llegar a esta ciudad comienzo a tomar conciencia de que al día siguiente tendré que atender algunos temas postergados. Entrando en la ciudad, y antes que pueda ver la terminal, un imponente rugido me sacude. Miro por la ventanilla y veo pasar por encima del micro uno de los tantos aviones que entran y salen de Aeroparque; y sucede en un instante la agitación de otros instantes, lugares, de otros cielos. El ómnibus se sacude, atraviesa las vías del ferrocarril, esas que me acompañan desde la infancia, donde mi casa natal –hoy mi taller– tiene de fondo el terraplén que lleva todos los ramales que entran y salen de Constitución, esas que con el ruido de los trenes fueron prácticamente mi canción de cuna. Con ese movimiento veo desde mi asiento que el tráfico se hace lento, todos llegan a Retiro, coches, ómnibus y hasta barcos. Cruceros que tienen en esta parte del Río de la Plata uno de sus destinos, esos barcos que de chico me llevaban a Diamante en Entre Ríos –lugar elegido por mis padres para pasar las vacaciones–, compartiendo esas horas con mis primeros dibujos, y los primeros modelos, los ranchos de las Barrancas, sus canoas y sus gentes. Frente a tanta agitación de mis recuerdos, aparece ese otro, el del arte, ese arte capaz de resumir en una sola obra todo esto que me ha sucedido en años y en un instante. Es la figura de *El hombrecito*, esa maravillosa obra de Antonio Seguí que dota de significado contemporáneo la entrada a la ciudad de Córdoba y se constituye en un verdadero monumento –*monumentum* significa recordar, conservar la memoria de algo–, en este caso del presente. Con los recursos escultóricos, la pérdida de la materialidad y adoptando la característica plana casi de silueta, una figura corre, camina ligero como en todas las ciudades, lleva en su cabeza una estela que lo prolonga hasta el suelo, a sus espaldas, una estela de barcos, trenes, fábricas "con humo" y autos.

Me conmociona la síntesis, lo universal, y saber que Antonio Seguí cristaliza en alquimia un símbolo de la vida moderna, donde el autor participa jugando con los objetos, casi como cuando incluía en su obra los dibujos de los hijos, los personajes de los diarios y revistas o las huellas que en su obra aportó el propio autor. Las diagonales crean tensiones que se parecen a la relación existencial del hombre con las cosas. A veces el arte público tiene que ver con nuestra existencia cotidiana, pero siempre tiene que ver con la mejor calidad de vida, esa (aquella) marcada por una auténtica identidad y un diálogo del ser humano y su entorno. Ⓡ

Antonio Seguí nació en Córdoba (1934) y desde 1963 reside en París. Premio Konex 1982 y 1992 y Konex de Platino 2002, Seguí formó parte de la vanguardia de los años '60 en la legendaria experiencia "Arte Destructivo" y realizó obras que van del expresionismo al pop, pasando por el surrealismo. En su trabajo hay un personaje constante: un hombrecito de apariencia gris que siempre camina y no se sabe adónde va. Este antihéroe, característico de su pintura y muchas veces asociado a su autor, tiene un exponente mayor en su ciudad natal: una escultura realizada en 1999 que tiene 12 metros de altura y 17 metros de largo y está construida enteramente en chapas de acero soldadas, empotrada en un enorme basamento de hormigón sostenido por seis pilotes de siete metros de profundidad. El carácter lúdico propio de tantas obras de Antonio Seguí se expresa en esta escultura como un gran juguete de partes articuladas. Una figura que parece haber salido corriendo del mundo bidimensional de sus obras anteriores para contarnos en el espacio urbano la situación existencial contemporánea entre el hombre y las cosas.

Jorge Nedich | Andreas Maier | Luis Sagasti |
Debates de Mayo | Eisenberg | Yo te avisé: Kerouac



Detectives al diván

¿Era Sherlock Holmes tan frío como se lo pinta o su racionalismo extremo actuaba como mecanismo de defensa contra el dolor? ¿Fue Maigret el paradigma del hombre normal? ¿No habrá una dosis de histeria detrás de la viril dureza de Marlowe? ¿Cómo se conjugaron gastronomía y depresión en Pepe Carvalho? Y más recientemente, el inspector Wallander de Mankell ¿es un maniático irrecuperable que va camino al suicidio? Entre el divertimento y la especulación literaria, Alicia Plante intenta diagnosticar los estados psíquicos, rayes y fobias de algunos de los más grandes y queridos investigadores.

POR ALICIA PLANTE

¿Es en broma esta nota? ¿O es posible realizar mediciones destinadas a un psicodiagnóstico en serio a personajes de la ficción literaria? Por otra parte, ¿qué es en realidad un psicodiagnóstico? Empezando por el final, un psicodiagnóstico es el resultado de una serie de entrevistas en las cuales el sujeto responde preguntas y se somete a tests, tanto de inteligencia como proyectivos. Esta técnica es, entonces, justo lo que el nombre sugiere: una hipótesis acerca de lo que podemos esperar de ese individuo, tanto en el nivel del rendimiento intelectual como de la incidencia –y quizás interferencia– de sus mecanismos inconscientes en la forma en que reaccionará a estímulos y situaciones de diverso tipo (peligro, provocación, exigencia, agresión, dolor, frustración, placer, etc.) Siempre se privilegiarán aquellos aspectos de la personalidad que más interesan en función del destino del informe final.

Es entonces evidente que la mecánica de un psicodiagnóstico no se cumplirá hoy, ya que ninguno de los cinco detectives responderá preguntas ni se someterá a tests. Ni siquiera se echarán en un diván (porque no hace falta), pero además porque no bajarían tanto la guardia... Pero eso sí, los sentaremos imaginariamente en un diván. Por lo tanto, nos basaremos –impunemente– en la información que los cinco escritores que los crearon nos brindan al ponerlos en acción y reacción, cuando de las historias narradas surgen sus pensamientos y sentimientos y aparecen sus defensas, los rasgos de carácter, los deseos, los temores.

Esto tiene que ver con otra de las dudas del comienzo: ¿tendrán alguna seriedad nuestras conclusiones respecto de seres que se mueven con coherencia y verosimilitud dentro de la literatura pero sólo ahí? Creemos que al respecto cabe mencionar la Historia, la real, la nuestra, y a los que la hicieron, porque ellos tampoco contestan preguntas ni se sientan ante alguien que pretende explicarlos. Es probable que les resultaran indiferentes las hipótesis de todo signo con que se pretende develarlos, que se rieran de las motivaciones que se les atribuyen, de las interpretaciones con que se los inventa una y mil veces, también impunemente.

En síntesis: no, esta nota no es una broma, pero la diferencia con un psicodiagnóstico convencional se agranda como una sombra en el agua si pensamos que no atañe a nadie que esté o haya estado vivo, que se interna en la intimidad de seres que sólo existen en nuestra imaginación y se acercan a nosotros para darnos placer, algo que nunca nadie pudo medir.



NOMBRE:

Sherlock Holmes

LUGAR DE RESIDENCIA:

Baker Street 27, 1er. piso, Londres, Inglaterra

PROFESION:

Se define a sí mismo como “Detective consultor”

PERIODO INVESTIGADO:

Fines del siglo XIX.

El sujeto es alto y enjuto, con labios delgados y una nariz aguileña que se destaca en su rostro como el pico de un ave. Las manos son largas y nerviosas. Fuma pipa y a veces sonríe a través de una nube de humo azul.

Identificamos en él las características que enumeramos a continuación:

Absoluta preponderancia de lo intelectual sobre lo emotivo (“es la máquina de razonar y observar más perfecta que conozco”, afirma Watson, su amigo, ayudante y cronista, que agrega en otro momento: “su inteligencia fría, llena de precisión, lo lleva a deducciones asombrosas”).

Mientras tanto, lo afectivo aparece reprimido (“si alguna vez hablaba de sentimientos tiernos lo hacía con mofa y sarcasmo”, dice Watson). Ilustra su dificultad para actuar en función de los sentimientos el caso de Irene Adler, según él *la* mujer, “con una cara como para dejarse matar por ella”, pero acota Watson: “Como enamorado no habría sabido estar en papel”. Aun así prefiere quedarse con la foto de ella a aceptar el pago de servicios al rey de Bohemia. “En Irene Adler –dice Watson– admiraba el ingenio y la desenvoltura, la inteligencia, que la ponía a su altura.”

A la vez, aparece una dualidad, un desdoblamiento de la personalidad frente al estímulo estético. Dice Watson: “Los dos aspectos de su temperamento se alternaban y pensé que su exactitud y astucia eran la reacción contra el humor poético y contemplativo...”.

Por otra parte, rechaza sistemáticamente la vida de sociedad (afirma el mismo Holmes: “Durante semanas permanezco en contacto sólo con mis libros”), y se reconocen en él claros rasgos narcisistas (pide a Watson que lo acompañe en una misión porque “estaría perdido sin mi Boswell” –biógrafo escocés–). En otro momento le reprocha que no destaque en las crónicas sus notables conocimientos científicos.

Hay pruebas de una adicción importante (describe Watson: “Alterna los adormilamientos de la cocaína con la impetuosa energía de su naturaleza”). El tema del control (sobre sí mismo, sobre los demás y sobre la realidad en general) es central en Sherlock Holmes. Así lo muestra, por ejemplo, su capacidad para caracterizar personajes (opina Watson: “Parecía cambiar hasta de expresión, maneras e incluso de alma”). Y también, opina, “nunca es efusivo”. Y le dice Holmes en un momento dado: “Es un asunto que me llevará sus tres buenas pipas, y le pido que no me hable durante cincuenta minutos”. Asimismo, la afición de Holmes a la apicultura revela su admiración por seres tan disciplinados (las obreras) como para morir de cansancio mucho antes de su hora. Procura ejercer el mismo control sobre los demás (“Tenga cuidado con cumplir mis órdenes al pie de la letra”, le dice a Watson). La observación y la deducción, esencia de su prestigio, le permiten, de paso, controlar su entorno.

Conclusión:

Es claro que el sujeto sublimó sus intensos rasgos obsesivos. Así, la meticulosidad y la tenacidad típicas se vuelven útiles de trabajo. La asepsia afectiva contribuyó para que se transformara en el paradigma del pensamiento deductivo (son famosas sus resoluciones rápidas y asombrosas de los misterios que le presenten sus clientes o el mismísimo Scotland Yard). Sin embargo, por debajo del helado control de sus emociones, es un sentimental (desprecia al rey de Bohemia por no haberse jugado por Irene Adler). La adicción a la cocaína también sugiere una huida del dolor.



NOMBRE:

Maigret

LUGAR DE RESIDENCIA:

París, Francia

PROFESION:

Comisario de la Sûreté Générale, París

PERIODO INVESTIGADO:

De 1929 en adelante.

Conocemos a Maigret durante el intenso período de entreguerras, cuando tiene cuarenta y cinco años. En palabras de Simenon, es un hombre “alto, ancho y pesado”, con “cabello tupido color castaño oscuro” y que se mueve “desmañadamente, con cierta torpeza”. Algunas descripciones despiertan nuestra simpatía (“Se arregló lo mejor que pudo una corbata que jamás había conseguido anudarse correctamente”) y tiene tics pintorescos: es friolento y la estufa de hierro colado que ocupa el centro de su despacho debe estar todo el invierno casi al rojo porque tiene el hábito de pararse contra ella para fumar su pipa mientras analiza el caso en que trabaja. A la vez, es distraído en lo rutinario y pudo “dar la espalda a la majestuosa chimenea de mármol de aquel estudio sin notar que estaba apagada”. Es el tipo de hombre que necesita que lo cuiden y que sin proponérselo despierta ternura en muchas mujeres. La Sra. Maigret, con vivo instinto maternal, es quien cubre cabalmente esa necesidad. El es un bon vivant, un gourmet, y ama a la Sra. Maigret así como las comidas generosamente regadas con buen vino que ella le prepara. En consecuencia, el contacto con el sexo opuesto (“Lina se desnudó para provocarlo: tenía el cuerpo bello y flexible de una bailarina, pero el comisario ni se inmutó”) lo deja indiferente (pero es paternal con las mujeres que sufren o son abusadas). En lo profesional su sensibilidad no le impide actuar como un duro, capaz de continuar un seguimiento con un balazo en el costado apenas vendado con un mantel. Es muy intuitivo y su olfato es infalible: “Estaba seguro de que en algún lado había una falla”. Se mete en la piel de sus sospechosos (“Tras seguirlo varias horas Maigret conocía su silueta al detalle y había captado a fondo su carácter”). Sus casos nos procuran retratos inolvidables de las pasiones y las debilidades humanas, sobre todo en la gente común, ante la cual se muestra comprensivo y piadoso. Cuando matan a un subalterno que aprecia se enfurece, pero predomina el dolor desde el afecto (“Miró aquellos peces rojos: sólo sus bocas se abrían y cerraban, y le recordaron la boca abierta de Torrence”).

Disfruta de los amigos y de los buenos momentos (“Anoche habían recibido a los Pardon; después de comer, las mujeres intercambiaban recetas mientras los dos hombres charlaban perezosamente bebiendo licor de ciruelas de Alsacia”), y cuando debe viajar a un hermoso lugar en la Costa Azul “tiene la impresión de haberse tomado unas vacaciones irregulares” y piensa: “tendré que volver aquí a pasar unos días con mi mujer”.

Conclusión:

Maigret es, diría Freud, un hombre normal (suponiendo que la categoría exista), dado que presenta rasgos de casi todos los cuadros psicopatológicos sin predominio de ninguno. En síntesis, un hombre que puede “trabajar, amar y disfrutar”. Esto le otorga una estructura de personalidad rica, variada y flexible, que le permite implementar reacciones y conductas no estereotipadas y bien adecuadas a la realidad.



NOMBRE:

Philip Marlowe

LUGAR DE RESIDENCIA:

Los Angeles, California, Estados Unidos

PROFESION:

Detective privado

PERIODO INVESTIGADO:

A partir de 1943 hasta los años ’50.

Philip Marlowe es joven y sagaz, con ese toque a la “amante latino” de los hombres altos, fuertes y morenos. Según Raymond Chandler, su creador, “Marlowe nació en California y cursó un par de años de universidad. Su primera experiencia en la investigación la adquirió trabajando para una compañía de seguros”. Tiene “suficiente inteligencia y coraje para sobrevivir” en el medio en que lo involucran su pasión por el peligro y su desprecio por la prepotencia de los poderosos y los corruptos. Con cada historia nos sumerge en el crudo ambiente del hampa, donde los matones asesinan sin pestañear, la policía está comprada y algunas mujeres se oscurecen en la miseria de la calle y la droga, mientras otras, bellas y generalmente ajenas, viven en mansiones y frecuentan clubes nocturnos opulentos, cargados del falso lujo del estuco dorado. Es un seductor que le dice a una mujer: “Me gusta saber que hay al menos una hembra encantadora y bonita que no tiene los talones redondos”. Pero a otra que lo conmueve demasiado la aparta: “Estoy demasiado gastado para vos”. Sus oficinas, “sala de espera y sala de meditación”, están en el Edificio Cahuenga de Los Angeles, donde sus clientes lo comprometen con situaciones de las cuales a menudo sale maltrecho y tan pobre como antes, algo que intenta revertir: “Estaba pulcro, afeitado y sobrio; era en todo el detective privado como debe ser: iba a pedir cuatro millones de dólares”.

Lo caracteriza una cierta ambivalencia. Esto hará que, por un lado, actúe en función de su integridad y nobleza, y que por otro sea jugador, mujeriego e insaciable bebedor de whisky y que no haya vicio que no conozca. Es un tipo hecho a la calle, pero jamás gratuitamente violento. Su lenguaje es lacónico y cortante, pero muy expresivo: “Me sonrió pero tenía poca práctica”. A una mujer desconcertada por su dualidad, le dice: “Si no fuera duro no estaría vivo, y si no fuera suave no merecería estar vivo”. Según Chandler, Marlowe “seduciría a una duquesa pero no violaría a una virgen”; es un hombre de principios, no de fines, alguien que nunca toma distancia para protegerse, que se vulnera, un personaje casi poético “que introdujo cierto romanticismo en la banalidad de Los Angeles”, y al que quizás sería válido considerar un áspero antecedente del lirismo hippie.

Conclusión:

De él dice Chandler: “Si rebelarse contra una sociedad corrupta significa ser inmaduro, entonces Philip Marlowe es absolutamente inmaduro”. Este personaje seductor –de sus lectores inclusive– tiene fuertes rasgos histéricos, quizá lo más visible cuando se lo analiza. La tenacidad para remar contra la corriente en sus investigaciones revela una cierta obsesividad, no predominante. Por otra parte, en algunas de sus reflexiones hay cierto humor amargo que sugiere un destello depresivo. Estamos nuevamente ante una personalidad “mixta”, que lo define como un individuo cercano a la utópica “normalidad”.







NOMBRE:
Pepe Carvalho
LUGAR DE RESIDENCIA:
Vallvidrera, Barcelona, España
PROFESION:
Detective Privado
PERIODO INVESTIGADO:
De la década del '60 hasta 1996.

En sus últimas apariciones, el personaje de Manuel Vázquez Montalbán ronda los 50 años, un hombre moreno, de bigote pesado y anteojos que agravan las cejas. En su rostro "se reflejan enormes heridas morales". De joven estudió filosofía en Barcelona; en los años '60 ingresó a la CIA como profesor de castellano para luego pasar a cumplir funciones de agente internacional. Eventualmente, ya fuera de la Agencia y de vuelta en España, Franco lo metió en la cárcel, acusado de comunista. Al salir, se instaló en Vallvidrera y abrió despacho de detective privado en la Rambla de Barcelona.

"***El Crimen de la Botella de Champán***, titulaba el periódico, y Carvalho salteó líneas buscando la marca de la botella empleada..." Un hedonista, amante de la buena bebida y de los buenos platos ("devoto del sentimiento trágico de la comida"), que sale a buscar personalmente el mejor jamón o los ajos más tiernos, cocinero compulsivo, intempestivo: "Sintió esa necesidad de solidaridad o complicidad de los cocineros amateurs cuando consideran que su obra está bien hecha: las dos y media de la mañana, no se lo piensa dos veces, tapa el guiso y salta los escalones..."; "¡Vaya horas! ¿Un incendio?" No. "Un salmis de pato..."

Un sujeto contradictorio, que disfruta de la gente sencilla y la conoce visceralmente pero descuida a Charo (la joven que ama pero a la cual no es fiel, "una puta selectiva más que selecta", "con rubores de virgen mental") o quema sus libros ("porque me gustaron en su tiempo y me da miedo sentir la tentación de volver a leerlos"). Sus profundos regocijos de gourmet son casi los únicos que se permite, quizás porque la pasión crea lazos poderosos, mientras que la comida crea lazos momentáneos, que sólo comprometen a pasar la receta. Y a él "la perspectiva de una vejez sin dinero suficiente para que alguien le limpiara el culo si era necesario le indignaba porque le indignaba tener miedo"... Entonces, sin decirlo, quizás sin saberlo, se defiende de la angustia ante la vejez y la muerte, única insuficiencia trascendente, y con cada espalda que muestra a lo que ama (exceptuados sus dos amigos) simula autonomía, indiferencia. De paso satisface al fantasma del padre que no se perdonaba "la jugada de haberlo traído a este mundo, a la absurda marcha desde la nada a la muerte".

Conclusión:

Estamos entonces ante un sujeto con fuerte tendencia a la depresión, que se defiende adecuadamente transformándola en melancolía y nostalgia ("... la democracia se había apiadado de su honda melancolía y habían vuelto a adosar la plaza del Padró a la base de la capilla románica, la geometría de su infancia"...) y que desarrolla ciertas fobias, naturalmente sucedáneos de la verdadera y reprimida a la muerte, y ciertas obsesiones defensivas (ahorrar lo suficiente). Su humor ácido y brillante es otra trinchera eficaz a la cual huir cuando así se lo exige la vida.

NOMBRE:
Kurt Wallander
LUGAR DE RESIDENCIA:
Ystad, costa de Escania, Suecia
PROFESION:
Inspector de policía, Distrito de Ystad
PERIODO INVESTIGADO:
Década del '90 en adelante.

Kurt Wallander dice tener "cuarenta y pico de años", es corpulento, rubio, con tendencia a la obesidad. La esposa lo abandonó un año atrás; "la extraña y lo atormentan los celos". Tiene una pobre relación con su única hija, que estudia y trabaja en Estocolmo, y teme que intente nuevamente quitarse la vida, como hizo a los quince años. Sus profundos intereses de orden ético ("trabajaban en un medio hostigado por la corrupción política y judicial, y lo que antes habían sido sospechas o suposiciones sectarias finalmente había quedado al descubierto") y estético ("puso un disco de Maria Callas") no le impiden estar crónicamente desinformado ("nunca sabía a ciencia cierta lo que ocurría a su alrededor"). No es un solitario sino un hombre que sufre de soledad, y a pesar del escaso brillo de su personalidad de antihéroe, de su tímido erotismo y de su ausencia total de sentido del humor, Wallander logra que deseemos acompañarlo.

En lo profesional tiene gran oficio, es perspicaz y posee una fina intuición. Sin embargo, seguramente a causa de la actitud descalificante del padre, tiene intensos accesos de inseguridad. Se plantea, por ejemplo, dejar la policía ("quizás un trabajo sólo para un tiempo"). Precisamente, la decisión del joven Kurt de ingresar en la Academia de Policía fue denigrada por el padre ("nunca pensé que tendría que sentarme a comer contigo mientras te salen gusanos de cadáveres de las mangas de la camisa"). Para él, su hijo es un fracasado, lo cual explica la relación del inspector con Rydberg, su colega y modelo, muerto recientemente, y a cuyo costado Wallander creció profesionalmente pero desde una dependencia que no logra superar: "¿Qué hago ahora?, ¿qué habría hecho Rydberg?", se pregunta con excesiva frecuencia. Durante una investigación, en ocasión de haber matado en defensa propia, sufrió una crisis depresiva grave (abandono general, alcoholismo, insomnio, fantasías autodestructivas). Tras un año y medio comenzó a recuperarse a través del interés que le despertó un caso que ocupaba a sus colegas. Pero la angustia no desapareció y cada tanto siente "que debe hacer algo con su vida".

La investigación de un caso lo llevó a Riga, Letonia, donde se enamoró de una mujer, Baiba Liepa. Ella pasa a encarnar sus fantasías de felicidad, pero mediante dilaciones aparentemente inevitables logra no materializarlas. Desde una actitud de culpa intensa respecto del padre porque, dice, "no lo visitaba con suficiente frecuencia", se comprende su imposibilidad para construir desde la alegría. Por supuesto, la muerte del anciano no elimina su eficacia destructiva, instalada en la memoria del hijo. Lo alivia algo recordar el viaje a Italia que alcanzaron a hacer juntos en armonía muy relativa, ya que como siempre el anciano sólo pensó en él y desapareció varias horas del hotel para cumplir sus ritos personales.

Conclusión:

Kurt Wallander tiene una estructura de personalidad maníaco-depresiva, medianamente compensada por el contacto con colegas y superiores y por las gratificaciones del trabajo. Sin embargo, su equilibrio es precario y está permanentemente en peligro de una crisis grave como la ya sufrida.

Y una última consideración:

¿Qué tienen en común los cinco, fuera de la inclinación a escarbar bajo la superficie de lo aparente? ¿Hay rasgos de personalidad constantes, es necesario ser un seductor como Marlowe, un obsesivo como Holmes, un hombre satisfecho como Maigret, un triste como Kurt Wallander? ¿Es útil quizás cocinar como los dioses que nutren a Carvalho...?

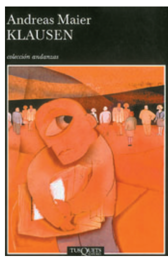
No parece. En realidad, digámoslo de una vez, cualquiera puede ser un buen detective. La única condición irrenunciable, quizás, sea que un buen escritor te invente. Ⓡ



Hay vida detrás de un cuadro

La segunda novela de Andreas Maier recurre nuevamente al chisme, pero esta vez conectado con la política.

Klausen
Andreas Maier
Tusquets
204 páginas



POR JUAN PABLO BERTAZZA

En uno de sus cuadros, titulado *La gran fortuna*, el pintor alemán Alberto Durero (okay, perdón: Albretch Dürer) retrata los contornos de Klausen, una provincia en el idílico valle alemán de Eisack. Región que le da título a la segunda novela del multipremiado y (por lo menos en nuestro país) tan *cool* Andreas Maier, de la cual se publicó ahora la traducción al español. La referencia a Durero no es azarosa ya que, además de ser el artista más famoso del Renacimiento alemán, se caracterizó por absorber los costados más teóricos del arte italiano.

Y Klausen está, de la misma forma, muy embebida en la cultura y, también, en el fascismo italiano. Emplazada en el Tirol del sur (conflictiva región perteneciente a Italia desde épocas de Benito Mussolini), con los años se ha visto muy postergada por la mala convivencia de sus habitantes. A fuerza de ser sinceros, sus propias agencias de turismo reconocen que, en los últimos 50 años, el principal interés turístico del que se valió el pueblo es, precisamente, figurar en el cuadro de Durero. Y en la novela, esa misma obra aparece parodiada con la pintura *Vista de Klausen* del artista Pareith, amigo y coequiper del protagonista Josef Gasser (quien –a su vez– tiene mucho del Adomeit de su anterior novela), con quien erigirán un comando *supuestamente* terrorista.

Sin lugar a dudas, el "supuestamente" debe estar en todo momento en boca de los lectores de Maier. Ya desde *Martes del bosque*, su primera novela que le hizo un lugarcito de privilegio en el mercado editorial argentino, Andreas Maier demostró su profundo interés en las conjeturas sobre las conjeturas: todo el palabrerío que quiere hacer algo con una falta imposible de llenar: "nunca jamás pueden conocerse los hechos tal cual ocurrieron". La fuerza que tiene este tópico en *Klausen* nos hace acordar al Onetti de *Los adioses*, donde resultaba imposible decidir si la chica joven era hija, amante o ambas cosas, del protagonista. Pero hay una evolución de Maier en la manera de abordar la temática del chisme, desde *Martes del bosque* hasta esta parte. En *Klausen*, novela que no cuenta con el humor de su antecesora, Maier pudo conjugar la maestría que tiene para teorizar y mostrar la esencia del rumor con un móvil político: "Por desgracia en una democracia no se puede prohibir nada. En democracia todo el mundo puede usar su lengua viperina", dicen los fachos de Klausen, y entonces queda claro por qué una fracción se preocupará por medir el nivel de contaminación acústica en cada casa a altas horas de la madrugada, con el objetivo de recuperar ese silencio del que antaño gozaba Klausen. En ese sentido, resulta muy elocuente, y casi risible, cuando al anunciarse una conferencia sobre Heidegger (filósofo asociado comúnmente al nazismo) el pueblo rompe a festejar, aunque desconoce absolutamente todo acerca del autor de *Ser y tiempo*.

Por su lado, el tiempo, ese tiempo que pasa entre el grabado de Durero y la reproducción de Pareith, y que también es político, reforma las características económicas del lugar. Tal vez sea justo decir, además, que otro hallazgo de Maier es encontrar lo extraño, no en otros mundos lejanos, sino en su propio país. Y es que la historia de Klausen, cuyos ciudadanos están absolutamente embrutecidos y el único motivo de orgullo con el que cuentan es que Kati (hermana de Gasser) salga en las revistas de chimentos por sus trabajos como actriz, es también la historia de cómo una provincia antiguamente



rica comienza a emprobecerse, paradójicamente, con la llegada del progreso. Lo cual se simboliza en dos elementos físicos: la silla desvencijada y podrida donde se sienta tozudamente la madre de Gasser y el castillo de Ploderburg, que servirá de refugio a esos extranjeros, los ciudadanos no pertenecientes a la Unión Europea, que están en los antípodas de los viejos turistas; y que luego será ocupado por la banda de Gasser para armar una festichola, emborracharse y supuestamente, planear un atentado contra su propia ciudad natal.

Bastante más fácil de leer que *Martes del bosque*, *Klausen* ofrece una buena ocasión para conocer a un joven y buen escritor de un país del cual, como diría el propio Maier, nos llegan más rumores que noticias. R

La fiesta interminable

Las apariencias y el doble sentido campean en una novela de notable factura y atmósfera más que inquietante.

Los mares de la luna
Luis Sagasti
Sudamericana
256 páginas

POR OSVALDO AGUIRRE

Julián y Emilia, los protagonistas de esta novela, acuden a la gran fiesta que un empresario organiza en el casco de su estancia. Allí se reúnen ejecutivos, famosos, profesionales, artistas, modelos. Nadie sabe muy bien por qué ha sido invitado, pero todos son conscientes de integrar un círculo de elegidos. En principio el evento tiene la trivialidad de los actos sociales: las conversaciones están hechas de lugares comunes y pensamientos al estilo de Deepak Chopra, las sorpresas que se anuncian son previsibles, rige cierto protocolo ("en la mesa no se habla de nada serio"). Pero, como recuerda uno de los personajes, nada es lo que parece cuando el observador se aproxima a su objeto.

El título de la novela alude a ese equívoco: a los mares de la luna se los creía llenos de agua, aunque ni siquiera eran tales. La otra clave está dada en el epígrafe, una cita del Tao: "Nada existe puro y neto". Esa frase apunta a la faz oculta de la historia, que se despliega de modo gradual y creciente, a través de las tres partes que la integran. Del sin sentido a una reflexión intensa con resonancias en la filosofía y la antropología: ése es el recorrido que propone Sagasti.

El anfitrión de la fiesta resulta enigmático porque no aparece en la televisión, pero es una persona de rasgos comunes, no tiene ningún secreto, ninguna singularidad, al margen de una pinacoteca formada por cuadros del barroco holandés. Una de las obras de su colección contiene un reflejo microscópico de la propia novela. Se llama *El banquete de los caballeros* y representa a un grupo de personas en el momento en que se vuelven hacia el espectador, como si fueran sorprendidas en falta, mientras en un espejo lateral se insinúa la silueta de un observador. De un modo similar emerge la sutil figura del narrador: a través de marcas recurrentes que sitúan el orden del relato, recapitulan o anticipan acontecimientos, se perfila como un observador distante e irónico de lo que ocurre.

La fiesta se prolonga sin término visible; un campo de golf, un bosque, un arroyo, son sus escenarios. Pero el cuadro comienza a mostrar sus costuras: los mozos son excesivamente cordiales, las medidas de seguridad resultan llamativas (como si los guardias quisieran más bien evitar que alguien se escape), el cordero servido una y otra vez tiene un sabor levemente extraño. Mientras la reunión prosigue llegan nuevos invitados y otros desaparecen de manera misteriosa. Lo raro es que el resto de los personajes actúa como si nada hubiera pasado, reafirma la apariencia de la fiesta. Al respecto sólo hay indicios deliberadamente imprecisos: el final de una discusión, voces que parecen órdenes o insultos, ciertos signos de pelea, no permiten cerrar un relato en particular, pero esa indefinición es más potente que cualquier explicación, porque carga a la historia de sugerencias y la instala poco a poco en una atmósfera inquietante.

La repetición de las comidas y las bebidas, con su refinamiento y sobreabundancia, evoca por contraste los rituales antropófagos. Como si la escena fuera apenas el velo de una animalidad que se mantiene intacta. De modo más o menos consciente, el bosque próximo evoca en Julián sus valores ancestrales. Es el espacio donde acecha el peligro pero que también ofrece refugio, el sitio del origen, el de la confusión y disolución de lo existente, allí donde nada hay en estado puro. Perseguido por personas de identidad difusa, dominado por el pánico de enfrentar algo que no se muestra, Julián termina por actuar como un animal que se desplaza por instinto de conservación: retorna simbólicamente al bosque, al principio, el momento original de la luz y de la palabra.

Sagasti (Bahía Blanca, 1963) juega de manera notable con las apariencias y el doble sentido. Descubre un trasfondo ominoso y a la vez mantiene en todo momento la ilusión de que no ocurre nada anormal. El sentido de la ironía, la precisión del relato y el aura poética de muchos pasajes sostienen la impecable factura de su novela. R

Romancero gitano

Lleva varios libros escritos acerca del mundo gitano que tan bien conoce por dentro. Leer a Jorge Nedich es una aventura antropológica a la par que una incursión literaria



El aliento negro de los romaníes
Jorge Nedich
Planeta
216 páginas



POR SERGIO DI NUCCI

Los gitanos son, característicamente, un pueblo nómade y ágrafo. Y por eso también característicamente han tenido la virtud de provocar algunas de las obras literarias más famosas de las literaturas europeas en general, y de la española muy en especial. Desde la primera de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, "La Gitanilla", hasta el *Romancero gitano* de Federico García Lorca, gitanas y gitanos han sabido excitar e inquietar la imaginación de la cultura europea, siempre ávida de exotismo y de una sexualidad que muchas veces encontraban exangüe en sus propias tradiciones.

¿Qué representan los gitanos para Occidente, que representa ese pueblo sin patria para las sociedades sedentarias y modernas? Desde luego todas las ilusiones del nomadismo, más allá de sus verificaciones empíricas: la libertad territorial que es también libertad sexual, las intensidades de relaciones carnales e incestuosas, las alturas del amor loco y la sangre que por otra parte supieron explotar primero el romanticismo francés (la gitanería era la exacerbación última de la españolada) y después el surrealismo. Los ojos de Occidente, como todavía en el siglo XXI pueden refrendar Sandro y más de una ficción televisiva argentina, confirman que todos los gitanos son amantes por excelencia, enormes sementales, y todas las gitanas grandes putas o semi-putas. Buena parte de la intensidad de esa mirada se debe a que la percepción de las categorías sexuales de los gitanos están cruzadas: la mujer es un falo (ellas fuman cigarros, y su poder en el matriarcado es poder hacia dentro de la familia y hacia el exterior con la capacidad de, nada menos, adivinar o conocer los astros y los destinos), mientras que el varón posee una agresividad del todo femenina: usa joyas, el pelo es largo y ensortijado, viste muy ostentosa y coloridamente, habla con metáforas y giros alocados, y es poco confiable, artero y traicionero. El colonialismo europeo halló el exotismo en tierras lejanas, primero americanas y después asiáticas o africanas. El gitano en cambio representa un exotismo invasivo, que está a la vuelta de la esquina, en nuestras calles, en la plaza pública, del otro lado de la puerta, con todo un repertorio de leyendas que supieron inquietar y fascinar a la familia occidental (incidentalmente, junto a los judíos y homosexuales, también los gitanos murieron en el Holocausto).

Leer la novela del argentino Jorge Nedich, *El aliento negro de los romaníes*, resulta desde el vamos una aventura antropológica o etnográfica a la par que literaria. Porque nos introduce en el universo ciento por ciento gitano, con hombres que saben cabalmente doscientas formas rítmicas de aplaudir, mujeres que aceitan su molinar (el modo en como trenzan sus cabellos), tiendas, burros, baratijas, quermeses, mucho sexo ("le alzó la pollera y sin decirle una sola palabra la fornicó larga, meticulosa y acompasadamente"), y diálogos entre padres e hijos de este tipo: "¿Qué tal son tus espermas?", pregunta el hijo. Respuesta: "Muy urgentes y abundantes". Una de las protagonistas, por ejemplo, baila y recita lo siguiente: "Baila y canta, son las únicas armas que posees, para armar tu futuro y consolar a tus vivos y a tus muertos, baila y vuela con tus manos, mujer morena, hacia el poniente de tu India, que le regaló al mundo el embrujo de tu paso, la avidez de tu cintura, el terror de tus polleras, lo impredecible de tus manos, tu leonino amor y tu partida larga".

Una de las virtudes de *El aliento negro de los romaníes* es que los rasgos característicos del universo gitano no aparecen romantizados o estetizados. Lo que no quita nada a la especificidad de una cultura ancestralmente intensa. Los protagonistas son Petre y su esposa Maida, que para dejar el nomadismo buscan tres hijas para casarlas, y un oso bailarín que los enriquezca. En el medio pasan muchas cosas: la acción es rica en peripecias, el argumento es rocambolesco pero sobre todo siempre sexual. Por eso es un libro de lectura rápida, donde no existen tiempos muertos ni inertes.

El destino del autor, tal como enseñan los clásicos, es el de su nación. También Jorge Nedich fue analfabeto hasta la adolescencia, y ahora se ha convertido en el más célebre de los escritores gitanos de la Argentina. Su novela anterior *Leyenda gitana*, finalista del premio Planeta, fue publicada en el 2000 y editada en España bajo el título de *La extraña soledad de los gitanos*. Antes había publicado otras dos, *Gitanos, para su bien o para su mal* (1994) y *Ursari* (1997). Hoy coordina un seminario de narrativa en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. ®

NOTICIAS DEL MUNDO



NO ROBARAS

El gran best-seller de los últimos tiempos está bajo acusación. Acaba de comenzar en Londres un juicio por plagio en contra del *Código Da Vinci* de Dan Brown. Aunque, en rigor, el acusado es la enriquecida casa editorial Random House mientras que el autor del libro sólo comparece como testigo. La historia, o mejor dicho, la acusación, es la siguiente: Michael Baignet y Richard Leigh aseguran que Brown robó la idea de aquella línea hereditaria del hijo engendrado por Jesús y Magdalena, contra la cual lucha escrupulosamente la autoridad católica, de su libro *El enigma sagrado*, publicado en 1982. Jonathan James, el fiscal, ha declarado que no puede discutirse que Brown era consciente de la importancia de *El enigma sagrado* cuando escribió *El Código Da Vinci*; a lo que Brown ha respondido que ese libro no fue para nada importante para la creación de su novela; y que, de hecho, no había oído hablar de él hasta que lo vio mencionado en una de las obras que utilizó para documentarse. Por su parte, el abogado de Random House ha rechazado los reclamos de los demandantes al asegurar que las ideas que afirman que han sido copiadas, son demasiado generales, por lo que no están protegidas por los derechos de autor. El proceso, que no es el primero en poner en jaque al *Código*, podría incluso ensombrecer el estreno mundial de la adaptación hollywoodense que se presentará en el festival de Cannes a mediados de mayo.

A LOS AMIGOS AUSENTES

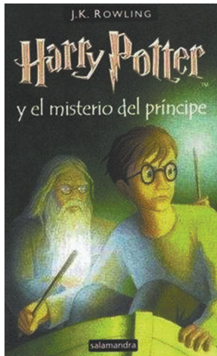
Acaba de encontrarse un dossier de escritos de Gustave Flaubert que se suponía perdido. Carolina Franklin Grout, sobrina del escritor, presentó los apuntes que tomó Flaubert de la muerte de sus amigos Alfred Le Poittevin y Louis Builhet, ya que "siempre tenía la necesidad de anotar sus impresiones y dejarlas selladas". Se trata de las necrológicas íntimas de los dos amigos más cercanos de Flaubert y sus compañeros literarios más queridos. Formaban parte de un dossier de seis fragmentos, preparado por Carolina para una publicación que nunca tuvo lugar, y se trata del hallazgo flaubertiano más importante desde que Bruneau publicó el *Conte oriental* en 1973. Es que las notas dispersas y apresuradas, que además de mostrar el hondo dolor de Flaubert lo presentan consolándose a sí mismo, amplifican su estado mental y contienen nuevos y ricos datos biográficos.

QUE BELLO ABRIL

Finalmente, el ganador de la nueva edición del premio Alfaguara de Novela fue el peruano Santiago Roncagliolo, quien ya ha publicado en la editorial. Se llevó los 175.000 dólares de premio con su novela *Abril rojo*, de la cual el jurado destacó la eficacia expresiva, la fuerza dramática y la originalidad en el tratamiento de un tema político con las peripecias de una novela negra que arrastra y conmueve al lector desde la primera página.

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Cúspide Libros en la última semana:



FICCION

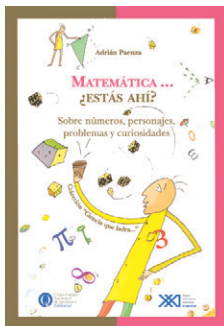
1 **Harry Potter y el misterio del príncipe**
Salamandra
J. K. Rowling

2 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Aguilar

3 **Las crónicas de Narnia I**
C. S. Lewis
Planeta

4 **Las intermitencias de la muerte**
José Saramago
Aguilar

5 **La vida te despeina**
Autores varios
Planeta



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo Veintiuno

2 **Padre rico, padre pobre**
Robert Kiyosaki
Aguilar

3 **Curvas peligrosas 2**
Maitena
Sudamericana

4 **Cuentos chinos**
Andrés Oppenheimer
Sudamericana

5 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

EN FOCO

Que por mayo era por mayo

El año 2010 se ha convertido en faro catalizador de una mirada hacia el futuro. *Debates de mayo. Nación, cultura y política*, fruto de las jornadas que tuvieron lugar en mayo de 2005 en la Biblioteca Nacional, trae la grata novedad de convertir un evento oficial en una suma de estimulantes intervenciones del campo intelectual.



POR GABRIEL D. LERMAN

Si algo nuevo produjo el período abierto tras el colapso general de 2001 fue un tímido resurgimiento del debate político, y por lo tanto de ideas, con un rango algo más firme y visible que el eclipse en que la economía había tenido a la política a lo largo de una década. La sustracción de la política o su sumisión a la convertibilidad fue un fenómeno que podría fecharse exactamente en el momento en que, como sociedad, la Argentina emergió de la hiperinflación. La condena del neoliberalismo está hoy en boca de gran parte de los protagonistas políticos, incluso en sectores que, sin solución de continuidad, pasaron de ser sus abogados y beneficiarios a posar de fiscales y verdugos. Así como la ola privatizadora de los '90 debió agradecerle eternamente al naufragio inflacionario de los '80, las coordenadas actuales en que navega el país le deben mucho a la catástrofe en que terminó el modelo precedente. ¿Resulta sustanciosa la discusión sobre nación, nacionalismo, política, populismo, distribución del ingreso y ciudadanía que, a veces en sordina, a veces de soslayo, se hace presente? ¿Qué importancia tienen estos temas de cara al 25 de mayo de 2010?

Esta introducción sería otro ejercicio de pereza intelectual si no estuviéramos ante un libro, *Debates de mayo*, que compila una serie de ponencias y discusiones producidas el 19 y 20 de mayo de 2005 en la Biblioteca Nacional, bajo la consigna no poco ambiciosa de pensar la Argentina de cara al Bicentenario de la Revolución de 1810 que se celebrará dentro de cuatro años, y si no fuera porque la convocatoria estuvo hecha desde la Secretaría de Cultura de la Nación. La fórmula "evento intelectual-cultural impulsado desde el gobierno que culmina en libro" suele dar folletería profusa, propaganda generosa y efectos políticos y culturales nulos. En este caso, sin embargo, la iniciativa de José Nun ofrece algo distinto. En primer lugar porque los intelectuales convocados saben de lo que hablan y lo exponen en línea con su trayectoria y sus trabajos previos: José Carlos Chiaramonte, Jorge Myers, Marcela Ternavasio, Elías Palti, Natalio Botana, Eduardo Rinesi, Hilda Sábato, Fernando Devoto, José Pablo Feinmann, Pablo Alabarces, Horacio González, Maristella Svampa y Alejandro Grimson, entre otros. Historiadores, politólogos, sociólogos, pensadores y etnógrafos vuelven una y otra vez sobre la Nación Argentina, en la medida en que contextualizan su invención, sus mitos de origen, sus reinvenciones, los sucesivos proyectos que la corporizaron, incluso la idea misma de celebrar el Centenario en 1910, todo un acto político de la generación del '80. El propio Nun abre el debate con una cita de Durkheim sobre el significado del *festival* en los aborígenes australianos, y de cómo esa festividad es concebida como un gran momento de entusiasmo colectivo, de efervescencia, donde se revisan valores y normas, donde se desrutiniza la cotidianidad y se altera la reproducción mecánica. En tal sentido, Nun imagina el Bicentenario como un replanteo nacional que permita quebrar definitivamente las innumerables crisis padecidas. A diferencia de iniciativas al respecto que se habían presentado en gobiernos anteriores, es la primera vez que se liga una conmemoración próxima con un debate político y social. Las respuestas de los convocados están a la altura de las circunstancias y hasta resulta escaso el tamaño del volumen por los ejes que se ponen de manifiesto y las ideas planteadas. De la erudición de Chiaramonte a la crítica de Svampa, de las revisiones del pasado que hacen Botana, Gutman, Devoto y Bertoni a las prefiguraciones que apuntan Grimson y Amati, Alabarces, González, Alejandro Cattaruza e Inés Pousadela. La lectura en conjunto deja la sensación de que hay mucha materia gris que camina dispersa, y de un campo intelectual que requiere de citas más a menudo. Sobre todo en la forma del cruce interdisciplinario, del antagonismo, del intercambio que no consuela sino que provoca. Del mismo modo, resta saber la articulación que estas ideas tendrán con la política de todos los días y con la marcha del actual gobierno. Es de imaginar que este acto-libro sea apenas un punto de partida ante lo que queda por recorrer. Y que el *festival* de Nun, que reniega del mero protocolo escolar repetitivo, aún no empezó, pero está preparando a sus libretistas. ®

EL EXTRANJERO

Todo lo que vuela se estrella

Después de casi diez años, vuelve a salir a la palestra Deborah Eisenberg, una desconocida absoluta en castellano y refinada cultora del cuento breve.

POR RODRIGO FRESAN

Muchos han leído a Alice Munro, tantos otros esperan con ansiedad el próximo libro de Lorrie Moore, y hasta están los que siguen desde hace décadas a Ann Beattie. Pero son muy contados los lectores nacidos en castellano (y que dominan el inglés) quienes, por estos días, dan saltos de alegría y experimentan éxtasis casi religiosos ante la llegada de la nueva colección de cuentos de la norteamericana Deborah Eisenberg.

Nacida en Chicago en 1945, rasgos angulosos y prosa afilada, mayúscula autora minoritaria, poco dada a entrevistas y a apariciones en público, ganadora de tres premios O'Henry, adorada por los cultores de *The New Yorker* y por sus colegas (el experimentado maestro John Updike fue uno de sus valedores a la hora del debut; el joven y talentoso experimentalista Ben Marcus la canonizó recientemente en las páginas de *The New York Times*), Eisenberg ha publicado nada más que una obra de teatro –*Pastorale*, de 1983– y cuatro libros de relatos en apenas veinte años: *Transactions in Foreign Currency* en 1986, *Under de 72nd Airborne* de 1992, ambos reeditados en 1997 en un único volumen, *The Stories (So far of Deborah Eisenberg)* y, ese mismo año, *All around Atlantis*, y para finales del próximo mayo se anuncia un *Collected Stories*. Y, hasta donde sé, ninguno –¿hay algún editor en la sala?– ha mutado a nuestro idioma hasta el día de hoy. Todos ellos son perfectos e imprescindibles y a este pequeño grupo se une ahora –luego de nueve años de espera y de buscarla en revistas– *Twilight of the Superheroes*. Y todo está como y donde estaba: de la mejor forma y en el mejor sitio posible. En seis nuevos cuentos de Eisenberg, donde esta paladina justiciera de la short-story como –para ella– forma mucho más inventiva y superpoderosa que la novela donde ejecuta lo que le gusta definir como "epifanías en reversa" y, de paso, vuelve a demostrar que es una de las más grandes.

Así, otra vez, estructuras elásticas, tramas impredecibles, narradores muy poco confiables, bruscas alteraciones de la geografía de la mente y del paisaje del cuerpo, y aliento novelesco en bocanadas breves en páginas pero enormes en sus intenciones y logros que, por momentos, como precisó Marcus, recuerdan lo mejor de la supuesta pero en realidad calculada al milímetro "improvisación" de John Cassavetes fundiéndose con la delicada lírica de la angustia de John Cheever. Digámoslo así, a Eisenberg le gusta elevar a sus protagonistas por el solo placer de verlos –y describirlos– caer. En las historias de Eisenberg todo lo que sube baja aún más bajo del punto del que despegó.

Cuesta señalar a alguno de los cuentos. "Some Other, Better Otto", "Revenge of the Dinosaurs", "Like It Or Not", "Window", "The Flaw on the Design". Todos son formidables. Por lo que, por razones de espacio, cabe detenerse en el que da título al libro. Allí, un joven historietista sin rumbo llamado Nathaniel –creador del muy poco súper y bastante agonista Passivityman, un campeón de la justicia que siempre deja para mañana lo que puede hacer hoy– alquila un piso con vistas al World Trade Center pocos días antes del 11 de septiembre del 2001. Para Eisenberg, la caída de las torres funciona como el clímax demorado de aquel supuesto apocalipsis informático que debió llegar el 31 de diciembre de 1999 a la medianoche. Allí, cuando nada fue con-



sumado, Nathaniel fantasea acerca de cómo les contará a sus nietos lo que vivió entonces, en el filo del nuevo milenio, y leemos: "¡Lo más asombroso de todo es que no sucedió nada! ¡Contuvimos la respiración y de pronto no había nada allí! Fue un milagro". Más de un año después, mirando por la ventana (impagable la portada de *Twilight of the Superheroes* con un maltrecho y *under* Passivityman llorando mientras todo se viene abajo), Nathaniel tiene mucho más para contar. Porque de pronto y sin aviso, como en un relato de Deborah Eisenberg, todo ha sucedido –"Algo relampagueó y algo se desgarró, y el cielo sin nubes se llenó de llamas"– y ya nada volverá a ser igual.

Milagro. Ⓡ

YO TE AVISÉ

Jan Kerouac, de tal palo



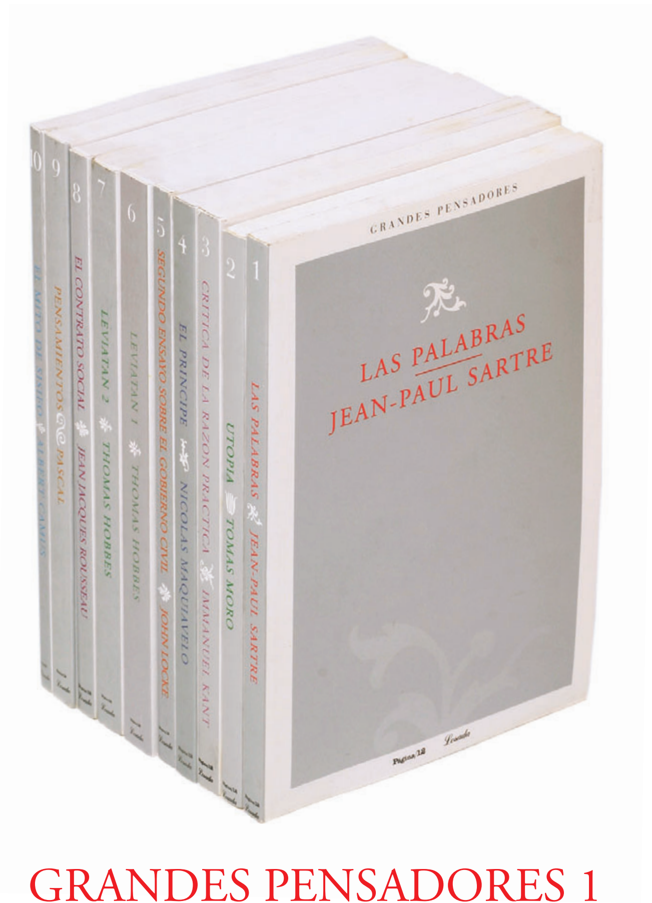
Jan Kerouac tiene un papá famoso. Referente implacable de la contracultura norteamericana de la década del '50, Jack Kerouac dejó, además de una obra importante, un puñado de anécdotas y mitos que fueron heredados después por toda la cultura de los '60. Pero también dejó una hija, y esa chica escribió su historia. Y, si la generación beatnik fue uno de los movimientos estéticos que con mayor ímpetu tendió a superponer vida y obra, Jan supo jugar bien ese juego.

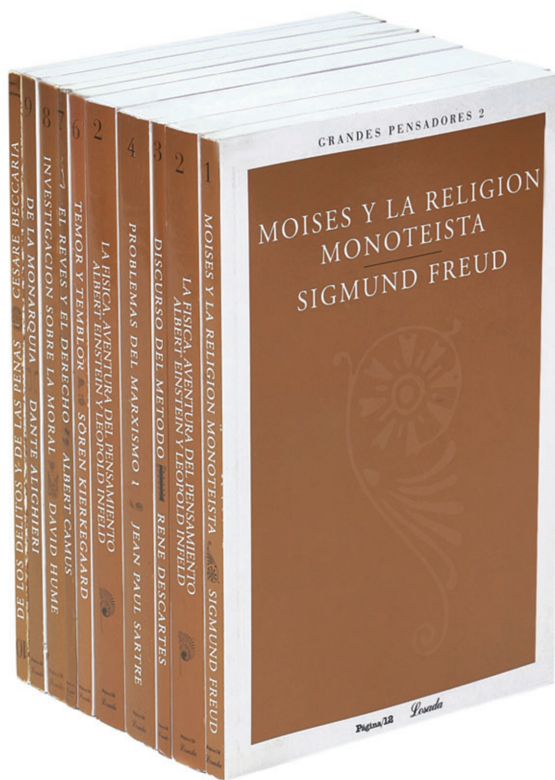
Kerouac padre tuvo una sola hija, en 1952, pero abandonó a su mujer cuando estaba embarazada y se negó a reconocerla durante años. Así, Jan fue criada por su madre en Nueva York y a los siete años empezó a escaparse de su casa y perderse por las carreteras. A los doce años ya era una precoz consumidora de LSD y a los quince arranca con un viaje épico y cargado de todo el anecdotario típico de los viajes de su padre. El camino se extiende hacia México y Sudamérica y a mitad de viaje queda embarazada y aborta. Tras varios años girando vuelve a Nueva York para encontrarse con su madre y es ahí donde escribe su primera novela: *Una chica en la carretera*.

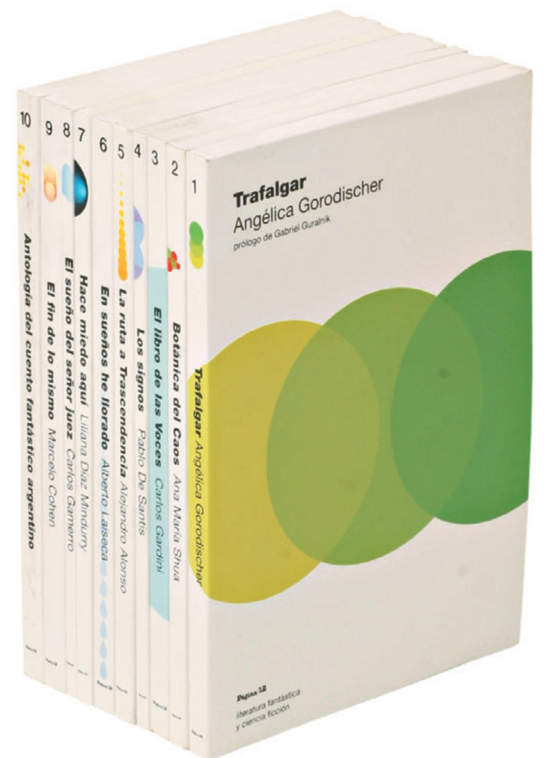
A la hora de escribir, Jan podía optar por dos caminos opuestos: ensayar una literatura radicalmente opuesta a la del padre, abriendo así un corte generacional, o continuar la huella paterna y escribir siguiendo el ritmo del respiro *beat*. Con una novela veloz, autobiográfica, un poco más convencional y menos vertiginosa que las de su padre, Jan Kerouac siguió el segundo camino. Luego vendría *Train song*, una prolongación de esta primera novela. Pero, si bien la maestría narrativa le pertenece a Jack y poco le quedó a Jan, la niña beatnik pudo valerse del estallido de la cultura hippie y psicodélica y usar eso también. Y, así como en los grandes títulos del movimiento beat está cristalizada una época de la historia norteamericana –una Norteamérica salvaje, subjetiva y sedienta—, en *Una chica en la carretera* lo contemporáneo también tiene lugar. Desde el epígrafe de Paul Simon al LSD, toda una década desfila veloz por las líneas abarrotadas de la novela. Pero lo más interesante es el personaje narrador, el alter ego de una chica que es, de algún modo, la primera descendencia de una generación entera, la hija primogénita de esa otra Norteamérica.

Jan vio a su padre apenas dos veces. Una a los cinco años, y la otra cuando tenía quince y, embarazada, se iba de México para recorrer Sudamérica. En la novela están narrados los dos encuentros y esos probablemente son los puntos más altos del libro. La narradora muestra a un Kerouac violento, indiferente y confundido, y ella habla de él como "el famoso borracho". Vale decirlo: en el libro no se habla de literatura. El libro que ahora se consigue en oferta habla, sí, de unas cuantas vidas, y también de los Estados Unidos de la década del '60 tantas veces mitificados, pero esta vez desde una perspectiva que vale la pena, a la luz del contundente apellido Kerouac. Ⓡ

Catálogo/12







GRANDES PENSADORES 1

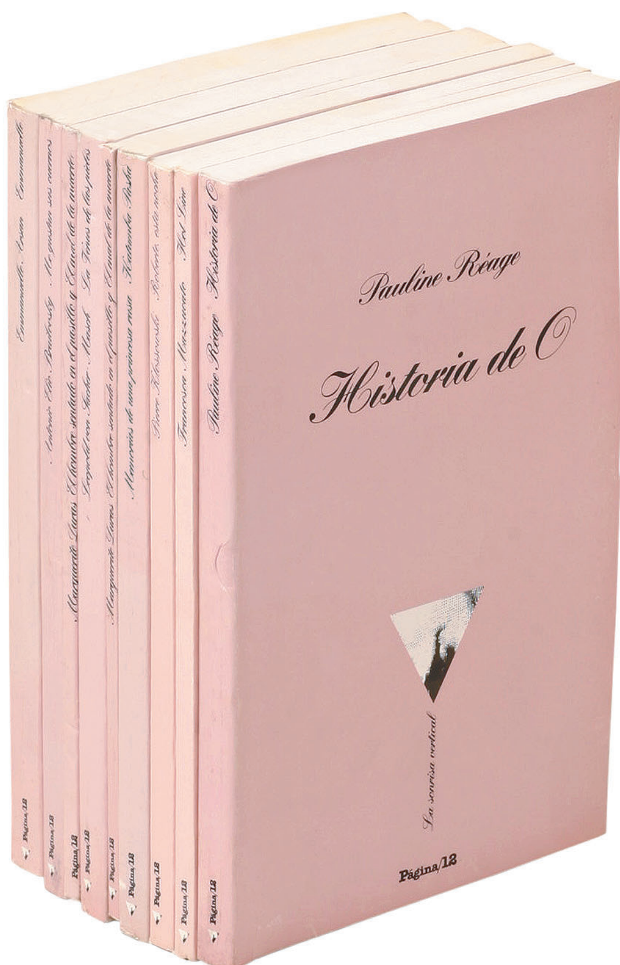
Sartre
Moro
Kant
Maquiavelo
Locke
Hobbes
Rousseau
Pascal
Camus

GRANDES PENSADORES 2

Freud
Einstein
Descartes
Sartre
Kierkegaard
Camus
Hume
Alighieri
Beccaria

LITERATURA FANTASTICA Y CIENCIA FICCIÓN

Gorodischer
Shua
Gardini
De Santis
Alonso
Laiseca
Diaz Mindurry
Gamerro
Cohen



LA SONRISA VERTICAL

La Venus de las pieles
Leopold von Sacher - Masoch

El hombre sentado en el pasillo
y El mal de la muerte
Marguerite Duras

Me gustan sus cuernos
Antonio Elio Brailovsky

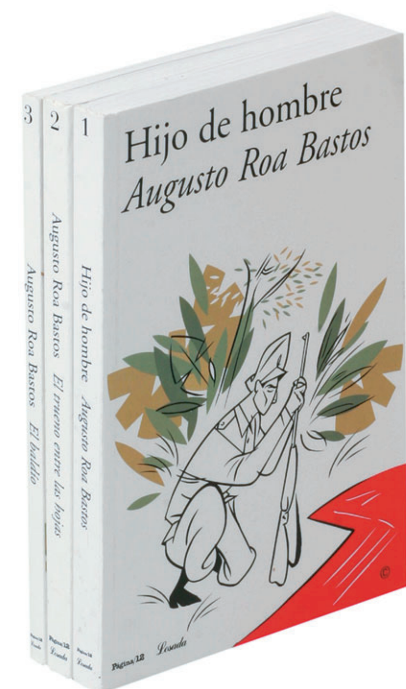
Emmanuelle
Emmanuelle Arsan

Historia de O
Pauline Réage

Hot Line Historia de una obsesión
Francesca Mazzucato

Roberte, esta noche
Pierre Klossowski

Memorias de una princesa rusa
Extraídas de su diario secreto.
Compilado, anotado y adaptado por Katumba Pasha



AUGUSTO ROA BASTOS

Hijo de hombre
El baldío
El trueno entre las hojas

Consígalos en Belgrano 671 de 9 a 18 hs

Página/12